



José María Vilaseca

**DEVOTAS MEDITACIONES Y LECTURAS ESPIRITUALES
PARA HACER BIEN LOS SANTOS EJERCICIOS,
PARA USO DE LOS MISIONEROS JOSEFINOS**

México. Imprenta Religiosa – C. M. Trigueros y hermano.
Esquina de la Concepción.
1886.

Prólogo

México, noviembre 26 de 1885.

La gracia de Jesús, María y José, sea siempre con nosotros.

Carísimos hijos en Jesucristo:

Aunque hay muchos libros de meditaciones, destinados para tomar los santos ejercicios, y los hay devotos, muy exactos, y en gran manera útiles; sin embargo no supimos encontrar uno que estuviese del todo apropiado a la dignidad y empleos de un misionero Josefino, que tratara de las verdades del modo que a nosotros nos conviene, que se hiciese cargo de nuestras virtudes, nos explicara sus actos, nos inculcara su práctica, la perfección de ella, y el modo de lograrla según la santa regla que hemos profesado; pues la realización de esta idea que tantos bienes ha de producirnos con la gracia de Dios, es la que hemos ensayado en las presentes *Meditaciones y lecturas espirituales*. Para facilitar más y más el fine que nos hemos propuesto, hemos encerrado esta últimas en el *Vade mecum ad exercitia spiritualia bene agenda*, que lo compusimos en Roma con los recuerdos sacados de los santos ejercicios espirituales que tomamos en el colegio Pío Latino Americano, desde el 12 de diciembre de 1882 hasta el 6 de enero de 1883, distribuyéndolo para todos los días.

Más como harta frecuencia nos equivocamos en el plan que nos proponemos, y aun acertando en él, no sabemos realizarlo convenientemente, por esto tenemos ahora también no haber acertado a trabajar las adjuntas *Meditaciones y lecturas* para los días de los santos ejercicios, y tenemos, con sobrada razón, que en vez de utilidad intentada adquiramos un nuevo desengaño de nuestra impericia; con todo, como emprendimos ese trabajo a favor de nuestros hijos que tanto necesitaban, estas *Meditaciones y lecturas* les faltare; y que en este día tan memorable, por ser el primer aniversario de nuestra solemne consagración a Dios, esperamos de su bondad que las recibirán con todo el afecto con el que se las hemos ofrecido; ya que este pequeño trabajo, según lo esperamos en el Señor, y en la protección especialísima de nuestros amadísimos padres el Señor san José y la siempre Virgen María, nos servirá no poco, para adquirir de un modo práctico el verdadero espíritu de un misionero josefino.

Con estos deseos, y con el fin de que principalmente nos sirvan

A la mayor honra y gloria de Dios, de la inmaculada y siempre Virgen María y de nuestro poderosísimo protector el Señor san José, me repito, amados hijos míos, vuestro humilde servidor y Capellán.

JOSÉ MARÍA VILASECA.

Meditación 1ª para el día 1º de los santos ejercicios: Sobre los ejercicios espirituales

Punto 1º.

Considera cuánto te conviene alabar a nuestro Señor, porque allá en su misericordia te ha concedido esta tanda de ejercicios que es uno de los actos más queridos de su Corazón, un acto en gran manera amado de nuestro Instituto y muy conveniente a nosotros mismos.

Ese Salvador divino quiere tanto que hagamos los ejercicios que ya nos confirió esa gracia juntamente con la vocación; quiso que la disfrutáramos al entrar en la comunidad, que nos normáramos con ella dos veces al año durante el noviciado, que no nos fuese dado pertenecer a la familia del Señor san José, sino después de estos ejercicios, y aun ahora quiere que sea una obligación que nos impone la regla, el hacerlos todos los años. *Omnes confiteantur tempore exercitiorum spiritualium quae singulis annis peracturi sunt.* Ese divino Salvador lo quiere hasta habérselo enseñado en su divina Persona haciéndolos él mismo y de cuarenta días en el desierto. Confirmado en el retiro que duraron los Apóstoles de su orden antes de recibir al Espíritu santo, y adoptado por nuestro santo Instituto como una de sus prácticas más queridas. ¡Oh, qué gracia la de los ejercicios! Dios quiere que yo los haga, ¿y no querré hacer lo que Dios quiere? Jesucristo los hace para mi enseñanza, ¿y no haré yo lo que quiere su muy amante Sabiduría? Después de los ejercicios reciben los Apóstoles al Espíritu santo, ¿y yo, que tanto necesito las luces divinas, no los haré?

Yo debo considerar que los santos ejercicios son una de las prácticas más amadas de nuestro Instituto, porque ve en ellos el primero entre los móviles para la observancia. A este fin nuestra queridísima madre nos suspende todas las funciones externas, para que nos recojamos a nuestro interior; hace que prescindamos en cierto modo de la salvación del prójimo, para que aseguremos la nuestra, y dispensados de todo otro deber que no sea el propio nuestro, nos pone de su parte en la disposición que quiere Jesucristo. ¡Oh Salvador!, ¿y cuántas veces he neutralizado tan bellos afectos? Y aun ahora, aun en estos ejercicios ¿no obraré según tus justos deseos?

Ellos, en fin, son lo más conveniente a nosotros mismos, porque, ¿quién hay que no los necesite? O has perdido la gracia por el pecado, o eres tibio, o eres un buen misionero, o tu fidelidad ha llegado hasta el punto de que seas un santo y perfecto misionero, pues en todos estos casos te son en gran manera convenientes. Si fuere lo primero, ¡oh Dios!, ¿qué necesidad no tiene de los ejercicios el que ha perdido la gracia y que por su falta grave es ya un demonio encarnado? Si lo segundo, ¡oh Salvador!, la necesidad de los ejercicios es tal que, o los hace y bien hechos, o va a ser vomitado de su piadosísimo Corazón. Si lo tercero, ¡oh Jesús mío!, no hacer los ejercicios es exponerse a perderlo todo como el ángel caído. Y a los que siguen la vida perfecta de un misionero josefino, ya desean en gran manera los ejercicios porque oyen a su Jesús que cual tierno esposo les dicen sin cesar: *El que ya es justo, justifíquese más y más.* ¡Oh Salvador mío!, haz que todos hagamos los ejercicios ya que es tu voluntad, el querer del Instituto y la propia conveniencia nos obligan a hacerlos; y haz que todos los hagamos tan bien hechos, que en todo nos conformemos con tu divina voluntad.

Punto2°.

Considera que los ejercicios que acabas de empezar según las santas reglas, consisten en hacer una confesión general de toda tu vida, o desde la última general que hiciste bien hecha: *Edem exercitia spiritualia peragent, una cum confessione generali, quae incipiet ex postrema et quidem valida*; y consisten los ejercicios espirituales en hacer la comunicación interior: *Ad hunc finem, reddenda nobis eritratio conscientiae temporibus assignatis*. Considera que en fuerza de la confesión de los santos ejercicios, has de reconciliarte con Dios llorando verdadera y compungidamente tus faltas. ¡Oh Salvador! y qué grandes son en un misionero josefino aun sus faltas más pequeñas, cuántas y cuán graves aun aquellas que los mundanos apenas las tacharían de leves, cuantas y cuán escandalosas entre nosotros que allá en el mundo pasarían por actos edificantes. ¿Y qué será el quebrantar la regla, obrar contra los votos y contra nuestro primitivo espíritu? ¿Y qué será el tener unos procederes según las máximas del mundo y no según la conducta de Jesucristo? ¡Oh, y con cuánta verdad decimos que el primer deber de los ejercicios es hacer una buena confesión!

La confesión en general es del todo necesaria en los ejercicios, pero no es más que una parte de ellos y tal vez la menor, atendida la santidad que debe ser propia de un misionero josefino. Debe, pues, hacer la comunicación interior y en consecuencia de ella, debe trabajar cuanto le sea dable para conocerse a sí mismo; debe conocer sus faltas y el origen de ellas; su conducta para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo; su porte con relación al espíritu primitivo, a nuestros santos votos, a las santas misiones, y a las máximas evangélicas que hemos adoptado; finalmente, debe discurrir también sobre su modestía, sobre su trato con los extraños y con su hermanos; pero a todo esto ha de añadir las causas que los produjeron, enumerándolo lo mejor posible. ¡Oh, qué felices seríamos con unos santos ejercicios hechos del modo indicado! ¡que venturosos! Estaríamos en gracia de Dios, o la habríamos aumentado admirablemente por medio de nuestra confesión; y mediante la comunicación de nuestro espíritu habríamos entrado en la importantísima senda que poco a poco nos conduciría a practicar el documento que enseña a santificarse al que ya es santo. Esto sí que sería haberse aprovechado de los santos ejercicios. Mas, ¡ah! y cuántas lágrimas por lo pasado. Pero al menos estos ejercicios hagámoslos bien para que seamos *una nueva criatura con Cristo Jesús*; y podamos decir como Pablo: *Vivo yo, más no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí*.

Punto3°.

Considera sobre los cuatro medios que podrán servirte para hacerlos bien.

Tenemos necesidad de los ejercicios. Así hemos de entrar en ellos confesando ante Dios que los necesitamos porque en el modo explicado de hecho los necesitamos aun el novicio más fervoroso y el más edificante estudiante, el coadjutor que se santifica, y el sacerdote piadosísimo. ¡Ay de mí!, si aun los perfectos los necesitan, ¿qué será los no perfectos, los tibios, los escandalosos?

Hacerlos con intención. Este medio apenas deben emplearlos los seglares, porque cuando ellos hacen los ejercicios, casi siempre los hacen por su propia voluntad y con la recta intención de agradar a Dios y de santificarse pero un misionero podría hacerlos como por compromiso; porque los demás los hacen, por librarse de la fea nota que cayera sobre ellos; o por otros motivos inspirados por la pasión sin que se encuentre en ellos la intención recta de agradar a Dios: ¡tan esencial es este segundo medio! Con el se guardarán bien las distribuciones, se hará bien la oración mental y vocal, la lectura, las reflexiones, la

confesión y la comunicación: así los ejercicios serán provechosos al paso que sin la pureza de intención, de seguro que los haríamos mal. ¡Oh salvador! ya purificado desde ahora ala intención y solo quiero hacerlos porque tú lo quieres.

Hacerlos con atención. Yo debo considerar que por esto se hacen mal los ejercicios porque no se hacen atentamente; no se medita lo que son los ejercicios; ni la muerte espantosa de un mal sacerdote; ni el terrible juicio de un misionero que lo es de solo nombre; ni la eternidad eternamente desgraciada del que habiendo hecho los santos votos no los cumplió. Hagámosle, pues, atentamente, y mudaremos de vida; porque habiendo conocido que estamos en el mayor de los peligros, nuestro amor propio y la gracia divina serán el doble impulso hacia nuestra santidad.

Considerar que Dios me promete, haciéndolos bien, el conducirme a una soledad misteriosa, y en ella alimentarme con su divina leche y aun hablarme al corazón sus palabras de vida eterna: ¡tan admirables son la dádivas con que va a enriquecernos si los hacemos bien! Ya estamos en los ejercicios, pues si de nuestra parte los hacemos bien, El nos alimentará con la leche del arrepentimiento de la paz, de la tranquilidad de espíritu, y aun nos comunicará tales gozos espirituales que serán una verdadera locución interior que reducirán a la práctica su significado. ¡Oh Salvador y Dios mío!, tú que nos has juntado en estos días para que hiciéramos los santos ejercicios; tú que quieres que los intereses de nosotros mismos; a ti te pedimos humildemente y por la intercesión de tus purísimos padres María y José, la gracia de hacerlos bien, para que obremos en adelante según nos lo exige tu santísima voluntad.

Meditación 2ª para el día 1º de los ejercicios espirituales: Creación

Punto1º.

Considera que el Instituto como tierna Madre nuestra, para que hagamos los ejercicios bien, comienza con recordarnos el primero de los beneficios que es la Creación: es decir, que hubo un momento en que no éramos, y que de la no existencia pasamos al ser, mediante la fuerza de la voz omnipotente que dijo y todo fue hecho, mandó y todo fue ejecutado. No éramos, y pudo habernos dejado en la serie de los seres contingentes, pero nos hizo lo que somos; pudo hacernos irracionales como los bruto, las aves y los peces; pero quiso su bondad amorosísima hacernos hombres. ¡Qué beneficio! El es tan grande de parte de Dios, como olvidado de nosotros: tan grande que nos hizo la imagen de Dios por nuestra alma, y la semejanza de Dios por nuestras operaciones, porque somos capaces de obrar divinamente. ¡Qué beneficio! y no obstante es un beneficio tan olvidado que tuvimos el atrevimiento de alzarnos contra este mismo Dios a quien ofendimos: y es un beneficio tan grande, que juntas las tres personas, como en consejo, dijeron: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. ¿Y no harás bien los santos ejercicios?

Punto2º.

Considera que con la creación te ha dado Dios un cuerpo y una lama que juntos por un modo el más admirable, constituyen el hombre. ¿Y qué cuerpo te ha dado Dios? Cuerpo que es el más perfecto de cuantos existen, y cuerpo que has empleado en ofender a quien te lo dio. ¡Oh Dios mío!, y qué desacato hice yo contra ti cuando te ofendía. Me serví de tus mismo dones para injuriarte; emplee mis ojos para ver lo que tú no querías; esos ojos Dios mío que me diste para que viendo las obras de tus manos que hiciste por mí, yo te adorase: usé de mis oídos para escuchar lo que tú me habías prohibido; oídos dados para oír tus mandamientos y el gemido de los pobres y necesitados: me serví del gusto no con el solo fin de alimentarme para conservar una vida que tú quieres; sino que abusando de el hice semejante por mis comidas aquellos cuyo Dios es su vientre. Y mi lengua destinada para cantar tus alabanzas ¿en qué la emplee? ¿Y cuántas veces abusé de mi olfato? ¿Y qué no hice con el tacto? ¡Ay de mí!, porque el abuso de mis sentidos ha sido peor que el uso que hacen de ellos los brutos animales; y aplicándolo a mis sentidos, puedo exclamar como el real profeta: “*Apenas hay entre mis sentidos el que haya obrado el bien*” ¿Y es esta la vida de un misionero josefino? ¡Oh santos ejercicios, y qué bien venís! Yo espero con vuestra ayuda conocer cuanto ofendí a mi Dios con mi cuerpo, conocer la penitencia a que debo sujetarme y, mediante la gracia divina, comenzarla ya desde ahora.

Punto3º.

Considera que juntamente con el cuerpo te dio Dios una alma que forma la parte mas esencial y noble de tu ser. Alma creada para gozar las delicias del mismo Dios, después de haber obrado en este mundo según su santísima voluntad; alma comprada con el infinito tesoro de la sangre de su Unigénito; lama que siendo un poco inferior a la naturaleza angélica conserva la imagen y semejanza de Dios, y alma que quedando constituida como la señora de todas las obras del Altísimo, fue además coronada de honor y de gloria. Con ella te distingues de los animales, con la fantasía tienes la facultad de componer toda

especie de objetos, con la imaginación te representas lo posible con la memoria recuerdas lo pasado, con el entendimiento raciocinas sobre lo presente y lo futuro, con la voluntad obras y con el corazón amas. Esto es tu alma; y tus operaciones y actividad son de tal naturaleza que no se contentan menos que con Dios. Mas, ¿qué hice yo con el pecado? Abusé de esta misma alma, y siendo señora la hice la esclava del cuerpo; siendo destinada para la gloria, la sujeté a arrastrarse por el suelo de la culpa; y debiendo vivir como un ángel en carne, la prostituí a obrar como un demonio. Pequé, ¡ay de mí!, abusé de la parte mas excelente de mí mismo, amé la criatura posponiendo a ella el Criador; obré contra lo mismo que me había mandado, discurrí sobre el modo de aumentar mis delitos, recordé lo culpable de mi vida, me imaginé aun lo mas criminal y aun admití, bajo el velo de la dulzura, los fantasmas de la maldad. ¡Oh Dios mío!, soy tu criatura, pero ingrata criatura, por haberme rebelado contra ti, mi Criador. ¡Oh!, démosle gracias a nuestro Señor por los santos ejercicios; y esperemos que conociendo en ellos los deberes que nos impone el beneficio de la creación, los cumpliremos con toda exactitud.

Meditación 3ª para el día 1º de los ejercicios espirituales: Muerte.

Punto 1º.

Considera cuánto te importa meditar en esta tarde sobre la muerte. ¡La muerte! verdad fundamental, y la que obra mas poderosamente sobre el corazón humano. Considera que por parte de Dios, es la muerte un afecto del pecado; como imagen y semejanza de Dios era el hombre inmortal como él mismo: y como noble habitante del paraíso habría vivido en el con toda su descendencia por los siglos de los siglos; y solo la fruta del árbol vedado pudo sujetarlo a la muerte. La comió: ¡fatal comida que lo condeno a la muerte! Infausto bocado que hizo que en el trono de la justicia divina se publicara un decreto que condenase a todos los hombres a morir una sola vez! Considera que la certidumbre de la muerte es de tal naturaleza, que todo cuanto te rodea te dice que has de morir. ¡Oh misionero! si reflexionaras en tu vida, no hallarías instante en que no oyeras el pregonero de la muerte: y tus ojos solo ven la muerte..... tus oídos solo oyen los efectos de la muerte tu gusto solo encuentra pasto en lo que es la muerte..... tu olfato solo recibe las partículas de la muerte y todo tu tacto solo toca la muerte. ¡La muerte....! Verdad ciertísima y al mismo tiempo la más incierta: puedo morir dentro de cien años, y puedo morir hoy mismo, en estos ejercicios, y aun repentinamente. ¡Como estoy! ¡Dios mío! ¿qué sería de mi si ahora muriese? pero ¿qué no haré a vista de la muerte ciertísima, y que al mismo tiempo es la cosa incierta?

Punto 2º.

Considera que tienes que morir y con la muerte debes separarte del mundo y sus honores, de la carne y sus concupiscencias, del demonio y sus ilusiones. Moriré como haya vivido: y moriré tibio si vivo tibiamente, y moriré mal si vivo malamente. ¡Cómo! ¡un misionero morir malamente! Idea aterradora, pero ciertísima; porque la muerte no es mas que el eco de la vida. Por más que repugne a la santidad e nuestra vocación, hagámonos cuenta de lo que es la muerte mala de un mal misionero. Por de pronto considerémosla según las palabras del Espíritu santo como muerte mala, muy mala, como muerte pésima, muy pésima. ¡Qué horror considerar a un misionero en los brazos de esa muerte! con todo, tal será sin duda si tal ha sido su vida. Muerte mala por la turbación que se apodera de todo su

ser: muy mala, porque muere cuando menos lo pensaba, y e encuentra sorprendido por ella como el impío que decía ¡Oh muerte, oh amarga muerte! así me separas de cuanto me rodea! Y muerte pésima y muy pésima, porque muere en los brazos de la terrible desesperación ocasionada por la impenitencia final. ¡Será mi muerte esa mala muerte, pésima y muy pésima! ¿Qué sería de mí si en este instante cayera en las manos del Dios que vive? No hay remedio; ni la vocación con todos sus privilegios de mis hermanos con sus reglas pueden hacer que no se cumpla en mi la verdadera irrefragable de que tal es la muerte cual ha sido la vida. Y de providencia ordinaria, ni aun la Madre de Dios, ni aun el mismo Jesucristo hacen lo contrario: debo, pues, concluir que moriré pésimamente si vivo mal.

Punto 3°.

Considera que si la idea de un mal misionero que muere en su pecado es la idea más espantosa, así es la más agradable del bueno y perfecto, porque su muerte es la preciosa delante de Jesucristo. ¡Oh, qué muerte la nuestra si viviéramos según los dictámenes de nuestra vocación! Si hemos cumplido con la regla, observado los santos votos, obrando según las máximas del evangelio, alegrémonos de antemano, porque nuestra muerte será preciosa. ¡Oh, qué felices ¡ Preciosa porque moriremos con el santo desprendimiento en que nos pone la regla hasta el punto de no querer nada de la tierra; preciosa la muerte con el fin de nuestras miserias, y como por recompensa apenas sentiremos los efectos de tan terrible separación; preciosa porque moriremos en gracia de Dios, y con una confianza que obrará tan poderosamente sobre nuestro espíritu, que en fuerza de la fe, exclamaremos interiormente, como el primero de los mártires: he ahí que ya veo los cielos abiertos y veo al hijo del hombre sentado a la derecha de la virtud de Dios: preciosa porque moriremos en una íntima unión con Dios; y aquí es donde recogeremos el fruto del hábito de su divina presencia y de sus continuos actos de amor: preciosa en fin, porque moriremos en la perseverancia final, y amigos de Dios, y en los brazos de Dios y divinamente recostados en el seno del mismo Dios: así muere el perfecto misionero, porque su muerte es el eco de su vida. Si ahora yo muriese ¿sería mi muerte la pésima o la preciosa? ¡Oh santos ejercicios! yo voy a dedicarme a haceros bien, a observar con puntualidad el Reglamento, a aprovechar bien todo su tiempo, a llorar los deslices pasados y a entablar una vida que sea según mi regla; porque no hay remedio; mi muerte será lo que mi vida haya sido.

Vade mecum ad exercitia spiritualia bene agenda.

Oratio.

Initium oratione is fiat cum elevatione mentis ad Deum, ut S. Nacisus Episcopus qui toto corpore, vultu, oculis que ad orationem se componebat. Dic ergo frequenter: *Inconspetu angelorum Psallam tibi Deus meus.* In medio orationis per jaculatorias a paucis gratiam accipe, ut fecerunt, cum magno fructu omnes sancti: Dic ergo cum illis in orationis prosecutione Jesús, María et Joseph, sint mihi auxiliatrices. – Domine, da mihi spiritum bonum, spiritum verae devotionis. Cor mundum crea in me Deus. Finis orationis per affectum desiderii coronatur, dicendo cum omnibus sanctis. *Laudate Dominum omens gente – Laudate Pueri Dominum – Te Deum laudamus. Magnificat anima mea Domunum. Te Joseph laudamus.* Examina: Quis enim honor Deo? Quis fructus tibi veniat ex omnibus orationibus tuis? Resolve et fac fideliter.

Initium exercitiorum.

Hodie sacrum recessum incipiendo spera a Deo novas gratias, id est, nova lumina intellectui, novos stimulos voluntati, nova auxilia reformationi tui ipsius opportuna, et ante omnia, ut circa nostri Instituti approbationem etiamque existentiam tantum modo quaeras Dei voluntatem; ita ut cum Domino Nostri Jesu Christo, *Domine, non sicut ego volo, sed sicut tu;* vere et sincere dicere possis. Has certissime spera gratias a Domino tuo, qui experientia patet nunquam et nusquam liberalius agat, quam in exercitia spiritualia, id est in tempore continuo et loco solitario. Ergo libentissime illas gratias spera per Mariam et Josephum.

Vacando in sacro recessu, de facto, in tempore continuo, constitutus sis; et experientia te convincere debet ajsudem continuationem mirum Deo placere: testis est Ninive jejunando, Josue prosternando muros Jerico, Salomon videndo gloriam Domini, et turba multa quae pertres cotinuis dies secuta Jesum meruit prodigiose multiplicatis panibus refici. Ergo si sis fidelis, eris istis diebus ad legendum alacrior, ad vincen orandum promptior, ad teipsum tuasque inclinationes oriundas generosior, ad uberiores ad coelo gratias recipiendas dignior, et principaliter, gratiam admirabilem faciendi tantummodo voluntatem Dei, etiamque tu difficilimo tuo casu facilior erit anima tua.

Vacando in sacro recessu etiam sis constitutus in loco solitario juxta Prophetam decentem: Ducam eam in solitudinem et ibi loquar ad cor. Hac de causa, solitudo fecit Prophetas, Apostolos, Martyres, Virgenes, Confessores, Doctores, et santissimos homines in omni genere virtutum; quia in solitudine prava corriguntur, parva nutriuntur, mana oblectantur ingenia. Ergo in simam faciendi tantummodo coluntatem Dei in tuo caso, certissime sperare possis. Hac de causa traditus Deo tui sine capitulationibus cor dilatare debes in arduas resolutiones; ideoque jam velle debes esse sanctus, esse magnus sanctus et cito; ita ut revera dicere possis: *Dilectus meus mihi et ego illi. Ecce ego Domine, vocasti me per exercitia. Domine proesto sum. Quid me vis facere. Loquere Domine quia audit servus tuus.* Exurge ergo anima mea in magnas spes, quia scriptum est: Eadem mensura qua mensi fueristis, remetietur vobis et dic denuo: Dilectus meus mihi, et ego illi.

3. *Impedimenta propria perfectionis.* Juxta nostra regulas debemus esse sancti et immaculati; ideoque nostrae perfectionis impedimenta cum magna sollicitudine removeere teneamus.

Nimmia affectio ad certum locum. Apostoli sumus: et si illi oco certo se affixissent, quomodo intentioni Christi satisfecissent? Pacem non mutatio loci sed tui fert. Memento ad curam animarum te vocatum esse quando, quantum, et quamdiu superior voluit: et haec voluntas superioris, est tibi voluntas Dei.

Nimmia affectio ad singularitates. Quod externas vitae austeritates sic operari debes. Nos enim sancti esse debemus juxta regulas: ideoque poenitentias gacere debemus non solum ad satisfactionem pro peccatis, ad sui victoriam et ad orationis efficiatiam; se etiam ad divum imitandum. Apostolum qui ajebat: Castigo corpus meum.

Incuria conscientioe. Va illi qui, per vota Deo consecratus, confessionem non facit tempore opportuno. E contra: Tenera conscientia, tenere Deum amat, et tener a Deo amatur.

Nimmia affectio ad consanguineos. Quid ad te cerca negotia, nuptias, lites, promotiones, ac testamenta consanguineorum? Sine mortuos, sepelire mortuos suos et funus curare, quia, per tuas regulas, in his quae Patris coelestis sunt oportet te esse.

Ab istis impedimentis tuae perfectionis liberari possis; per spiritum humilitastis, qui impellere debet, ut delationes tuorum defectuum non aegre feras; correctiones libenter admitas, et quae mundus aestimat, contempnas; quae contemnit, tu aestimes. Possis sic facere

per spiritum mortificationis, operando continuo illud Vince te ipsum, etiam usque ad minutias; quae revera facere possis si devotus sis, et fidelis.

4. *Finis hominis.* Ex tessera hujus diei, concupivit anima mea cupiditate continua justificationes tuas facere Domine mi, imple ergo desiderium meum; quia creatus sum a Te; non a meipso, neque ab alio quicumque: creatus sum a Te propter te ipsum: et debeo te obedire. Si tibi obedio, diligenter attendis mihi, ut omnibus servis tuis.... Sed si non tibi obedio, terribiliter mihi punis, ut angelis malis et peccatoribus. Gratias ago tibi, Deus meus, quia mihi impossisti necessitatem tibi serviendi et non alteri.

Ergo religiosus sum, et servire soli Deo sine impedimentis mundi, Daemonis et carnis licet mihi semper. O gratia vocationis singularis! Non ego decoto osculo quoties induo hanc togam venerer? Hoc ergo unum est necessarium: soli Deo obedire. Obedio: obedio semper: perfectissime obedio. Hoc unum est utile: Deo soli obedire, et frustra speratur felicitas aliunde. Unus est finis noster; Frui Deo: unum ad finem medium; obedire Deo: et alia media quaecumque, nihil ad finem ultimum, et nihil ad veram felicitatem.

Anima religiosa, abjice amorem propriae libertatis, cesset voluntas tua; quia mendacia sunt quidquid gantasia de lucro, de laude, de commodis, de valetudine, de deliciis extra obedientiae viam obviantibus tibi. Domine mi: tu principium et finis meus: a te habeo quod sum: a te spero quod esse cupio, atque spero non aliunde nisi per obedientiae viam. Porro unum est necessarium; obedire tibi a quo sum: unum utile; obedire tibi propter quem sum. Sancti coelites, divus Joseph, Regina mundi dedisti mihi exemplum; et praecipue tu Rex omnium sanctorum qui formam servi induisti, ut me doceres modum Deo serviendi: fac me ergo docilem tibi et obedientem usque ad mortem, mortem autem crucis....

Consideratio circa affectus auperbiae

Et ut gravissimae tyrannidis superbiae potentiam agnoscamus, angelum illum qui praenimitate splendoris ac decoris sui Lucifer nuncupatus est, nullo alio quam ob vitio defectum coelitus invenimus, et ex illa beata sublimique angelorum statione superbiae vulneratum ad inferna fuisse collapsum. Si igitur tantam virtutem et tantae potentiae prerogativa decoratam una elatio cordis potuit de coelestibus ad terrena devolvere, qua nos observantia carnis fragilitate circumdatos cavere oporteat ipsius ruinae magnitudo demonstrat. Quemadmodum vero hujus morbi virus perniciosissimum devitemus, instrui poterimus, si ruinae ipsius atque originem persequamur. Nunquam enim curari languor, nec remedia poterunt malis valetudinibus exhiberi, nisi prius insquisitioni sagaci origines carum incesti gentur et causae. Hic namque indutus Lucifer divina claritate et inter coeteras supernas virtutes Conditoris largitate praefulgens, splendorem sapientiae et virtutum pulchritudinem qua ornabatur gratia Creatoris, naturae suae potentia non magnificatae illius beneficio se credidit obtinere. Et ob hoc elatus tanquam qui ad perseverantiam puritatis hujus, divino non egeret, auxilio, Deo se similem judicavit, utpote qui nullius indigeret, quemadmodum Deus liberi scilicet arbitrii facultate confisus, per illam credens affluentes omnia sibi suppeditari quae ad consummationem virtutum vel perennitatem summam beatitudinis pertineret. Haec si sola cogitatio facta prima ruina est. Ob quam desertus a Deo quo se credidit non egere, instabilis repente et nutabundus effectus et infirmitatem propriae naturae persensit, et beatitudinem qua Dei munere fruebatur amisit. Et quia dilexit verba praecipitationis quibus dixerat: In coelum concendam; et linguam dolosam quam vel de Adam et de Eva: Eritis sicut dii; propterea Deus destruet illum in finem evellet eum, emigrabit de tabernaculo suo et radicem ejus de terra viventium. Tunc ruinam ejus videntes justi timebunt et super eum ridebunt dicentes: (Quod etiam ad hos qui se sine protectione auxilioque Dei summum bonum perficere confidunt justissime dirigetur). Ecce Homo qui

non posuit Deum adiutorem suum, sed speravit in multitudine divitiarum suarum, et praevaluit in vanitatem sua.

Meditación 1ª para el día 2º de los santos ejercicios: Juicio

Punto 1º.

Considera que este día está destinado a meditar principalmente sobre el juicio y su consecuencia que es el infierno. La muerte es terrible porque todo lo acaba y nos separa de todo y aniquila nuestra existencia; pero también debe confesarse que prescindiendo de un corto dolor que presto desaparece, un niño recién nacido sabe morir, como un anciano de cien años. ¿Dónde está, pues, la terribilidad de la muerte? ¡Oh misionero! convéncete de una vez que la muerte solo es terrible para ti en cuanto va a delante del juicio. ¡El juicio de Dios contra la criatura! ¡Ser juzgado y por la misma justicia de Dios! ¡Ser juzgado sin ni siquiera el menor aliciente de misericordia! ¡Ser juzgado según la malicia infinita del pecado cometido! Ser juzgado según el infinito atrevimiento de un gusano de la tierra que quiso habérselas con su Dios, ¡y ser juzgado.....! porque así como está establecido que todos los hombres mueran una sola vez, así está decretado que después de la muerte venga el juicio. ¡Ah! esto si que es lo terrible, y lo espantosísimamente terribilísimo. Morirás y no obstante la vocación a nuestro Instituto Josefino y los santos votos que hiciste, y el carácter del sacerdocio que tal vez ya te acompaña, morirás y en el mismo instante serás juzgado. ¡Oh alma mía! reflexiona lo que el juicio, y en estos santos ejercicios prepárate de suerte que merezcas ser juzgado según su grande misericordia. ¡Oh, si los condenados tuvieran estos santos ejercicios, ¡qué cambio! ¡qué mudanza! ¿y por qué no mudaré yo sabiendo por la fe que me condeno si no vivo bien? José, santísimo José, concédeme esta gracia.

Punto 2º.

Considerando lo que será el ser juzgado por aquel que encuentra manchas en la inocencia de los niños. Es verdad que soy misionero, pero este nuevo carácter no solo no me ha de librar del juicio, sino que me la hará más riguroso sino hubiese sido fiel. Porque ¿qué será ser juzgado? Será comparecer delante de Dios, no tener mas tiempo que lo pasado, ni mas abogados que unos intercesores que ya no ruegan por nosotros, ni mas defensor que nuestras obras que colocadas en derredor nuestro, nos dirán: somos tus obras, tú nos hiciste. Pero ¿qué será ser juzgado? Será estar delante de Jesucristo, Juez de vivos y muertos, Juez que no puede ser cohechado, y cuya sentencia no tiene apelación, ya que todos nosotros hemos de comparecer en el tribunal de Jesucristo. ¿Qué será ser juzgado? Será estar frente a frente del demonio que sacando el libro de nuestros pensamientos, palabras y obras y omisiones, se transformará como capital enemigo de las almas, en nuestro acérrimo acusador. Consideremos, en fin ¿qué será el ser acusado por todos los santos y patriarcas, y profetas, y confesores y vírgenes, y mártires, y aun por todos los apóstoles? ¿Qué será ser acusado por todos y cada uno de los santos ángeles? Y ser acusado por nuestro ahora amantísimo Padre san José, ¿qué será? Y ser acusado por la misma Madre de Dios, ¿qué será? ¿Y qué será recibir la acusación de Dios mismo? ¡Oh!, consideremos bien el juicio al que hemos de asistir irremisiblemente después de la muerte, y consideremos que nosotros mismos hemos de sernos los más terribles acusadores de nuestros pensamientos, palabras y obras.

Punto 3°.

Consideremos que en el juicio va a tener el más exacto cumplimiento aquel dicho del profeta contra el pecador endurecido: Aparecerás en la presencia del Omnipotente Señor Dios; pero comparecerás para ser examinado con el examen mas universal. Dejemos la cuenta desde el uso de la razón hasta que con los santos votos quedamos hechos misioneros, pues bien podemos pensar que con nuestro consagración a Dios todo nos quedó perdonado; pero hemos de dar la cuenta de nuestros nuevos deberes, ¿Somos eclesiástico? Pues se nos pedirá se a ejemplo de Cristo y de sus discípulos hemos ido por las villas y aldeas predicando y catequizando en ellas, si hemos cortado el pan de la palabra de Dios a las pequeñuelos, si los hemos exhortado a hacer confesión general de su vida pasada y oído en el tribunal de la penitencia, si hemos compuesto sus pleitos y enemistades, si hemos dado a conocer al Señor san José por medio de la Asociación o de otros modos convenientes, si hemos dirigido los clericales, colegios preparatorios y escuelas, si hemos dado según la regla los ejercicios espirituales y los demás ministerios que son conformes a dichas funciones. ¿Somos hermanos coadjutores? Se nos pedirá cuenta si a ejemplo de Marta hemos ayudando a los eclesiásticos en los sobredichos ministerios según les fuere mandado por el superior; y si cooperamos a sus obras de caridad y del ejercicio del ministerio sacerdotal con las oraciones, lagrimas, mortificaciones y buenos ejemplos. ¿Hemos cumplido con todo esto? ¿Lo hemos hecho bien? ¿Las máximas evangélicas han sido nuestras máximas siempre que hemos obrado? ¿Somos pobres, castos, obedientes con la pobreza, castidad y obediencia de un misionero? ¿Somos caritativos y modestos, y vivimos y obramos como los discípulos del Salvador? En una palabra, ¿hemos cumplido con la regla que profesamos en fuerza de los cuatro votos que hicimos a Dios? Tal es el examen que cada deber hemos de sufrir y que se extenderá a todas sus circunstancias e intenciones; examen que se verificara en un momento y de un modo tan claro, que lo veremos todo, porque aquel día será el de las divinas venganzas. ¡Oh Soberano Juez de vivos y de muertos! gracias os doy por los santos ejercicios que estoy haciendo; voy a examinarme cómo quisiera comparecer en vuestra presencia; y con una exacta y contrita confesión, espero alcanzar de vuestra piedad y misericordia el perdón de mis pecados.

**Meditación 2ª para el día 2º de los santos ejercicios:
Redención.**

Punto 1°.

Considera que es la redención relativamente al hombre, y tendrás que confesar que es un conjunto de beneficios cual mas apreciables e interesantes. Es la Creación, porque por el pecado estábamos condenados a morir, y solo esta sangre divina hizo que no muriéramos con Adán: es la Conservación, por que habíamos de morir cuantas veces hemos pecado después del bautismo, y solo los méritos de la Redención nos han conservado: es un suma, la tan perfecta rehabilitación del alma y del cuerpo, que todos podemos decir, oh feliz culpa que nos has merecido tan grande Redentor. Pues tal es el beneficio que vamos a meditar en esta hora. Por el pecado pedimos la gracia, y este beneficio nos la mereció con tanta abundancia, que nos hizo con nuevos aumentos hijos de Dios y herederos de su gloria: por el pecado pedimos la inocencia, y la Redención nos aplicó en favor nuestro la del mismo Hijo de Dios: por la culpa pedimos la ciencia de todos los seres del universo, y por la Redención se nos comunicaron tales noticias de la gloria, que entendimiento humano jamás

podrá ni pensar: por la culpa perdimos la inmortalidad quedando sujetos a la muerte, mas por la Redención en cuanto a nosotros. ¡Qué beneficio tan excelso! ¡qué gracia tan singular! Pudimos no ser redimidos y aun ser tratados con todo el rigor de justicia, como lo fueron los ángeles. ¿Y por qué no lo fuimos? Hasta este punto se ha extendido la misericordia de Dios en favor de nosotros. Ama de corazón y con todos tus afectos a tan insigne Bienhechor.

Punto 2°.

Consideremos lo que es la Redención por parte de Dios. Pero ¿quién podrá decirlo que es? Ni aun las lenguas de los ángeles podrá jamás declararlo. Consideremos al menso, que es la obra mas propia de la Augusta Trinidad, la dignación infinita de Dios Padre, la obediencia suma de Dios Hijo, y el inmenso amor de Dios Espíritu santo. ¡Oh misionero josefino! pesa bien lo que es la redención y verás que es la obra mas costosa a la Trinidad. Al padre le costó a su unigénito Hijo; al Verbo le costó el encarnarse, hasta nueve mese en el seno de su Madre, aparecer en medio de los hombres como un débil niño, huir a Egipto apenas recién nacido, estar sujeto a sus padres, pasar una vida oculta durante los treinta años, sufrir los rigores de su vida publica, de su pasión y de su muerte. ¡Oh alma! ¡qué no costaste a Jesucristo! Él pagó por rescatarte méritos infinitos, y por lograrlo los mas copiosos vertió entre infinitos tormentos toda su sangre; y su agonía y temor su pavor y su tristeza, sus azotes y sus espinas, y sus clavos, todo lo admitió por sacarte del a esclavitud del demonio y del pecado. ¿Y tú que hiciste para ser redimido? ¿Y qué para que la sangre de un Dios te lavara? ¿Cumplisteis al menos la consecuencia del no sois vuestros por haber sido comprados a grande precio? Al Espíritu santo le costaste su amor con al infinidad de obras que de Él dimanan a favor tuyo. Examina bien el gran beneficio de la Redención, para que ames a Dios con todo tu corazón.

Punto 3°.

Considera lo mucho que te conviene reflexionar sobre los pensamientos que siguen: Jesucristo es mi Redentor, ¿soy yo su redimido? Jesucristo para redimirme hizo cuanto le mandó su Padre, ¿y puedo yo gloriarme de haber hecho lo mismo? En fuerza de la Redención, los que no tienen noticia de nuestra Madre la Iglesia, están obligados a vivir según su ley natura, los cristianos según las leyes del cristianismo, los religiosos según las máximas evangélicas, y yo, misionero josefino debo de vivir según mi regla. ¿Lo he cumplido? ¿Puedo decir que todo cuanto me impuso Dios lo he cumplido? ¡Ah! yo debo acordarme que este Dios de amor ha podido sin mí redimirme, pero que sin mí no podrá salvarme: verdad ciertísima, pero terriblemente yo con mis obras me apliqué el fruto de tan copiosa redención. ¡Qué remedio! aprovecharme de los ejercicios según la voluntad de Dios, Hacer en ellos una confesión exacta, humilde y completamente contrita, recapacitar mis deberes escandalosamente olvidados, instruirme en al observancia de los votos, y obrar finalmente según las luces de la sencillez, de la humildad, de la mansedumbre, de la mortificación y del celo de la salud de las almas. Así sacaré de estos ejercicios el fruto que Dios quiere, seré verdaderamente redimido como Jesucristo es mi Redentor, me aprovecharé de las gracias que este beneficio encierra y una eternidad de gloria será mi más tierna recompensa.

Meditación 3ª para el día 2º de los ejercicios espirituales: Infierno.

Punto 1º.

Considera lo mucho que te importa avivar tu fe cuanto te sea dable para poder concebir un poco lo que es el infierno. Pero ¡qué! ¿Hemos de meditar sobre el infierno? Nosotros los misioneros josefinos destinados a vivir angélicamente ¿hemos de meditar sobre el infierno? Así lo quiere nuestro Instituto; lo ha querido y lo querrá siempre, porque hemos de tener por cierto que preciso es descender con la meditación al infierno en vida, pero no caer en el después de muerto. Considera que es tanto el infierno, y es tanto pensar, que jamás podrá decirse convenientemente lo que es. Dígase que es un lugar dentro de la tierra donde el pecador es atormentado según su culpa; que es un pozo profundísimo donde infinitos tormentos son aplicados a los que caen en el; que es un mirar espectros horribilísimos, un oír siempre lo que está atormentado con desagrado indescriptible, un gustar lo que es mas que hiel y de absintio, un oler lo mas desagradable al olfato, y un experimentar que se aplica al tacto cuanto puede imaginarse de mortificación y de tormento; pero es preciso confesar que nada de esto es el infierno, pues las penas que padecen los condenados son infinitamente mayores. Dígase que el infierno es un imaginarse cuanto puede uno ser atormentado, un recordar cuanto puede uno sea afligido, un discurrir sobre el modo de experimentar todos los dolores, y un querer rabioso ser rodeado de todos los padecimientos y de hecho padecerlo todo y sufrirlo todo; sin embargo nada de esto es el infierno, porque las penas que padecen los condenados en el infierno son infinitas, y superan infinitamente cuanto pudieren padecer todos los enfermos, los heridos y los que mueren. ¿Qué es pues, el infierno? ¡Gran Dios! ¿Quién no teme ese lugar de eternas desdichas? El infierno es un lugar preparado para mí, a pesar de ser misionero josefino, si no cumplo con mi regla.

Punto 2º.

Considera lo mucho que te conviene representarte el infierno según la sentencia que el Supremo Juez ha de pronunciar sobre el réprobo: Apártate de mí, maldito. El infierno pues, es ser apartado de Dios y maldito de Dios: penas con estas que los mismos condenados que las sienten no pueden describirlas. Figurémonos un querer ver a Dios con una potencia infinita y no poderlo ver jamás; un querer siempre oírlo y oír solo lo que le es completamente contrario; un quererlo gustar según su infinita dulzura y verse condenado a prescindir de El; un querer reposar en su divino seno con deseo infinito y verse arrojado de El para siempre jamás. ¡Qué serie de tormentos y de afonías y de males! Sin embargo nada de esto es el infierno. Pues ¿qué será? No lo sabemos, ni sabemos imaginarlo; ni mucho menos decirlo: solo sabemos que es el cumplimiento de la sentencia del juicio: Apártate de mí, maldito. Sabemos que es la privación de todos los bienes y la posesión de todos los males; es ser apartado de Dios para vivir continuamente con lo que es mas opuesto a Dios; es en suma, perder la gloria, ser arrojado a padecer todos los males y ser maldito de Dios ¡Ay, ay de mí! ¿Quién no tiembla oyendo decir infierno? ¿Y qué será el infierno de un cristiano? ¿Qué será el infierno de un religioso? Y el infierno de un josefino ¿qué será? Toma una resolución tan generosa, que de una vez te veas libre de todos los tormentos del infierno.

Punto 3°.

Considera que en el infierno no solo padecen los condenados la pena de daño, sino que también la de sentido y ambas por toda una eternidad. Apártate de mí, maldito, al fuego eterno. Considera que así como es de fe que los precitos serán apartados de Dios y malditos de Dios; así también lo es que surgirán todos los rigores del fuego que la ira de un Dios sumamente enojado enciende con ardores sempiternos para castigar en él a todos los réprobos. ¡Ser quemado y por toda una eternidad! ¡Ser quemado con el fuego no de un Criador que acaricia a sus criaturas, sino de un Juez inexorable que condena según toda su justicia! ¡Ser quemado con un fuego que quema, que abrasa, y fuego que en vez de consumir da una nueva vida al que lo atormenta! Acá no podemos sufrir por el espacio de un Ave María el tener el dedo en la llama de una bujía, ¿y quién de nosotros podrá habitar en aquellas llamas sempiternas? ¿Quién tiene valor para ofrecerse a ser eterno pábulo de aquel fuego devorador? ¿Podrá aquel que por seguir sus gustos vive en el Instituto Josefino una vida más bien mundana que la que se desprende de nuestro espíritu? ¿Podrá aquel que por no perder un ápice de su soñada honra, rompe la sencillez columbina y la despedaza? ¿Podrá aquel que por no humillarse y sujetar los efectos de la abyección se hizo soberbio? ¿Podrá el otro que por inmortificado tornase el escándalo de sus compañeros? Pues ¿quién podrá surgir los infinitos dolores producidos por los ardores de un fuego que baña a los ojos, que hiere los oídos, que sirve al gusto, que penetra al olfato, que sigue al tacto, que se introduce en el corazón, que abrasa las entrañas, que envuelve los nervios, y fuego que al modo de la sangre a todo se extiende: y la fantasía, la imaginación, la memoria, el entendimiento, la voluntad y toda el alma y todo el espíritu, todo será admirablemente atormentado por el fuego. ¿Qué será de mí? Yo debo acordarme que la muerte es el eco de la vida y esta es el juicio y es el infierno: tanto me importa apartarme de todo mal y vivir bien, ¡Oh santos ejercicios! yo quiero vivir como querré morir: voy a trabajar con empeño para lograr mi doble fin: con la buena confesión lograré tu gracia, y con la buena comunicación interior me pondré en estado de no volver a mis antiguos yerros, y de emprender una vida tan fervorosa que me haga adquirir la practica de las virtudes que nos recomiendan nuestras santas reglas.

Vade mecum ad exercitiá spiritualia bene agenda.

Vocatio nostra. Vocatio nostra est a Deo, ergo est bona; ergo status noster est sanctus; sed si aliquis alio fine ingressus est quem ut servmíat Deo, electionis id vitum est, non status electi.

Vocatio nostra est sancta, quíam est satum sanctum; statum poer liberam electionem determinatum, et a Deo approbatum; ita ut ille est qui nos elegit juxta Verba Christi: *Non vos me elegitis, sed ego elegi vos.*

Sancta est vocatio nostra, quis ejus finis est Deo servire; ergo Deio disciplicere non potest; placere debet; merito inter concilia evangelica numeratur et illa sunt voti materia. Qui est vocatus, non solum famulatum Dei profitetur, per observationem Decalogi; sed etiam per conformationem morum et affectuum ad concilia evangelica et disciplinam regularem.

Nostra vocatio sanctificatur et consecratur per vota; id est, per actum religiosum, qualem Deus sæpe in scripturis laudat: *Vovete et reddite Deo.* Ergo ipse Deus illam suadet: suadet Christus coluntariam paupertatem, quíando ei qui vult perfectus esse exortatur, *ut vendat omnia...* Suadet perpetuam castitatem, cum ei qui propter se uxorem reliquit, centuplum et vitam æternam promittit: suadet cæcam obedientiam quando *abnegationem sui* inculcat ei,

qui suus velit esse discipulus: ergo nostra vocatio est sancta. Et quid dicam de voto Missionum, tum ad peccatores, tum ad statum clericalem? Profecto iterum atque iterum dico vocationem nostram sanctissimam, atque dignissimam esse.

Nostra vocatio ita est sancta, ut sanctificatur et consecratur quotidie per orationem mentalem et etiam per contemplationem. Tempora in quibus omnis occupatio nostra contemplatio est, et Deo servire, ipsum que Deum laudare. Hoc modo vere nominari possumus filii Pauli, Antonii, Macarii, Basilii, Gregorii, Chrisostomi, Benedicti, Romualdi, Bernardi; sed in primis, filii sumus Christi Jesu, qui per quadraginta continuos dies inter bestias, sanctorum otium contemplatione fidelissime coluit, atque in vita ejus publica, etiam nocte in oratione vacabat; atque etiam vere filii sumus Mariæ et Josephi parentes nostrum in oratione et Dei contemplatione perfectissime ac libentissime traditi.

Nostra vocatio ita est sancta, quia sanctificatur et consecratur juxta regulas ad animarum salutem; dando Reipublicæ aptos pueritiæ magistros pro scholis, oratores disertos pro cathedris; judices prudentes pro tribunalibus charitate plenos in adversis, et clarissima exempla omnium virtutum in omnibus viis nostri.

Quæ cum ita sint, nos revera exclamare debemus: Gratiam nostræ vocationis vere esse gratiam; et magnam gratiam, imo et catenam gratiarum: gratiam quia gratis datam; magnam gratiam, quia cotaio est in primis ad serviendum Deo soli per nostram sanctificationem et salutem animarum: et catenam gratiarum, quia ex primo ingressu in Institutum, reliquæ gratiæ salutares nobis fluxerunt omnes et trahent post se gratiam dinalem. Tene ergo quod habes, ne alius auferat coronam tuam: vivis etiam in statu in quo citus, certius, perfectius operaberis salutem tuam, atque salutem innumerabilium animarum.

Bonus usus creaturarum. Non sufficit te sanctam vocationem accipisse, sed necesse est quod illa disponat bene facere; et in primis, Deum diligere, juxta normam a Domino Nostro Jesu Christo oblatam: *Diliges Dominum Deum tuum extoto corde tuo.*

Ad Deum diligendum serviet tibi, contemplare Deum in operibus naturæ de sex diebus; etiamque Christum triginta tribus annis in operibus gratiæ producendis pro te laborantem. Ideoque Natura et Gratia, per Deum Patrem et Deum Filium offerunt tibi thesauros suos, ut inexcusabilis sis ab obligatine serviendi Domino tam provido, tam liberali, tam amanti, tam amabilique. Et tu diligis Deum? Diligis Deum ex toto corde tuo? Deus dat tibi sua opera Creationis omnium creaturarum; et tu non diligis Deum Patrem? Etiam hodie et in unoquoque momento, dat tibi suam Potentiam, sua Sapientiam, suam Bonitatem? et tu non diligis Deum Patrem? Deus Filius, pertiginta tres annos laboravit, flevit, sudavit pro te? et tu non diligis Deum Filium? Deus Spiritus sanctus quotidie tibi impertitur, ut soli Deo servmias; ita ut in genere tui status perfectus sis. Si ergo tota Trinitas ita benefacit tibi quare non diligis eam ex toto corde tuo et ex toa anima tua?

Religiosus es tu per sancta vota paupertatis, castitatis et obedientiæ: enim vero si hodie moreris, magne Deus, quot Puvlicani et Meretrices præcederent te in regno Dei! Ergo dicere debes: Volo diligere Deum: volo sanctum esse, et magnum, et cito. Ideoque non amplius aliqua creatura, id est, ingenio doctrina, gama, auctoritate, canitate abutar ad licentiam; creaturis indifferentibus utarmoderate et cum præparatione animi ad carendum; et creaturis quas ad perfectionem animæ ordinat gratia utar diligenter.

3. *Desiderium competentis sanctitatis.* Amare et servire Deo dicit magis et minus: ideoque, qui obedit imperanti sub gravi peccato, est bonus; qui leviter etiam displicere mesuit, est melior; qui vero contentus est nutu, quin expectet imperium, et Domini voluntati satisfacit, cum excelentia est optimus. Et certissime: *Hunc aspirare religiosum decet*, qui post inspectam serciendi Deo necessitatem utilitatem, facilitatem, præmium suæ vocationem in

gradu supertlativo consequendam; des multiservi pigri, multi superbi, et multi servi sunt peccati? –atque etiam –criminis enormis. –Quid dicis de te ipso?

Appetere sanctitatem competentem, est appetere similitudinem cum Deo, quoad annos potentias animæ, ex Christi regula: estote perfecti, sicut Pater vester coelistis perfectus est: atque est appetere similitudinem ipsius Christi, quia vere fratres suos nos fecit, cum peccatum nostrum destruxit, et gratiam suam nos meruit. Ecce, ecce objectum tuæ sanctitatis circa quod versari debet anima tua, et hoc modo desideras sanctus esse? Urge ergo desiderium sanctitatis excellentis ut revera Deo tuo similis esse quoad memoriam, intellectum, voluntatem et cor.

Quoad memoriam similis Deo eris tu, si mentem per omnia vagam assuescas uni Deo affefferem et tam in perfectionibus illius ad intra, quam in actionibus et ecentis ad extra, lætaris tanquam in cunctis Dei operibus, ita ut vel adores vel imiteris. Quoad intellectum similis Deo eris, si nihil æstimas aut spernis, nisi quod Deus æstimat aut spernit. Quoad voluntatem similis Deo eris, si nihil cupis, et nihil times, nisi quod æternum est. Et denique quod cor similis Deo eris, si revera diligis Dominum Deum tuum ex toto corde tuo. Age, age ergo; urge, urge desideria tua ut de facto ardentius incalescas in charitate non ficta.

Consideratio circa effectus luxuriæ.

Venit quidam in Sscythi aliquando, ut fieret monachus, qui etiam attulit filium suum nuper ablactatum. Qui cum factus esset juvenis, coeperunt impugnare dæmones et sollicitare eum. Et dixi Patri suo: Vado ad sæculum, quoniam non possum carnales consupiscentias sustinere. Pater autem ejus consolabatur eum. Dixit ergo ille juvenis. Jam sustinere non caleo Pater; dimmite me redire ad sæculum. Dixit ei Pater suus. Audi me fili adhuc semel, et tolle tibi quadraginta panes, et folia palmarum dierum quadraginta, vade in eremo interiore, et esto ibi quadraginta diebus et voluntas Dei fiet. Qui obediens Patri suo, surrexit et abiit in eremo et mansit ibi, laborans et faciens plectas de palmis siccis et panem siccum comendens. Et cum ibi diebus virginti quiesceret, ecce vidit ipse quoddam diabolicum venire super se; et stetit coram ipso velut mulier ætipissa, fetida et turpis aspectus, ita ut fetorem ejus sufferre non posset, et abiciebat eam a se. Et illa dicebat ei: Ergo sum quæ in cordibus hominum dulcis appareo; sed propter obedientiam tuam, et laborem quem sustines, non me permisit Deus seducere te; sed innotuit tibi fetorem meum. Ille autem surrexit, et gratias agens Deo, venit ad Patrem suum et dixit ei: Jam nolo ire ad sæculum Pater. Vidi enim operationem diaboli et fetorem ejus. Cognoverant autem et Pater ejus de hoc ipso et dixit ei: si mansisses quadraginta dies, et custodisses usque in finem mandatum meum, manfora habuisti videre.

Meditación 1ª para el día 3º de los ejercicios espirituales: Pecado.

Punto 1º.

Considera que el pecado y el modo de salir de él es el asunto que nuestro Instituto ha puesto a nuestra consideración en este tercer día de los santos ejercicios. Pero ¿qué es el pecado? Pocas cosas son tan frecuentes así como pocas son tan poco conocidas y esta falta de conocimiento es una de las causas de nuestros deslices. Considera que el pecado puede ser de pensamiento, de palabra, de obra, de omisión o de escándalo. De pensamiento cuando admito uno solo que sea contra la ley de Dios. De palabra cuando hablo contra la misma ley; de obra cuando opero lo que esta ley me prohíbe; de omisión cuando no hago lo que ella me manda, y de escándalo o cuando alguien es testigo de mi defecto. ¡Qué cosa tan

común y tan mala y tan pésima es el pecado! ¡Gran Dios! Yo confieso que es el único mal y el mal sumo bajo todos los puntos de vista que se le considere. El pecado es no obedecer a Dios... es revelarse contra Dios ... es negar los atributos de Dios... es neutralizar todo el poder de un Omnipotente Dios ... es neutralizar todo el poder de un Omnipotente Dios... es tratar de ignorar a Aquel que como infinitamente sabio es Dios... ¡Alma mía! Entra en estas consideraciones para que concibas de algún modo lo que es el pecado. Si sigues en tu pecado y por no haberte arrepentido, aun lo tienes en tu corazón? eres verdaderamente un infeliz. ¡Oh cuán sumamente desgraciado eres! Eres por tu pecado un réprobo como Caín, un abandonado de Dios como Saúl, un profano como Esaú, un sacrilego como Antíoco, un blasfemo como Sanaquerib, un traidor como Judas... pero ¿qué no serás estando en pecado? ¡Dios de misericordia! Confieso mi ingratitud y miseria que es suma, y con un verdadero arrepentimiento de tal suerte lo detesto, que de corazón quiero decirte: Pesarme de haber pecado contra ti, haciendo el mal en tu presencia. ¡Ah! feliz cambio, porque es el resultado de la derecha del Excelso. Si, sí, me arrepiento de corazón.

Punto 2°.

Consideremos a un crucifijo y de ahí deduzcamos lo que es el pecado. Un solo pecado es de tal naturaleza y entraña tanta malicia y ha causado tanto daño que solo Jesucristo pudo remediarlo. Un solo pecado nos hizo perder la gracia, el don de ciencia, el don de inmortalidad y la herencia de la gloria; y solo Jesucristo pudo remediarlo. Y ¿a qué costa? Por el pecado se constituye nuestro Redentor, nace en lo más riguroso del invierno y faltó aun de lo más necesario, huye a Egipto y después a Nazaret; y si emprende la guerra contra el pecado es a costa de sudores, de lágrimas, de trabajos, de hambre y de sed, de innumerables tormentos y aun a costa de su misma vida. ¿Quién habrá que tenga valor para pecar considerando a Jesucristo enclavado en la Cruz? ¿Qué no dicen a nuestro corazón, Jesús mío, tus pies horadados y tus manos traspasadas con esquinados clavos? ¿qué no dice tu cabeza taladrada de espinas? ¿tu corazón atravesado con la lanza? ¿tus labios abrevados con hiel y vinagre? ¿tus mejillas amoratadas con la intensidad del dolor? Jesús, el pacientísimo Jesús enclavado en el árbol de la cruz santa ¿nada dice? ¡Oh alma mía! esto es el pecado: esto cuesta uno de tus extravíos a nuestro Redentor! y por una crueldad inaudita renuevas con tu pecado su pasión y muerte cuantas veces tiene la desgracia de cometerlo. ¿Y habrá todavía quien peque? ¿Tendrás atrevimiento para hacer otro pecado? ¡Ah! imposible, imposible es que haya un hombre que se atreva, a pecar si así considera lo que es el pecado.

Punto 3°

Considera los años que tienes de vocación al Instituto del Señor san José, porque son tal vez años de mayor culpabilidad delante de Dios. ¿Has hecho algún crimen? no lo afirmo, pero examínalo: ¿hiciste algún sacrilegio? tampoco lo aseguro, pero examínalo: ¿pecaste mortalmente? ni aun esto me atrevo a decir, pero examínalo, porque el que desprecia lo poco, bien pronto caerá en lo mucho. Mas aun suponiendo que así fuera y que no hayas perdido la gracia que se te confirió en el día que tomaste la sotana ¿te parece poco pecado no ser santo? ¿No practicar la virtud como Dios quiere que la practiques? ¿No observar la regla con tal perfección que ella se merece? ¿No haber vivido según las pisadas que te señala el Señor san José? ¿No haber modelado tu porte según la conducta de Cristo Jesús? ¿No haber trabajado para ser santo y perfecto como nuestro Padre Celestial es perfecto y

santo? Convengo que nada de esto es por si mismo pecado mortal, pero si que es pecado venial; y que si no es dar la muerte al hijo de Dios, si es apresarlo, cargarlo de prisiones, azotarlo y hacerle sufrir todos los tormentos y penas de su pasión a excepción de darle la muerte. ¡Ay de mí! ¿Y cuantas veces lo hice? ¿Y con cuanta frecuencia lo hice? ¿Y con cuanta malicia? ¿Y lo hice por satisfacer a una pasión vilísima, y aun por nada, por solo querer! ¡Ah Salvador mío! ¡Oh, si al menos en estos ejercicios concibiera yo lo que es el pecado! ¡Oh!, si lo detestara y odiara como el se merece! ¡Oh!, si comenzara a amar la gracia según lo que ella tiene de apreciable! No merezco ninguno de estos beneficios, amabilísimo Jesús, pero lo merecen tus padecimientos, tu sangre, tu muerte misma, y con esta confianza tomo la resolución de que jamás, jamás haga yo a sabiendas el mas pequeño pecado, aun que anduviera de por medio la salvación de todo el mundo; tal es tu infinita santidad que ni todos los bienes corporales y espirituales los quieres a costa de un solo pecado.

Meditación 2ª para el día 3º de los ejercicios espirituales: Contrición.

Punto 1º.

Considera alma mía, que entre las meditaciones importantes y necesarias que has hecho y harás en estos santos ejercicios, la importantísima y la más necesaria es a todas las luces la contrición. Su falta es todos los males, y su posesión es todos los bienes. La carencia de contrición neutraliza los efectos de la pasión del Salvador, hace como inútil el sacramento de la penitencia, destruye la inmensa eficacia del sacramento del amor, y después de muchos años de vocación seríamos si ella nos faltara, lo que antes éramos y aun peores. Por esto caemos en las mismas faltas, obramos en muchas cosas según las máximas del mundo, seguimos los efectos de la concupiscencia y mas de una vez reducimos a la practica lo que es ilusión del demonio: por esto no buscamos, ante todo, el reino de Dios y su justicia, ni conformamos nuestra voluntad con la divina, ni somos sencillos, ni humildes, ni mansos, ni mortificados, y solo somos celosos de nuestro amor propio. ¡Oh santa, oh venerada contrición! ¡oh quien te poseyera! Con ella, con solo ella, borramos todas las manchas de la culpa... nos hacemos impecables... podríamos ser perfectos... y por gracia y privilegio llegaríamos a ser verdaderos ángeles. ¡Oh alma mía! ¡Qué ejercicios tan fructuosos si ante Dios estuvieras verdaderamente contrita! ¡Oh Salvador! ¡oh Dios de infinita misericordia! Nada mas quiero pedirte que la contrición, bien persuadido que tu no desprecias a un corazón humillado.

Punto 2º.

Considera que dos especies de dolor podemos tener de nuestra vida pasada; a saber: el de atrición y el de contrición: lo tendremos de atrición cuando nos arrepintamos de nuestros pecados con un dolor sobre todo dolor sobre todo dolor, con un sentimiento sobre todo sentimiento, con un pesar sobre todo pesar de haber ofendido a Dios, por temor de que privándonos de la gloria, nos arroje por toda una eternidad en los calabozos del infierno. ¿Tengo yo este dolor sobrenatural? ¡Ay, ay de mí! que de todo me arrepiento menos de lo que debo. Me arrepiento de haber hablado con poca exactitud, de haber obrado desacertadamente y de haberme portado no según las leyes humanas. Miserable de mi. que me arrepiento de haber disgustado a un hombre y no me arrepiento de haber ofendido a todo un Dios. ¡Oh Salvador! que miseria puede compararse con la miseria mía. Tenemos

contrición cuando nos pesa haber pecado no por sus eternamente terribles consecuencias, sino solo por ser Dios quien es. ¡Oh, si tuviéramos la contrición! ¡Qué feliz el venturoso que la posee! ¡Quien como el verdadero penitente! Ni el santo Rey David supo hacer una cosa mejor; por esto encerró todo su arrepentimiento en este divino acto de contrición: contra ti solo he pecado y solo en tu presencia. ¿Quién como el santo? con solo el acto de contrición quedo justificado, y es una verdadera fe, que el que muere con este dolor va derecho a la gloria sin pasar ni por un momento por el purgatorio. ¡Oh misionero josefino! ahora en estos ejercicios examina si tienes dolor de tus faltas contra la santa regla; examina el motivo de este dolor, recuerda tus confesiones y saca de tu poca o ninguna enmienda la legitima consecuencia. ¡Oh y que cosa tan vergonzosa! ¡que confusión, Dios mío! ¡Ah! compadeceos de mí, según vuestra gran misericordia.

Punto 3°.

Considera los medios que pueden servirte para que alcances la contrición. El primero es pedir a Dios la gracia de arrepentirte y que tu arrepentimiento se a motivado por solos los atributos de Dios. ¡Oh alma mía, y que miserable eres! pudiste pecar por solo tu querer, y este querer solo no te basta para que con tu dolor deshagas el pecado: ¡Qué miseria la tuya cuando pecaste! Tu pecado será siempre, y aun cuando legaras a detestarlo con un odio infinito, siempre será; y aunque llegaras a ser el mayor de los santos, siempre será verdad que fuiste pecador: puedes ahora no serlo, pero es cierto que lo has sido. ¡Oh Salvador mío! dame tu gracia para que mi alma esté contrita, y para que por medio de la contrición jamás, jamás te ofenda. El segundo es la práctica de esta misma contrición. ¡Oh, qué devoción tan sólida, tan santa, tan perfecta! Ella sola aparta de mi el pecado, ella sola me justifica, y ella sola me comunica toda la santidad que necesito. ¡Oh, qué entretenimiento la práctica de esta devoción! ¡Salvador mío! tu que me concediste la gracia de los santos ejercicios, que me has dispensado de en ellos tantas misericordias, que no quieras que yo muera sino que viva contigo eternamente, yo te pido la practica de la contrición, haciendo todos los días por lo menos tres de estos actos. Dichoso yo si aprendo a hacerlos, porque uno solo en el ultimo de mi vida me hará feliz por los siglos de los siglos.

Meditación 3ª para el día 3º de los ejercicios espirituales: El hijo pródigo.

Punto 1°.

Considera cuanto te importa entrar en esta meditación, ¡oh alma mía! con grandes confianzas, porque vas a reflexionar sobre la verdad mas consoladora, a saber: la vuelta del hijo pródigo a la casa de su padre, y por consiguiente tu vuelta a la gracia y amistad de Dios. Tu eres el pródigo, porque ¿qué mayor pródigo que un josefino no perfectamente santo? Todo lo tienes para lograrlo; y gracias poderosas, abundantes, especialísimas, te han asistido sin cesar: y sino eres santo ¿quien como tu, pródigo? Sino has practicado el precepto del amado discípulo, el que ya es santo hágase mas santo, ¿quién como tú, pródigo? Si la tibieza te acompaña en determinadas ocasiones, ¿quién como tu, pródigo? Y si en el paraíso del Instituto josefino comiste la gruta vedada del pecado ¿quién como tú, pródigo? ¡Oh, si imitases al pródigo del Evangelio en la penitencia ya que lo imitaste en el pecado! Considera que este fue el motivo de su conversión. ¿Cuántos criados en la casa de mi padre comen el pan con abundancia y yo aquí perezco de hambre? ¡Ah! me levantaré e iré a la casa de mi padre. ¡Y no es esto mismo lo que debe motivar la conversión tuya! no

tienes gusto, ni paz, ni tranquilidad: tienes todos los trabajos del Instituto, sin ni uno solo de sus divinos consuelos; vives en la comunidad aherrojado con las cadenas las cadenas de tus deseos, y no conoces siquiera la dulzura de la libertad santa de los verdaderos misioneros josefinos. ¡Oh hasta cuando serás el mas cruel verdugo de ti mismo! ¡tan cierto es que padeces mas el tibio e imperfecto que el santo y fervoroso! ¡Oh Salvador! haz que santamente desengañado, diga de verdad: Me levantaré e iré a la casa de mi Padre, y que de hecho así lo haga.

Punto 2°.

Considera las reflexiones que el pródigo se hacia a si mismo, y aprende de él cuales han de ser las tuyas. Me levantaré, dijo, e iré a la casa de mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme al menos como a uno de tus criados. Tal debe ser tu conducta, para que como él, quedes reconciliado con el mejor de los padres. Debes levantarte por medio del deseo de la confesión, debes decirle tus pecados contra Dios y contra el prójimo, debes creerte indigno de ser su hijo, debes constituirte como uno de sus esclavos. ¡Oh Salvador mío! Tu que me dejaste el sacramento de la penitencia para que en el me purificara, hazme la gracia de que me confiese bien; que haga una confesión exacta, diciendo cuanto hice; una confesión contrita, arrepintiéndome, porque tu eres para mí el mejor de los padres; una confesión humildísima que me crea digno de ser desheredado de la gloria; una confesión tan dolorosa, que me haga agrazar con todos los trabajos, y confesión con un propósito tan eficaz que jamás me vuelva a apartar de ti. ¡Oh Dios mío! concédeme esta gracia, y así concluirás la obra de mi justificación que tu mismo comenzaste.

Punto 3°.

Considera los medios que puedes poner en práctica para que se verifique tu conversión. 1. La fe. ¡Ah! ¡si creyeras bien los grandes misterios que se están operando en el momento de la confesión! Cree que es un sacramento el que vas a recibir, que el confesor es el representante de Jesucristo, y que ejerce del modo más absoluto todas sus veces. Cree que tu eres el reo, y que lo eres contra la Majestad excelsa, y que un solo pecado es una injuria infinita que has hecho contra ella. ¡Ah! si la fe de todas estas verdades dirigiera tu confesión, entonces si que seria buena. 2. La confianza hacia el mejor de los padres. El pródigo no dijo iré a mi Juez porque los jueces sentencian; no dijo iré a mi Juez porque los jueces sentencian; no dijo iré a mi Señor porque los señores tienen derecho de vida y de muerte contra sus esclavos; ni dijo iré a mi Amo. porque los amos frecuentemente castigan a sus criados; sino que con una confianza ilimitada exclamó; iré a mi padre. Así con esta confianza hemos de dirigirnos a nuestro Señor, y como el único y verdadero Padre pedirle misericordia. Mas ¡ah! y ¡cuanta no es la confianza que necesito! ¡El pródigo salió de la casa de su padre porque no tenía madre, y yo teniendo a la que es Madre de Dios, lo hice! El pródigo gastó la herencia que le pertenecía como su legítima, mas yo lo hice con los méritos de Jesucristo que se me comunicaron por pura gracia. El pródigo no tuvo hermanos que se empeñaran por el para que no lo ejecutaran, y yo teniendo a venerables y santos hermanos de religión que con su conducta me lo disuadían, lo hice. El pródigo lo hizo una vez, una vez sola; mas yo, miserable, lo ejecuté muchas veces y con el mayor descaro y con la más negra ingratitud. ¡Oh Salvador, oh Padre, oh amantísimo Padre mío! solo tu bondad infinita es mayor que mi gratitud; pero ahora que comienzo ¡ah! aumenta mi fe... multiplica

mi confianza... y aun espero que saldrás a recibirme con tu gracia, que me concederás una pronta remisión de mis pecados, que me favorecerá con auxilios siempre nuevos y te aplicarás a adelantarme y perfeccionarme y aunque derramaras sobre mi divinos consuelos, porque tu eres mi Padre, mi queridísimo Padre mío.

Vade mecum ad exercitiá spiritualia bene agenda.

Sanctitatis necessitas. Deus meretur propter se ut tu sanctus sis; quíam dignissimus est omnibus: ideoque major illius gloria unice tibi cordi sit, eo quod solus ipse sit qui est, solus Dominus, solus Altissimus. 2. Vocatio tua exigit: quíam quilibet in suo genere, tenetur perfectus esse, adeo ut nec de saeculo quisquam excusari possit, si non perfectus sit juxta suam vocationem. 3. Mundus indiget. Circumspice ergo omnia regna mundi, quanti ubique paralytici jacent, quíam hominem non habent a quo juventur! Esto sanctus; et taumaturgus orbis eris. Arde ergo in desiderio solidæ sanctitatis; et omnibus impedimentis vinces. O si talis vir similium desideriorum jam esse! Saltem ab isto sacro recessu esto tu!

Examen particulare. Plures sancti, cum sancto Ignatio, commendant examen particulare, quod adhibetur pro extirpando aliquo vitio, vel obtinenda virtute particulari; et examen cujus practiva ex tribus regulis componitur, id est, ad materiam, ad methodum et ad tempus. Circa materiam examinis qui inter incipientes est, exerceat se in extirpatione vitii alicujus: dinde qui inter proficientes numeratur, seligat virtutem, aut actum virtutis, suo statui vel officio magis necessario; aut in Passione Domini conspicuat: qui verointer personas perfectas se extulit, in nione cum Deo gradatiam se in verticem urgeat. Fiet autem sanctus per familiaritatem cum Deo; sanctus magnus per usum occasionum victoriæ suæ; sanctus et cito per exercitium heroicæ charitatis erga Deum et proximum.

Circa methodum dico tibi: necesse est meditare in lectionem aut meditationem vitii vel virtutis; dinde speciebus, actibus, gradibus, incitamentis, obstaculis, mediis, exemplisque: et circa reflexionem ex hora in horam de fidei usu occasionum et fuga transgressionum; at circa comparisonem diei cum die, hebdomadis cum hebdomada, mensis cum mense: et nisi severus et rigidus magis quam blandus sis tibi, actum est de tuo profectu.

Circa tempus, examen particularis operabatur ante prandium et coenam, sicut generali assignatur ab aliquibus per quadrantem ante somnum. Quadrans pretiosus ex cujus bono usu, magna pars nostri profectus pendet. Examen particulare est indigne reformationis medium, est vincere omnes genus vitiorum, est facere cum perfectione omne genus virtutum. – Conclude examen tuum cum de profundis oratione...

3. *Paupertas.* Paupertas non solum ut virtus, sed etiam ut votum, a nobis adimplenda est, juxta nostras regulas: ideoque pauperes esse debemus affectu, et aliquoties affectu: pauperes ut Jesús, Maria et Joseph; ita pauperes ut unauquaque ex nostris domibus sit ad exemplum Domus Nazaret: pauperes deinde ut videamus in paupertatis professionem, murum sacræ nostræ religionis, qui cam revera custodit, etiamque Matrem nostram.

Hæc est nostra professio, ut essemus pauperes; ergo de facto et juxta regulas pauperes esse debemus. Si Dominus noster Jesús Christi cum esset dives egenus factus est, ergo pauperes... Si Maria et Joseph multoties in re, et semper in affectu paupertatem custodierunt; ergo pauperes &c.

Paupertatem pro muro habe, quíam paupertas hortum religionis custodit, et bæstiæ, sepem coloni vastantes, nullo modo in illo ingrediant. Sunt namque bæstiæ, de quibus loquimur, vitia sæcularium ex frigidis parentibus nata; id est, contentio, invidia, murmur, rixæ, gula,

et quidquid nomen passionis habet. O Domine Jesu! Tu dicis, beati pauperes et ego quid dico? Ego profectus sum paupertas, sed in praxis pauper sum?

Paupertatem amare debes etiam ut matrem: et revera, namalit religiossum, et vestit, et curam illius habet, si quacumque in re vere egeat. Intellige ex inde a quantis miseriis luctentur alii qui alere se debent suo labore... intellige quam merito regulapostulent, ut suis temporibus etiam paupertatis efectus libenter experiaris.... etiam ditissimo viro interfum aliquid deest. Jesu! quot dies ucundos vixisti tu in religione!

4. *Pænitentia de peccatis.* Coelum fulminans super terram onnibus miseriis, immensum horrorem quem peccato Angelorum, Adami, et posterorum, profiteri habemus, clarissime manifestat. In peccato angelorum, singulare et unicum, Deus non concesserit tempus Pænitantia. Et tu peccati? Aduc peccas? Horrendum periculum sit tibim ne infraganti ucm angelis pereas. Deinde quis est tu cum ullis conparatus? Peccator Adamus nactus est et tempus et gratiam; sed quam rigidas pænas coelum ipsi dictaverit? Et tu peccasti? Tristissima obligatio rigidæ pænitentia si tempus et gratia tibi conceditur. Post parentes nostros terra plena est iniquitate.... Omnis qui mortis sunt peccatores, sunt damnati ad inferos.... et tot sunt, et tanti ita ut nulla conditio, talenta aut merita personæ atendatur.... Adeo Deus odit peccatum ut nulla exceptio licum habet.... ardent in ingerno minus rei quam tu, qumia illos procrastinatio fefellet, aut satisfactionis tepiditas indignos fecit gratia finali. – Ergo cum Rege David dic confidenter: Miserere... lava me – munda me – cor mundum crea in me.

Peccavi Domine: et quid sum? Linteum plenum animalibus immundis quadrupedibus, volatibus, et reptilibus... quid sum? Sperma fetida, vas stercorum, esca vermium: ita nascimur, ita vivimus, ita morimur omnes; neque quoad hoc, alia est regum, alia rusticorum conditio. – Peccavi Domine, et quid sum quoad animam? Creata, a nihilo producta, et absolute dependente a meo Creatore, per peccatum, inclinationes superbia, avaritia, invidia, luxuria, ira gulæ et accedia, et si in te habes aliquid bonum, quid habes quod non acceperis? et si acceperis quare gloriaris peccando?

Peccavi Domine, et peccavi contra te: contra Potentiam tuam quæ omnia cravit pro me; contra sapientiam tuam, quæ omnia bene fecit pro me – contra conitatem tuam, quæ vult ut ergo etiam santus sim. – Peccavi – contra te – contra divina tributa – deicida sum; sed quid faciam – Parcat Deus – Parcant angeli percant dæmones sed ego mihi non parcam – vindicabo scelus – usque similes sim crucifixo. Ergo flagra, spinæ, clavi lancea, funes, catenæ, crux veniat contra me semper – qumia tibi soli peccavi. –

Peccavi Domine, et quare adhuc vivo? Factus sum plenus iniquitate; ergo verte radios in sagittas sol.... Subtrahe lumen luna.... cadite de coelo stellæ. – Elementa – bellula – homines – cadite super me qumia tibi soli peccavi; sed vestram maximam patientiam obtupesco diaboli, qui essendo ostes jurati mihi, amen adhuc vivo. Tibi gratias ago Jesu mi – tu agnus Dei – tu qui tollis peccata mundi – tu qui pro me placas Patrem, jam cum Ezequias etiam dico: Recogitabo omnes meos; et in amarissima a maritudinae animæ meæ, annos tam male perditos plorabo – et sequar Dominum Jesum qui predicat in difficillimis itineribus et laboribus infinitis, veres et vitam consumit, in vigilia, in periculis, in persecutionibus, in flagris et in omnibus laboribus.

Consideratio circa effectus cupiditatis.

Triplex certissime est cupiditatis morbus, qui ab universis Patribus, æquali detestatione damnatur. Unus ulle est, qui desipiens miserabiles quosque, ea quæne antea quidem, cum in sæculo degerent, possidebant, congregare persuadet. Alius qui hæc quæ in primordiis suæ

renuntiationis abjecerat, postea resumere, ac rursus desiderare compellit. Tertius qui initio malo vitiosoque contractus, et ab imperfectione incipiens, eos quos semel hoc tepore mentis infecerit, paupertatis ac diffidentiae timore perterritos spoliare se cunctis mundi facultatibus non sinit: eosque pæcunias vel substantias, qua utique renuntiantes abjicere debuerant, reservantes, ad Evangelium perfectionem numquam pervenire concedit.

Quarum trium ruinarum exempla in Scripturis sanctis, atiam invenimus nin levi pæna fuisse damnata. Nam Giezi ea quæ ne antea quidem possiderat, colens acquirere non modo gratiam prophetiae non meruit possidere, quam persuccessionem velut hæreditariam a suo habuit magistro suscipere; cerum etiam e contrario æterna lepra, sancti Elisæi maleditione perfunditur. Judas autem colens resumere pecunias, quas antea, Christum secutus, abjecerat, non solum ad prodicionem Domini lapsus, apostolatus perdidit gradum; se etiam vitam ipsam communi exitu finire non meruit, eamque biothanati morte conclusit. Ananias, vero et Saphira resercantes partem quemdam ex iis quæ possiderant, apostolico ore, morte mulctantur.

Itaque si in omnibus iis manis Domini terribiliter tetigit; si in eos qui non alienas concupierunt substantias, sed propriis pacere tentaverunt, nec habuerunt desiderium aquirendi, sed resercandi tantummodo voluntatem processit tam severa sententia, quid censundum de his qui in Instituto nostro possessas pecunias cupiunt congregare, et nuditatem paupertatis coram hominibus præferentes, affectu concupiscentiae coram Deo divites comprobantur? Voe illis! Ne forte accidit in unoque quod divus Petrus de illo cupiditatem anhelante ajebat: Pecunia tua, tecum sit in perditione.

Meditación 1ª para el día 4º de los ejercicios espirituales: Eucaristía.

Punto 1º.

Considera que en esta mañana hemos de considerar los divinos efectos de nuestra vuelta a Dios, y uno de los más principales es ciertamente, la sagrada comunión que hemos de recibir. Considera que la Eucaristía es un convite que Dios te da; porque al modo que el pródigo después de haber sido perdonado, lavado, vestido de nuevo y adornado hasta con anillos, recibió por conclusión el convite que le dio su padre, así de un modo semejante ha obrado Jesucristo contigo. Mas, ¡ah! ¡y con cuanta diferencia! ¡Oh Salvador mío! tu que eres la luz verdadera, ilumíname de modo que pueda apreciarlo convenientemente. Confieso y publico que me perdonaste toda la serie de mis ingratitudes, que me lavaste con aquella tu sangre derrama a tanta costa, que me vestiste con el ropaje de tu gracia que con tus meritos me mereciste, que me adornaste con las gracias especiales de tu amor y que a todo esto añadiste tu convite. Mas ¿qué convite? ¡Oh!, callad entendimiento, paralizaos lenguas todas; porque se de cierto que no lo habéis de saber decir. ¿Qué convite? convite que hace la bondad a la malicia, la ternura a la ingratitud, el todo a la nada, y el santo y santísimo al pecador y miserable. Mas ¿qué convite? ¡Ah! no lo escudriñes: reflexiona tan solo que tu eres el convidado y que es Dios el que te convida; y a vista de tanta inmensidad de amor pondera la ingratitud tuya si no correspondes. ¿Qué dirías, si no, del pródigo, si en el mismo convite perdiera el amor a su bondadoso padre y lo desconociera y se revelara contra el y lo maniatara y afeara su venerable rostro con inmundas salivas, y lo maltratara pero que Nerón a su esclavo, y por fin que le diera la muerte? ¿Qué dirías de él? ¡Ay, ay de mí! que lo que no hizo el pródigo con su padre, lo hice yo con mi Dios: y lo hice pecando mortalmente, pecando venialmente, despreciando la regla, no haciendo todo lo bueno que

debía y no haciendo lo mejor a que Dios me convidaba. ¡Ah! que solo tu bondad y misericordia, Jesús mío, pueda superar mi ingratitude inmensa y mi inmensa malicia.

Punto 2°.

Considera no solo convidado por Dios, sino destinado a tomar un alimento que es el mismo Dios. Abístrate, alma mía, en esta consideración. Dios mismo va a servirte de comida, y el cuerpo de Jesucristo, la sangre de Jesucristo, el alma de Jesucristo y la divinidad de Jesucristo. ¿Comprendes lo mismo que oyes? ¿Cuándo ha habido un banquete semejante? Jamás, jamás.... y ni a los ángeles, ni a los arcángeles de primer orden, ni a los más encumbrados serafines ha sido dado. ¿Cuándo ha habido un convite superior? Jamás, jamás.... ni Dios mismo le dio a su Madre una cosa que lo supere: y ni su humanidad sacratísima pudo darle cosa mayor. ¿Qué haces, alma mía? ¿Sueñas acaso? ¡Ah! es la verdad misma y la misma realidad. ¿Comulgaste...? pues mientras las especies sacramentales residían en ti, ya no eres Tú; sino que el Tú propio viene a ser el yo de Dios. Tu cuerpo era el cuerpo de Jesús; tu sangre la sangre de Jesús; tu corazón el corazón de Jesús; tus nervios los nervios de Jesús; y fuiste cuanto es lo que es Jesús. Tal es el prodigio de la transubstanciación, porque en el momento de la comunión santa no es Dios el que se transforma en ti, sino que por gracia y privilegio tu eres el que te transformaste en Dios. Calla, oh venturoso, calla; porque solo el silencio puede decirte de algún modo lo que debes de hacer para que no seas ingrato a tan grande beneficio.

Punto 3°.

Considera los medios de que puedes valerte para corresponder al sacramento de amor. 1. El mismo medio que te da la santa regla, ya que es un deber tuyo el procurar a este sacramento la gloria que se le debe. Como misionero Josefino estas obligado a procurar el debido culto a la sacrosanta Eucaristía y su buen uso; ora la consideres como sacramento, ora como sacrificio: or esto ninguna cosa tendremos por mas recomendada que el rendir a este sacramento y sacrificio el debido culto y honor. ¿Y lo has procurado? Si lo hubieses hecho contigo mismo ya serias perfecto, porque una sola comunión bien hecha basta para hacerse un santo; luego no lo has procurado. ¡Oh Salvador mío! confiado en tu bondad misericordiosísima, júrote vivir bien, confesarme bien, y comulgar tan bien que te honre; ya que, según mi regla, el principal ministerio de nuestras misiones es el exhortar a los otros a recibir dignamente y a menudo los sacramentos de la penitencia y Eucaristía; y con mayor razón es conveniente que nosotros les demos en esto buen ejemplo y aun que de mucho les aventajemos. ¿Y has procurado que otros honrasen tan divino sacramento? ¿Lo has procurado en las instrucciones y sermones que has hecho? ¿en las misiones que has dado? ¿en los ejercicios que has dirigido? ¿en las confesiones que has oído? Cuanto has hecho está apuntado en el libro de la vida pero ello es cierto que debías procurarlo con mente solícita, que por nuestro Instituto ninguna cosa hemos de tener por tan recomendable, como el procurar con todo cuidado que todos den a la sagrada Eucaristía el mismo honor y reverencia que nosotros mismo hemos de darle. Es cierto que con todas tus fuerzas debías procurar que no fuese tratado irreverentemente, y animarte a cumplirlo, impidiendo en particular que nada de irreverente se haga o se diga contra él; y es cierto que debieras enseñar la doctrina de este misterio para impedirlo; enseñando, dice la regla, con diligencia a los otros lo que deben creer de este tan alto misterio y como deben venerarle. Examínate

bien, y con actos de amor ferviente quita la tibieza pasada y las grandes irreverencias de que tal vez te hallas culpable.

Meditación 2ª para el día 4º de los ejercicios espirituales: Gloria.

Punto 1º.

Considera que el mas bello efecto de tu conversión a Dios, es la gloria, al modo que la Eucaristía es su prenda más segura. Pero ¿qué es la gloria? ¡Ah! qué pregunta tan fácil, y que difícil es su respuesta! Lo que es la gloria, la eterna gloria, ese cielo de bienaventuranzas ¿quién lo diría? Solo podemos asegurar que es todas las cosas para el cuerpo, todas las cosas para el alma: e infinito mas de cuanto puede decirse. ¡Oh alma mía! ¿qué no será tu cuerpo allá en el cielo si ahora vives según la regla? Será impasible y no tendrá padecimiento, ni dolor, ni tormento, ni hambre, ni sed, ni otra cosa alguna de las molestias que ahora te acompañan. ¿Quién no se anima a padecer un momento para logra un bienestar eterno? Será sutilísimo y al modo del cuerpo de Jesús resucitado podrá penetrar por todos los cuerpos. Será dotado del don de agilidad, y así como el Angel se traslada en un momento del trono de Dios a nosotros, así obrará nuestro cuerpo desde que esté en al gloria. Será clarísimo, más claro y resplandeciente y brillantísimo que el mismo sol; y lo será tanto, que si estuviera el mundo en tinieblas y una sola mano del ínfimo entre los bienaventurados se asomará desde el cielo, dejaría el mudno más claro que con el sol de medio día. Allá en el cielo tus ojos serán en gran manera superior a cuanto puede gozarse en la tierra. Porque ¿qué no producirá la vista del cielo, que la de tantos santos, patriarcas, confesores, vírgenes, mártires y apóstoles? ¿y la vista de María santísima, y la del señor san José, que será? ¿Y qué la de Jesucristo, y la de ese Dios Uno en esencia y Trino en Personas? Es una verdad de fe, que si viesemos a un solo angel, moriríamos de pura dulzura a no confortarnos Dios con su Omnipotencia, ¿qué será pues, tanto ver y por toda una eternidad? y ¿qué será oirlo, gustarlo, olerlo y tocarlo?

Punto 2º.

Considra un poco mas cobre la gloria que Dios tiene preparada para tu alma. Venid, dice, benditos de mi Padre, poseed el reino que os ha sido preparado: siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor. Es, pues, la gloria un llamamiento que Dios te hace para bendecirte. Y una vez bendito y declarado siervo bueno y fiel, darte el reino que se te ha preparado, y reino que es nada menos que el gozo del mismo Dios. ¡Ah! lo que es la gloria ¿quién podrá imaginarlo? Allí el alama entrará a disfrutar el gozo del Señor y disfrutarlo con el lleno de sus facultades: allí la imaginación estará bañada de cuanto pueda deleitrala; allí la fantasia podrá fabricarse cuanto pueda gustarle; allí la memoria recordará los infinitos bienes sumamente dulcísimos que ha gozado; allí el entendimiento discurrirá sobre el infinito placer que se hace experimentar infinitamente inmenso; allí la voluntad gozará y querrá perpetuamente ese don divinamente infinito. ¿Qué será, pues, la gloria? será recordar aquel gozo que es el del mismo Señor, será meditar sobre una gloria que momentaneamente aparece con nueva infinidad de delicias; será por fin gozarlas de hecho y de hecho poseerlas. ¡Gran Dios! ¡Dios bondadoso y sumamente amabilísimo! Sí, te amo, y de corazon te amo, ya que esa gloria es la que me has preparado si hago lo que tu quieres, y lo haré ciertamente si soy observante de mis reglas. ¡Ah! ¿y habrá quien falte a Dios oponiendose a su voluntad? ¿habrá quien falte a Dios oponiendose a su voluntad? ¿habrá

quien quebrante la santa regla? ¿habrá quien no trabaje con doble empeño para ser su sirvo y siervo bueno y fiel?

Punto 3°.

Considera que el santo Rey David, convencido de que no podía conocer la gloria, unicamente le preguntaba a Diospor quella que a él le estaba preparada, y aunque perezca mas fácil sin duda explicar una sola parte de la gloria, que explicarla toda; sin embargo la dificultad no ha disminuido. Todo un Pablo arrebatado hasta el tercer cielo, despues de haber visto la gloria de Dios y a Dios mismo, nos dice que ni el ojo vió, que ni la oreja oyó, que ni el paladar gustó, ni la fantasia fabricó, ni la memoria recordó, ni el entendimiento ha discurrido, ni podrá discurrir jamás la más mínima parte de lo infinito que Dios te tiene preparado condierandote como misionero. ¡Ah! que debiles son todas las pinturas de este mundo! ¡que inservibles todas las ideas del hombre! ¡que inútiles todos sus pensamientos! ¡que menguado el más rico y armonioso de los lenguajes! Es tanto lo que tenemos en la gloria, tanto lo que nos está preparado, y tanto lo que ciertamente allá gozaremos que ni puede decirse, ni pensar, ni imaginarse; porque es la gloria , es el cielo, es la bienaventuranza, es la tierra de los que viven eternamente, y gozan incesantemente, y lo gozarán infinitamente. Tal es la gloria: y gloria destinada a ser disfrutada de ti si eres verdadero observante de las reglas que deben presentarte ante Dios como misionero josefino.

**Meditación 3ª para el día 4º de los ejercicios espirituales:
Pobreza.**

Punto 1°.

Considera cuán poderosos son los motivos que tienes para practicar la pobreza. Ella es una virtud que has abrazado de tal suerte, que has hecho voto de ser pobre. ¡Qué poderoso es este motivo ya que has prometido a Dios abrazarte con la divina pobreza! Considera que tiene en si misma tanto de extraordinario, que la tomó para si nuestro divino Redentor, el cual siendo esencialmente rico, quiso tener unos padres pobres, nacer en un lugar pobre, vivir en la práctica de la pobreza, y vivir tan pobre, que no tuvo en la hora de su muerte ni aun una piedra donde reclinar su cabeza. Pero lo que mas debe movernos a ser amantes de la pobreza, es ver que nuestro Señor constituyó a sus apóstoles y discípulos que trabajaban con El en las misiones en el estado de pobreza, para que no teniendo nada propio pudiesen mejor y más fácilmente combatir y vencer la codicia de las riquezas que va venciendo a casi todo el mundo. Pues si somos misionero josefinos ¿hasta que punto nos obligará la santa pobreza? ¡Oh santa, oh santísimamente hermosa la bendita pobreza! Yo me esforzaré en poseerte como señora de mis pensamientos y como la única que puedes conservarme verdadero misionero; pues yo tengo por cierto que eres tu el fuerte e inexpugnable con el cual mediante tus afectos perpetuamente conservarás el Instituto del Señor san José, y aún todas sus obras. Amemos, pues, la santa pobreza; y amémosla con todo el corazón, y con todos sus afectos.

Punto 2°.

Considera las obligaciones que te impone el voto de pobreza. 1. Vivir según la más rigurosa vida común; porque todos y cada uno de los misioneros debe saber, que a ejemplo

de los primeros cristianos, todas las cosas les serán comunes y distribuidas por el superior. Piensa si eres singular en la comida, vestido, libros, aposento o en algo de lo que posees. 2. Ser verdaderamente pobre y como tal no disponer de cosa alguna del Instituto, ni de la casa en donde vivieres, ni tomar para ti casa alguna de las que están destinadas o menoscabarla por tu negligencia. ¡Oh!, cuántos puntos importantísimos y muy dignos de mi examen para ver si soy pobre según la regla que profesé. 3. No usar de cosa alguna como propia, y por tanto no dar nada, no recibir nada, no prestar nada, ni pedir prestado ninguna cosa, ni de dentro, ni de fuera del Instituto. 4. Estar desprendido de cuanto usamos: y además, es de advertir, que en fuerza del voto de pobreza, no solo es obligado a no tener cosa alguna no concediéndolo o ignorándolo el superior, sino que faltaría a la pobreza con solo tener algo que no estuviese aparejado a dejarlo luego a su mandato y aún a su sencilla insinuación. Examina esto, porque es fácil que en algo se pegue tu corazón. 5. Practica la perfección de la pobreza. Esa obligación exige de ti el que no tengas, ni mucho menos busques cosas superfluas o curiosas, y según las santas reglas, no hay licencia que pueda hacerte lícita su posesión. Esa perfección te obliga aun a moderar tus deseos hacia las cosas más necesarias, como son la comida, vestido, aposento y la cama: todo lo que debe ser de tal naturaleza que sea conforme a lo correspondiente a un pobre. Esta perfección te obliga a que estés dispuesto a experimentar los efectos de la pobreza en las mismas cosas que son necesarias; no solo con el afecto, sino que también con el efecto, y aun a tolerar de buena gana que se te de lo peor de todo cuanto ha y en la casa. ¡Oh Salvador! y cuantos motivos de confundirme: tal es la pobreza en la regla; pero ¿es tal en la práctica la que he practicado? Mi vida debía ser común; pero cuántas singularidades tal vez? Debía de ser pobre y ¿cuántas libertades? ¿cuántas quejas? ¿cuánta solicitud para no experimentar ciertos efectos de la pobreza? Examínate; y la vista de Jesús Crucificado, reglamente la práctica de la pobreza.

Punto 3º.

Considera los medios para que logres la posesión de la pobreza. 1. Considerar que destruyes y aniquilas el Instituto faltando a ella. ¿y que hijo querrá ser el asesino de su misma madre? sin embargo te constituirías en su asesino faltando a la pobreza. 2. El practicarla de hecho en estos ejercicios haciendo el mas perfecto desapropio de cuanto tengas superfluo, es decir, no necesario; curioso es decir, que siendo necesario, tiene alguna cualidad que no es conveniente con la pobreza que hemos profesado, y entregarlo todo a tu superior; así lo hacen los verdaderos misioneros. 3. Procura entrar en el espíritu de pobreza, contentándote con lo necesario, no teniendo afecto a lo necesario, sufriendo los efectos de la santa pobreza y aún procurando tal espíritu que nos quedemos contentos de experimentar la falta de lo que no es más indispensable. ¡Oh Salvador mío! tú que siendo por naturaleza el rico, te abrazaste con los rigores de la santa pobreza, te suplico por esta pobreza misma, que nos concedas las gracias de practicarla a la letra según la regla que profesamos en fuerza del santo voto que tenemos de ella, y que practiquemos con toda perfección el *Nemo ulla re tanquam propria utetur.*

Vade mecum ad exercitia spiritualia bene agenda.

1. Acusatio sui ante Deum. Antequam peccata tua, proprio sacerdoti confessa sint, utilissimum est acusationem tui ipsius coram Deo facere. Acusatio, id est, recensendo peccata omnia quæ occurrunt considerando ætates, socios, regiones, officia et negotia

considerando exercitiā religionis erga Deum, cusotida votorum, curam tui officii, modum agendi cum aliis, et curam circa corpus et anima tuam.

Qualis fuisti circa divum Josephum, B. V. Mariam, D. N. J. C. et Deum Patrem Quid fecisti anno transacto? quid fecisti omnibus diebus vitæ tuæ? quid fecisti a die in quo receptus fuisti in religione.... Mea culpa mea culpa mea maxima culpa.

Qualis fuisti in oratione mentali in vocali Breccario Misa usu sacramentorum? Qualis fuisti in precibus jaculatoriis in exercitiā presentiae Dei in devotionibus omnibus? Quid si cum exigua reverentia? mea culpa: quid si etiam neglexisti? mea culpa: quid si fstidivisti adeo? mea maxmíama culpa.

Qualis fuisti circa vota? Usus sum licentia præsunta circa paupertatem et obedientiam? mea culpa Sæpe per oculorum et linguæ petulantiam contra religiosam modestiam et gravitatem, agendo ansam tentationibus et scandalis? mea culpa Quid si in re liqua tantuam propria? si amoribus teneris et sensualibus? Quid si locum dedisses etiam carnalibus? Quid si perturbas fratribus tuis cum murmurationibus? mea culpa, mea maxima culpa. – Qualis fuisti circa officium tuum? Officii tuo plerumque functus es obiter – sine devotione sine diligentia? – mea culpa: Forte cum detriemtno gloriae Dei, et salutis animarum? – mea culpa – Quid si per otium, per assediam, contra remorsum conscientiae, cum damno tertii, cum frustratione intensionis – cum peccatis cudatis? – repete – repete iterum atque iterum mea, mea, mea maxima culpa –

Qualis in conversatione – cum domesticis – circa ægrotos? – mea culpa: in operibus misericordiae? Mea culpa: quid si pravis suspicionibus –sinistris interpetationibus et circa corpus tuum in somno –cibu, atque potu? Domine, cum magna o Antonio: Video monachus, sed non sum monachus – miserere mei cor mundum. – Intercedite pro me innocentes omnes intercedite pro me omnes penitentes intercedite pro me innocentes omnes – intercedite pro me omnes penitentes intercedite pro me angeli Dei – intercede pro me sanctus Joseph – regina mundi – Dominus Nostre Jesús Christus – Pater – Pater Æterne, exaudi orationem meam – per merita tua – et libera me ab ira tua, a durtia cordis mei – a levitate animi – Perge me ad gloriam tuam qui cum Filio tuo et Spiritu sancto vivis et regnas

2. *Temperantia*. Ut essemus sancti et immaculati optimum est medium temperantiae virtutem adimplere in quantitate, in qualitate, in modo: ideoque cum sumimus cibum, aut bibimus, sicut Dominum Nostrum Jesum Christum operemur. Jesús interfuit convivii, sed semper ostendit se præter cibos carnales alium habere cibum, ex quo jucundius pascatur – In cana Galileæ primum fecit miraculum: in domo Simonis, Magdalenam absolvit: in domo Mathaei misericordiam laudavit: in domo Zachaei Patrem familias convertit; in domo Martæ excessum apparatus reprehendit, et semper et pro semper salus huic domus facta est. Quid dicis de te? Justusne temperans? An homo vorax et potator vini? Eris temperans in quantitate, si contentus sis cibo, potuque necessario, neque superfluum appetes – Determinare mensuram difficile est, quia pendet ætatis, sexus, virum, temperamenti, laborum – Quisque seipsum tentet quo cibi, quæ potus quantitas sibi conducatur et si post sumptionem alacrior es ad tuas functiones quam ante, tetigisti puncti mensuram: si autem post comestionem invadet pigritia, interillos te numera quorum Deum venter es. –

Circa qualitatem cibum, religiosus es, et pendet... sed erubescere si post professionem murmurat contra coqui imperitiam velpigritiam, contra superiorum incuriam – avaritiam – Recordare debes illud quod audisses de sepulcris concupiscentiae, in quibus jacent tot israelitæ.

Circa modum, absque præcipitatione, saltem cum adverteret appetitum impetu ferri cum devotione, ita ut anima quique sua detur refectio per jaculatorias – per attentionem ad lecturam – salus huic domui.

3. *Castitas*. Hæc est virtus angelica; virtus a Domino Nostro Jesu Christosumme dilecta; a B. V. Maria et a S.S. Josepho, summe dilecta. Tanquam religiosi, per votum castitatis, et per hujus voti perfectionem, non sufficit ut essemus casti; sed jubemur angelicam puritatem imitari. Et corporis et mentis munditiam, id est: Ut mundum sit corpus a veneriis motibus, et munda mens a pravis affectionibus. Verum neutrum semper in nostra potestate est, nec nocent sensus ubi concen sus non accedat... sed conatui Deus fabebit si 1. oras ora autem Pater – Ave – Salve – Deus in ajutorium – 2. Si custodias sensus in conversando – si comendas modestiam religiosam. – 3. Si vigilas oculos, aures, et linguam – David per oculos – Salomon per aures – Samson per linguam – Et tu es innocens? Si nulla est cura modestiæ – nulla honestatis – nulla gravitatis – si anguli quæruntur – si familiaritas in licentiam vertitur – si effundant ad externos – in domos sæcularium – si cum femineo sexu notentur. – Amor castitatis non est in eo qui talia facit. – 4. Si sis temperantia autem amica est castitatis. 5. Demum si sis devotus; namque ubi est devotio vera, ibi est perfectio castitatis. O. Ure, ure igne sancti Spiritus, et reple tuorum corda fidelium.

Consideratio circa effectus obedientiæ

Referam vobis duo invredibilis obedientiæ magna miracula. Igitur cum quidam frater, sæculi actibus abdicatis, monasterium magnæ dispositionis ingressus, suscipere se rogaret in conragatione, abbas coepit in multa proponere; graves esse illius disciplinæ labore patientia; aliud potius monasterium ubi facilioribus legibus viveretur, expeteret non recusaret intrare quam illius professionem ubi abbas accepit, non cunctatus probare, jubet eum in clibanum qui conquendis panibus parabatur intrare. At ille non distulit parere præcepto, sed statim medias flammæ nihil cunctatus ingressus est. Quæ mox tam audaci fide victæ, velut illis quosdam Hoebæis pueris cessarunt, et confestim fugit incendium. Et ipse qui ingressus est, et putabatur arsurus, velut frigidus rore perfusum se esse miratus est. Sed quid mirum, si tuum, Christe, tironem ignis ille non tetigit, ut nec abbatem pigeret dira mandasse, nec discipulum poeniteret obedientiam explesse. Hinc ergo intellegendum est, quantum obedientiæ obtinere apud Deum mereamur, dum ille qui eo quo advenerat die tantatur infirmus per agilitatem obedientiæ perfectus inventus est. Merito felix, merito gloriosus probatus obendientia, glorificatus est in passione.

Meditación 1ª para el día 5º de los ejercicios espirituales: Obediencia.

Punto 1º.

Considera la importancia de la virtud de la obediencia. 1. Es la virtud mas necesaria, porque solo su practica entraña las demás virtudes y todas estas no pueden formar una alma obediente. 2. Jesucristo la practicó en el modo mas perfecto y con la mayor extensión posible; porque por obedecer descendió del cielo a la tierra, estuvo nueve meses encerrado en el seno de su Madre, nació en lo más riguroso de la estación del invierno, vivió treinta y tres años en medio de nosotros, predicó su Evangelio por obediencia y obediencia que lo acompañó aun en las cosas mas menudas y mas costosas obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. 3. María santísima y el señor san José obedecieron en todo, y aun en lo que mas tenía de repugnante y costoso, perdiendo en presencia de los hombres aquella

virginidad que amaban mas que el ser considerado como padres de Jesús. ¿Pues, qué diremos de su obediencia, habiendo esos virginales esposos comprado un acto de esta virtud en su purificación a semejante precio? 4. Los apóstoles obedecieron, obedecieron los discípulos y con la práctica de esta virtud han merecido ser nuestros modelos en el apostolado. Oh y cuán privilegiada eres santísima obediencia. Tu sola me comunicas por tus divinos efectos aquella impecabilidad que es propia de solo Dios: y si María y José fueron impecables, lo fueron por obediencia; y por esta misma obediencia fueron los apóstoles confirmados en gracia y aún lo serán cuantos misioneros sean verdaderos obedientes.

Punto 2º.

Considera las obligaciones que te impone la regla que profesaste : 1. Debes obedecer a nuestro santísimo Padre el Sumo Pontífice con toda reverencia, sinceridad y fidelidad. 2. Debes obedecer con humildad y constancia a los Ilustrísimos señores obispos en cuya diócesis estuviéramos establecidos, debiendo bastarnos aun sus menores insinuaciones, estando como es de suponerse conforme a su nuestra regla. 3. Debemos obedecer a los párrocos no emprendiendo en su Iglesia cosa alguna sin su consentimiento. 4. Debemos obedecer al superior general con prontitud y alegría y perseverancia, y esta obediencia la debes extender a los demás superiores, a los visitadores, a los oficiales de la casa, y aún a la voz de la campana obediéndola como a la voz de Cristo. Considera la extensión y perfección de tu obediencia, supuesto que debes obedecer en todo aquello en que no se vea pecado, y con una obediencia tan siega que sujetes tu propio juicio al juicio suyo, tu propia voluntad a la voluntad suya; con una obediencia que se extienda a la sola intención del superior y aún juzgando que lo que él manda es siempre para ti lo mejor. Oh cuan perfecta y cuan extensa ha de ser la obediencia de un misionero josefino. 5. Debes obedecer, pero quedándote en las manos del superior como la lima en las manos del artífice. Oh Salvador obedientísimo! Y cuántos motivos de humillarme comparando mi obediencia práctica con la obediencia de mi regla. 6. Debes obedecer pero de suerte que a la primera señal de la obediencia dejes imperfecta la letra comenzada. 7. Debes trabajar con esfuerzo para adelante tanto en la obediencia, que entres en aquella práctica santa de no pedir ni rehusar cosa alguna, y de no proponer nada al superior sin haber entrado antes en la más completa indiferencia sobre la negativa o concesión de lo que propusieres. 8. Debes obedecer no escribiendo cartas, ni enviándolas, ni abriéndolas sin la licencia del superior; sino que habiéndolas escrito se las debes entregar para que el las remita o las retenga conforme le pareciere mejor. En una palabra, la santa obediencia te obliga a observar todas las reglas y todas las ordenes de todo superior, conformes con estas mismas reglas. ¡Oh Salvador! Y qué obediencia tan perfecta! Y que imperfectísima la que he practicado hasta ahora. Por esto soy lo mismo, y soy tibio, y no adelanto: y por esto no llegaré a la perfección que debo, sino en cuanto practicare la obediencia.

Punto 3º.

Considera los medios que pueden conducirte a la práctica de la obediencia. 1. Reflexionar que la obediencia es una ley universal; que en este mundo todo está sujeto a la obediencia; que todos los santos se han santificado por la obediencia; que los apóstoles fueron obedientísimos a cuanto les prescribió Jesucristo Señor nuestro; que el Señor san José y la santísima Virgen obedecieron hasta dar a su mismo Hijo, ya que Jesucristo obedeció hasta

morir en la misma Cruz: reflexión santa, muy santa, que nos obligará a obedecer. 2. Ver en nuestro superior a Dios, y a Dios en nuestro superior, es el medio que nos da la santa regla; y así como no hay ángel que no obedezca a otro de superior orden, ¿cuánto menos puede haber misionero josefino que no obedezca a Dios, y por consiguiente a su superior si ve en sus ordenes las de Dios? 3. Humillarse, porque siempre que faltamos a la obediencia es por cierto orgullo que nos hace creer superiores al que nos manda. Sea pues, la humillación nuestra conducta, y podemos asegurar que seremos obedientes según la regla. ¡Oh Salvador! Por tu misma obediencia, hazme obediente hasta la muerte.

Meditación 2ª para el día 5º de los ejercicios espirituales: Castidad.

Punto 1º.

Considera los motivos que tienes para ser casto. 1. La castidad es la más hermosa entre todas las virtudes. 2. Es en su perfección una virtud tan peregrina y tan rara, que es de superior precio al de toda la plata, y el oro y las piedras preciosas. 3. Es una virtud angélica no solo por ser la que caracteriza los Ángeles, sino porque constituye a los que poseen ángeles en carne. 4. Es una virtud tan sin segunda que ella sola tiene el privilegio de enlazarse con la misma divinidad. ¡Oh castidad virginal, quien nunca te hubiere manchado! ¡Quién te poseyera con todos tus divinos hechizos! Pero ay del infeliz que te perdió porque jamás ni con todas las lagrimas podrá recobrarte: tan bella, tan celestial y tan divina eres Reflexiona que como misionero josefino tiene motivos propios para ser casto, y es el amor que le tenía el mismo Hijo de Dios. ¡ Ah! Todo lo sufrió; se abrazó con todos los males; permitió que le fuesen falsamente imputados atrocísimos delitos; quiso verse harto de oprobios, pero jamás permitió que ni aun sus mas encarnizados enemigos no solo lo acusaran de impureza, más ni siquiera se lee que hubiesen concebido de El la menor sospecha. Hasta tal punto aborreció el vicio contrario, que si permitió en su apostolado el mayor de los crímenes, jamás quiso que se notara su compañía de menos casta. ¡Oh Salvador! ¡y cuanto amas la castidad! La amas tanto, tanto deseas imprimirla en nuestro corazones, que contra las leyes de la naturaleza quisiste nacer de una Virgen Inmaculada, que concebido hubiese por obra del Espíritu santo.

Punto 2º.

Como misionero mas obligaciones especiales que ciertamente has de meditar. 1. Te importa como miembro del nuevo Instituto Josefino, arder en vivos deseos de adquirir esta virtud; no porque se sospeche que faltes a ella, sino porque debes trabajar con ahínco para adquirirla al modo de los ángeles. 2. Siempre y en todo lugar debes hacer profesión abierta de practicarla perfectísimamente, y tanto más debes tenerlo impreso en tu corazón, cuanto mas estrechamente los ejercicios de las misiones te obligan a tratar casi de continuo con personas seglares de uno y otro sexo. 3. Debes persuadirte que como misionero de ninguna manera te basta haber alcanzado esta virtud en grado mas que mediano, sino que aún se requiere que pongas todo tu esfuerzo en evitar cuanto te sea posible el que nadie pueda concebir en tí la más leve sospecha del vicio contrario; porque ella, aunque del toda injusta y mal fundada, seria de mayor perjuicio al nuevo Instituto y a sus santos ministerios que todos los demás delitos que se te pudiesen imputar. ¡Oh Salvador mío! Hazme casto, castísimo del alma cuerpo, y casto y castísimo en todos mis sentidos y potencias. ¡Oh Inmaculada María y Señor san José! Ya que la castidad virginal fue vuestra virtud amada,

conceded ese don a todos los misioneros en general y a cada uno de ellos en particular, el que sean tan limpios de corazón que logren la bienaventuranza de ver a Dios.

Punto 3°.

Considera alguno de los medios para adquirir la santa castidad. 1. El esforzarse en aplicar todo el cuidado y precauciones posibles para conservar enteramente esta virtud, así en el cuerpo como en el alma. 2. Darse al trabajo procurando huir la ociosidad, que siendo la madrastra de todas las virtudes, lo es especialmente de la pureza. ¡Oh, si huyésemos de este vicio de modo que la tentación nos encontrara siempre útilmente ocupados! 3. La templanza en el comer, contentándose con manjares comunes, con comer solo lo necesario, y absteniéndose de bebidas fermentadas, porque la gula y el exceso en la comida y bebida es como la madre que da a luz a la impureza. 4. Fíjate bien en el socorro de la gracia, esperando que con ella lograras la castidad puesto que es un don del cielo, y sin ella no bastará cuanto hacer pudieres. 5. Guardar con la mayor vigilancia los sentidos así interiores como exteriores; y este medio es de tal importancia, que debes tener por cierto que si no huyes estos peligros perecerás en ellos. 6. No hablar o escribiendo a mujeres, abstenerse totalmente de palabras tiernas o afectuosas, aunque por otra parte vayan acompañadas de los caracteres de la piedad. 8. Oyendo las confesiones, no acercarse a los penitentes mas de lo necesario, mantenerse en su deber acerca de las preguntas de este asunto, cortar la relación de estas miserias luego que se conozcan lo bastante; levantar con frecuencia la mente a Dios, no sea que nos enfanguemos al quitar a los otros del lodazal; y sobre todo evitar de tal suerte toda visita no necesaria, que se vea que nos guardamos teórica y prácticamente de presumir de la castidad de mujer alguna. Practica estos medios y serás casto y aun tendrás la castidad de un misionero josefino, que Dios se la pide a cada uno con tanta mayor perfección, cuanto que estamos en los principios del Instituto.

**Meditación 3ª para el día 5º de los ejercicios espirituales:
Voto de estabilidad en el Instituto Josefino.**

Punto 1°.

Considera que como misionero josefino no solo hiciste los votos de pobreza, castidad y obediencia, sino que en el propio tiempo hiciste el voto de estabilidad en el mismo Instituto en las formales palabras *Toto vitæ tempore*, y los hiciste de un modo especial, porque se te considero como una de las columnas del Instituto, destinado a ir a Roma a obtener del santo Padre la aprobación de nuestro Instituto. Y si te separases ¿cómo podrías cumplir tan importante deber? Además, a su fiel observancia te obligan las razones siguientes. 1. Con el *Toto vitæ tempore* que pronunciaste, añadiste a tus votos el voto de estabilidad: es por tanto un voto que has hecho a Dios, y así como su cumplimiento es un manantial de divinas bendiciones, así el quebrantarlo atraería hacia ti la maldición de Dios. 2. El voto de estabilidad no es una cosa nueva, sino que así nos lo ha aprobado ya nuestro grande protector el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, juntamente con los votos de pobreza, castidad y obediencia; y al paso que estos han de ser simples, para distinguirlos de los solemnes que por ahora no está en nuestra mano hacerlos; admitió su estabilidad delante de Dios, para que de este modo nos pudiésemos constituir ante la santa Iglesia. 3. Te obliga a observarlo la esencia de la vocación, porque constituyéndote en el estado de misionero, delante de Dios todas las gracias dependen de tal suerte de él que faltando esta, faltando por necesidad las demás; o

¿por ventura es Dios un ignorante que hace las cosas a medias? 4. Todos tus hermanos te reclaman esta misma estabilidad, porque no podría un misionero josefino dar mayor escándalo al Instituto, que quebrantar un punto tan importante que lleva consigo la pérdida de la vocación. 5. Los pueblos tienen un derecho a toda la vida de un misionero josefino, porque se la consagró voluntariamente para emplearla en la educación de la juventud, en la formación del clero y en el ejercicio de las santas misiones. 6. Tu propia santidad y perfección te lo piden, porque debe ser tal, cual se desprende de la práctica puntual y fidelísima de los santos votos, y ciertamente que puesto en la calle no podrás alcanzarla. 7. La gloria de Dios, el cual es glorificado en la estabilidad de un misionero, y se la arrebatada cuando él la abandona. 8. Finalmente el motivo de los motivos es tu salvación, porque ciertamente es casi imposible salvarte si en vez de la estabilidad perpetua en el Instituto pierdes tu vocación. ¡Oh Salvador! hazme conocer estas verdades que he leído y que las aprecie según su valor.

Punto2°.

Considera que tus votos hechos con la preparación debida, te imponen dos grandes obligaciones que son como un doble lazo que ata divinamente toda tu vida. 1. El permanecer toda tu vida en el Instituto, pues solo se te admitió a hacer los santos votos con esta condición. De ahí se sigue que en fuerza de esta fidelidad de nuestros votos, ellos tienen delante de Dios la misma fuerza que los solemnes, porque lo que les falta por la carencia de la solemnidad, lo reciben por el exacto y formal *Toto vitæ tempore*, que determina la perpetua estabilidad. De ahí se sigue que después de hechos los santos votos, el que se entretiene en pensamientos contra su vocación y los consiente, peca del mismo modo que si tuviese pensamientos contra el voto de castidad y los consintiera. De ahí se sigue, que abandonar el Instituto después de hechos los santos votos, es un acto de infidelidad ante Dios. Siendo así, apenas se concibe que pueda separarse de la comunidad son grave pecado. Quedándole además, la obligación de cumplir a Dios en otra parte todo cuanto le prometió. ¿O por ventura es nuestro Dios un Dios de burlas? Los que después de votos cometen faltas para ser despedidos, que su continuación haga que los despidan, pecan gravemente, su dispensa no es válida, no pueden estar seguros en conciencia si no hacen todo lo posible por enmendarse y para entrar de nuevo en el Instituto. 2. La segunda obligación del voto es permanecer en el Instituto con el fin de aplicarse a la educación de la juventud en los colegios, a la formación de los eclesiásticos, y a la conversión de las almas mediante el ejercicio de las santas misiones. Examínate sobre estas dos obligaciones: y principalmente si te has entretenido en pensamientos contra la vocación y lo que Dios no permite si has pasado y mas adelante: y examínate si te das al estudio convenientemente y con el debido entusiasmo, de suerte que con el tiempo puedas ejercer bien el insigne profesorado, si los superiores te aplicaran a el.

Punto3°.

Considera medios que podrán servirte. 1. Pensar que hiciste los santos votos no solo delante de los hombres, si no ante el cielo y la tierra; y que Dios mismo que te ha de juzgar asistió a este solemnísimos actos. 2. Revestirte del espíritu propio de la vocación, porque es una verdad ciertísima que solo la perderás por la carencia de las virtudes que lo componen. Por tanto se pierde por no ser sencillo, y esto hace que las cosas nos disgusten; se pierde por no ser humilde, y una serie de actos de soberbia nos hacen fastidiosa la vocación; se pierde por

no ser mansos, porque perdiendo la vocación ejecutamos el mayor acto de ira; se pierde por no ser mortificados, pues jamás se ha visto que el amante de la mortificación no persevere; la pierde el insensible en los negocios de Dios, porque un solo ápice de celo de la salud de tu alma y de la de los otros te la habría conservado. ¡Oh Salvador mío! ¡Y cuán necesarias no son las virtudes que componen nuestro primitivo espíritu! ¡Salvador mío....! ¡Amor mío....! por tu pasión sacrosanta y por tu amor inmenso, haz que me revista del propio espíritu para que con el quede asegurada mi vocación. ¡Oh, qué vida tan santa, tan perfecta y tan útil la nuestra! Sí: toda ella está dedicada a la honra y gloria de Dios, mediante nuestro sagrado ministerio en las misiones, y en la escuelas, colegios y clericales. Anímate pues, a profesar en estos santos ejercicios la estabilidad más cumplida en el Instituto del Señor san José; y amar prácticamente con todo su corazón y con toda tu alma a María santísima y al Señor san José.

Vade mecum ad exercitia spiritualia bene agenda.

1. *Nostras sincere tentationes.* Tentatione frequentissime ponit anima in statu virginis fatuae – in statu servi prigrí – in statu Episcopi Laodiceæ ni – in satutdubio e gratia et adhuc magis dubio de gratia perseverantiæ: ergo – æfressus est David – Salomón – Samson – ergo nostras tentationes vincere debemus.

1. Ex sensuum, irritamentis quæ homo adhuc in statu religioso, homo est; et inimicus vigilans aperit portas sensuum: qua ratione jam per oculos, jam per aures, jam per linguæ licentiã, jam per gulæ, aut tactus incontinentiam speices repentinè et pene inadvertenter intra muros animæ conficiat, a quibus phantasia turbetur, humores moveantur, ratio decipiatur, coluntas sollicitetur ad redditionem; ergo nos exercitare debemus in sensuum mortificatione, oculos humi figere, aures spinis sæpere, linguam silentio consecrare, gustum ad leges solius necessitatis adstringere, denique hæbeas totum ex regulis modestiæ formare.

2. Ex concupiscentiã oculorum, objectum illius sunt cómoda atque delitiæ divitum, taedia et molestia pauperum: indemotus in appetitu contra paupertatem – hinc coparare domum religiosam cum paterna, cum mundo, et cum filio prodigo dicere: *Mercenarii sæculi abundant panibus et ego hic*, tunc fit murmur, seminantur discodiæ cogitatur de modis acquirendi – usus licentiæ præsumptæ extenditur. – Tu ad primum tentationis incitamentum dic per fidem: *Vade retro Satanas: non in solo pane vivit homo – ego habens alimenta et quibus me tegam* – ita vincuntur tentaiones insidiantes paupertatem quæ est murus religionis.

3. Ex concupiscentiã carnis, quæ inimica est voto castitatis. Versatur hæc tentatio circa cómoda, delitiæ corporis; et si cult circa conversationes, diverticula joca, familiaritates, amores quæ ex sensualibus degeneraturi in carnales; horret laborem, molestias, dolores, mortem. Hac de causa in numero religiosorum inveniunt *inimicos crucis Christi, quorum Deus venter est...* Tu arripe scutum fidei, et cum contemptu rejiciens tentatoem dic: *Vade retro Satanas – ad mojarã natus sum – qui Christi sunt carnem quam crucifixerunt. – Ego stigmata Domini mei.* – Ita vincuntur tentaiones opposita castitati, adjungendum etiam austeritatem quæ castitatis est custos.

4. Ex supervia vitæ quæ versatur circa amorem libertatis desiderium excellentiæ, odium subjectionis – et objicit sensibus dulcedinem vitæ irregularis – exemptiones et privilegiã prælatorum, occasionem cpatandi laudem – splendorem doctrinæ et eloquentiæ superiorum præjudicia – et objicit totius orbis triste silentium de homine semper latente et quasi

sepulto. – Dic: *Vade retro Satanas: Elegi enim abjectus esse – Nemo major aut minor est – melior est conditio subditorum quam.* – Ita vincuntur tantationes luxuriæ.

5. Ex ipsa natura, indolis, et temperamenti constitutine, in quo diabolus reperit inclinaitones ferventes: aliæ inclinationes sunt naturales, quoniam habent pro objecto bonum naturale individui et speciei, ut conservatio – aliæ acquisitiæpereducatinem, ut musica, studia, jocus, venatio: naturales inclinaitones ad cibum, potum, vitam, cognatos, familiaritates; et daimonium sub specie necessitatis facit ut carnis faveamus, mundique illecebris capiamur. – Dic, cum omni fiducia: *Vade retro Satanas: non est usum sed abusum*, et sicut Esau per pulmentum vendidit primogénita, sic tentatio diabólica est; et semper agit ut inclinatio naturalis per excessum quæsemper est irregularis. – Quid innocentius est tabacco per os, aut per nares? – Attamen si cessat esse medicina – degenerat in venenum, quoniam – et de illo nascuntur curæde comparanda pecuniá – valde læditur copus – invalescit cupido pyxides materia prætiosas – vestes sine cura faedentur – memoria labem patitur vox inarticulata exhalatur per nares –et non pauci sumunt tabaccum in oratione – in psalmodia – Quid? Negligi limitatio potest sine risu diaboli, quando tot absurda sequuntur ex uno – *Vade Satanas: aliud est usum, aliud abusum – ideoque abnega temetipsum.*

6. Ex malitiá diaboli qui pugnat contra nos, quod fit, cum nulla data occasione, nullo objecto externo si externo se exhibente, repente anima turbari se sentit, et pahantiasiam impleri speciebus innumeris, ita ad vivum repræsentatibus objeta contra fidem – spem – religionem – castitatem –charitatem, ut anima sic contrubata existimet a se non posse resisti – Quando igitur anima religiosa sic se incitari sentit, elevet mentem ad Deum, et cum fervore dicere debet: *Deusin adjutorium meum.* – *Adauge Domine fidem meam.* – *Credo quidquid dixit Dei filius.* – *In te Domine speravi.* – *Te Deum laudamus.* – *Domine vim patiar; repnde pro me: Pater ignosce illis.* – Habes hic artem bellandi bella Domini et modum operandi, cum Christo Domino, qui hanc artem exemplo docuit.

7. Per habitum religionis bene cognitum, tentationes facillime posse esse vincendas. Ejus materia est simplex lana ex quali Deus primis parentibus confecit tunicas – Quoties ergo togam ordinis induis, memento te religionem velle maxime otendere tibi unde natus sis. – Itaque toga damascena, catoreus pileus, strophium sericum, zona bombycina, fibulæ calceorum, horologmía aurea, pyxides ex argento.... Quid enim est negotii pænitiæ cum vanitate? Forma habitus tuus esset – Utiam mamineris sanctum Franciscum – Vestis nos laicis venerabiles facit si mores respondent – Ergo sit habitus tuus. –

8. Per disciplinam domesticam omnes tentationes nostræ vinci possunt; quoniam ratio disciplinæ acriores stimulos af exercitum rigoris admovet. Illa complectitur regulas communes toti oridini; regulas proprias unius provinciæ, regulas singulares domui in qua quid degit, et denique regulas unoquoque officio proprias – Bonus religiosus est fervens atque continuatæ pænitiæ cupidus at nulla se exemit, et nullam exemptionem at nulla se exemit, et nullam exemptionem admittit: vel si admittere debuit cessante causa, sine mora revertitur ad onera communiá – Estne ista tua conditio? Pars sanior uniuscujusque communitatis horret privilegmía, tanquam vulnera legum: esne istatua cinditio? Pars devota et sancta bonum ordinis plus amat quam suum, maxime quando ejusmodi lcentiæ a superioribus pene invitis per mrmatas præces extorquentur. Examina cor tuum.

9. Per professionem votorum complet rigorem vitæ immaculatæ, et de facto, vir vota adimplens plenam acquisivit victoriam circa omnes suas tentationes. Per votum paupertatis desiderat molestias pauperibus ordinarie ferendas in victu, vestitu, lecto, cubiculo: per votum castitatis abstinet se a deliciis sensuum etiã licitis, saltem si voti substatiã salvam esse non contentus, ad perfectionem aspirat; et de facto, æmulatur castitatem angelicam et

corporis et animæ munditiæ pro mensura gratiæ: per votum obedientiæ summam complet abnegationem sui ipsius. Ergo qui tali facit omnes suas tentationes vincetur. Estne ista tua conditio?

2. *Obedientiã*. Cui obediendum est? Superiori cuicumque tanquam Christo Quare? Ut conformemur primæ et summæ regulæ In quibus? In omnibus ubi peccatum non apparet, etsi difficilia sint et sensualitati repugnantia Quamodo? Interius cum reverentia et amore erga jubentem in nomine Christi cum abnegatione propriæ voluntatis et iudicii; exterius autem integre, prompte, fortiter, cum debita humilitate, sine excusatione, sine obmurmuratione. An obedientia tua sit talis?

Obedire debes, ita ut liberam de te dispositionem superiori relinquant; obedire in spiritu amoris tanquam Deo si obedias; obedire cum promptitudine ac celeri ut litteram quoque imperfectam relinquant; cum constantia tam invicta cum simplicitate tam cæca ut cadaveri te similem velit.

Obedire cum veris obedientiæ exercitiis quotidianis in susceptione pœnitentiãrum, in obsequiis coquo præstandis, in litteris ne scibendis, nec accipiendis, in occupatione juxta regulas quæ prohibent nimis otïari, nimis occupari, aut in rebus ab Instituto alienis laborare; demum in infirmitate, quia ægrotis obedientia commendatur. Estne ista tua obedientia?

Consideratio circa costum orationem.

Cum igitur prædictas solemnitates, quas illi synexeos vocant celebraturi convenient, tantum præbetur a cunctis silentium, ut cum in unum tam numerosa fratrum multitudo conveniat, nullius vox, excepto canentis, personat. In qua oratione non sputum emititur, non excreatio obstrahit, non oscitatio somnolenta trahitur; nullaque vox absque sacerdotis prece concludentis auditur. Cum autem ille qui orationem collecturus est e terra seugit, ita ut nullus nec antequam inclinetur ille, genuflectere, nec cum ex terra surgit, morari præsumat. Ideo enim orationes illi celeri fine concludunt ne forte immorantibus eis diutius, redundatia quædam sputi, seu phlegmatis interrumpat orationes excessum; et idcirco fum adhuc fervet velut de faucibus inimici velociter rapienda est. Qui cum sit nobis semper infestus, tunc maxime assistit infestior, cum contra se offerre nos Domino preces videt.

Quamobrem utilius censent, breves quidem orationes, sed creberrimas fieri. Meliusque esse dicunt, decem psalmi versus cum contritione cordis, et cum rationabili assignatione cantare, quam totifem psalmos cum confusione mentis effundere.

Meditación 1ª para el día 6º de los ejercicios espirituales: Sencillez.

Punto 1º.

Considera los motivos que deben obligarte a la practica e la sencillez. 1. Ella es la primera de las virtudes que forman nuestro espíritu, y es al mismo tiempo la más noble y excelente. 2. es tan necesaria, que ella es el mas bello carácter de un misionero, y solo ella concibe y pare a las otras virtudes como la madres a sus hijos. 3. Nuestro Señor Jesucristo pide a los misioneros la sencillez de la paloma, que consiste así en la desnuda declaración de las cosas conforme se piensan, y sin inútiles reflexiones, como en hacerlas sin ficción ni artificio mirando solamente a Dios. 4. Debes poner todo tu cuidado en hacer todas tus acciones con este mismo espíritu de sencillez, considerando que Dios se complace en comunicarse a los sencillos, y guardando sus secretos a los sabios y prudentes del siglo, los revela a los pequeños. 5. Esta sencillez es tan excelentísima, que trae consigo la prudencia toda de la

serpiente, en fuerza de la cual se habla y se obra con discreción, y se hace tomar por máxima inviolable el usar siempre de medios divinos por las cosas divinas, y sentir y juzgar de las cosas no según las máximas del mundo, sino según los sentimientos y juicios de Jesucristo. ¡Oh Salvador! tu que eres la misma sencillez, comunícame una luz simplísima, para que practicando virtud tan divina, llegue a ser sencillo como la paloma y prudente como la serpiente, ya que a estos nos conduce la observancia de la regla.

Punto2°.

Considera que esta virtud que consiste en mirar solamente a Dios y en la prudente y desnuda declaración de las cosas, te impone el gravísimo deber de que la reduzcas a la práctica principalmente en la predicación. Oh y cuán grave es este deber. Baste saber que la sencillez es la primera virtud y la más propia de un misionero, que este la debe practicar siempre y en todo lugar, pero con mayor cuidado en las misiones cuando anunciáremos la palabra de Dios; y en las explicaciones al desempeñar alguna clase. La sencillez exige de ti: 1. Que el estilo de tus sermones, doctrinas y explicaciones sea sencillo. ¡Oh!, cuán hermosa no será la sencillez ya que debe ser la primera cualidad de tus instrucciones. 2. Debe ser proporcionado a la capacidad del pueblo, comunicándole un método sencillo que consiste: en motivos que nos obliguen a hacer o no hacer la cosa de que se trata, en explicar su naturaleza, sus actos, su práctica, y las objeciones que se le pueden hacer; y en dar medios que de tal naturaleza que practicándolos nos conduzcan como por la mano al deseado fin. Oh, qué método tan sencillo, tan útil, tan necesario para el pobre pueblo, tan fácil para el misionero, y de tan felices resultados cuando se aplica convenientemente en la instrucción de la juventud. Reflexiona aun que este método te exige: 1. El que tengas horror al modo de hablar delicada y afectadamente. 2. El que cuides de no referir en la cátedra de la verdad pensamientos curiosos y demaciadamente exquisitos, ni sutilezas inútiles; porque Cristo nuestro Señor y sus discípulos usando de un modo de hablar sencillo recogieron una abundantísima mies y copiosísimos frutos. 3. El que los extiendas hasta a toda especie de pláticas e instrucción, de modo que siendo aplicado aun a los Seminarios externos, a la dirección de los ordenados, a las conferencias con los párrocos y con otros eclesiásticos, o a toros semejantes ejercicios, hables así mismo con este modo sencillo y popular. ¡Oh Salvador mío! tu que inspiraste al Instituto est método, tu que hiciste que ella lo adoptase del modo mas absoluto, encía ahora a todos y a cada uno de nosotros un rayo de tu luz divina, para que siguiendo las indicaciones de nuestra regla prediquemos como se debe.

Punto3°.

Considera los medios para ser sencillo: 1. Trabaja con empeño para ser santo, porque la sencillez es una virtud tan divina que supone la práctica de la santidad, es la sola que se encuentra rodeada de todas las grandes virtudes, y todas ellas incluso la caridad misma, le hacen la corte como a su soberana; porque la sencillez en tu perfección es el exceso de la caridad, por esto Dios el único sencillo, y nadie es más semejante a Dios que el alma eminentemente sencilla. Los medios para predicar sencillamente y según nuestro método son: 1. Quererlo hacer. 2. Leer y releer obras sencillas, y fijarse en lo que es la capacidad, aun de los niños más adelantados. 3. No tener otros deseo en la predicación que agradar a nuestro Señor y la salvación de las almas. 4. Introducir entre nosotros los ejercicios prácticos de predicar, así como las explicaciones de la lección de la cátedra. 5. Imitar a los misioneros que predicar con sencillez santa; y el medio de los medios es la gracias de Dios

que la hemos de pedir continuamente para acertar en este interesantísimo asunto. ¡Oh Salvador! Tu que eres nuestro Maestro en la predicación, haz que prediquemos con la sencillez con que tú predicaste y haz que este sea el don de todos los misioneros del Instituto del Señor san José.

**Meditación 2ª para el día 6º de los ejercicios espirituales:
Humildad.**

Punto1º.

Considera que al modo que la fe figura la primera entre las virtudes teologales, así la humildad es la primera entre las virtudes morales. ¡Ah! y ¿cuán poderosos no serán los motivos de ser humilde? Las santas reglas nos presentan los siguientes: 1. El fundamento de toda perfección evangélica es la humildad; y a la manera que un edificio sin cimiento no es más que un ser imaginario, sin realidad alguna que lo determine, así imaginarias serán nuestras virtudes si no descansan sobre la humildad. 2. La humildad es el nudo de la vida espiritual, como si dijera, es la parte mas esencial de la vida devota, porque no hay santidad sino en cuanto está alimentada con la humildad. 3. El que posee la humildad, juntamente con ella posee ya todos los bienes, y el que carece de ella, le serán quitados todos aun los que parezcan tener. 4. Todos los males irá n siguiendo hasta el punto de vivir agitado de continuas angustias. ¡Oh Salvador! ¡Oh Dios humildísimo! Quien lo creyera que tan útil y utilísima, y sumamente necesaria nos era la humildad. 5. Con la humildad se adquiere el cielo en donde nos eleva el amor del propio abatimiento, haciéndonos subir como por grados, de virtud en virtud, hasta que por fin lo alcancemos. Como si dijéramos: con la humildad lograreis una infinita infinidad de eternos bienes, y sin la humildad padeceréis de cierto toda la infinita infinidad de los eternos males del infierno: tan necesaria y convenientísima es la humildad. 6. En suma, nuestro libro de oros es el librito de la santa humildad, y esto es el motivo de los motivos, y la razón de las razones para que seamos de corazón humildes, porque si lo dimos a luz, fue por haber visto desaparecer de entre nosotros a uno de los institutos mas útiles, pero que sus individuos dejaron arrastrarse de la soberbia.

Punto2º.

Considera en que consiste la humildad. Para comprenderla un poco debes considerar esta virtud en el Criador y en la criatura. En el Criador ella consiste en la humillación, en la abyección y en la anihilación *semetipsum exinanivit*. Esto si que es la humildad; porque siendo Criador se hace criatura; siendo el todo, aparece entre nosotros como la nada; siendo la misma Omnipotencia, se reviste de un gusano de la tierra; siendo el inmortal de los siglos, que morir y muere de hecho por todos nosotros; siendo el santo de los santos, se cubre con la zamarra de pecador; en una palabra, es Dios y se hace hombre. Esta si que es humildad. Esto que jamás conoceremos lo bastante, porque seria preciso conocer la grandeza del Altísimo y lo sumo de nuestra miseria. Considera que la humildad en nosotros es la verdad; y esta es la que Cristo tan repetidamente nos recomienda y que nos explica nuestro libro de oro, para que seamos debidamente humildes. Nosotros no podemos humillarnos como nuestro Señor, porque la nada y el pecado no pueden abajarse mas de lo que son, de ahí es que cuando imitamos los actos de humildad que hizo nuestro divino Salvador, no son en nosotros humillaciones, sino actos de la verdad de lo que somos. Considera que según nuestra regla, la humildad que hemos de practicar ha de tener las

condiciones siguientes. 1. Alegrarse de que los demás vean nuestras imperfecciones. 2. Alegrarse de ser despreciados por aquellos que nos hayan visto imperfectos. 3. Reputarse con toda sinceridad y aun con grande alegría dignos del vituperio de los hombres. 4. Ocultarnos con el velo de nuestra vileza todo lo que Dios en nosotros o por nosotros haya querido obrar. 5. Lo que no podamos ocultarnos atribuirlo a todo a Dios o a las operaciones de los demás. ¡Ah que humildad tan subidamente perfectísima la que unieran las santas reglas en los cinco grados referidos. Y ¡que humildad tan rara! ¿Cuántos misioneros pueden decir a sus hermanos como el Salvador a todos los hombres: Aprended de mí a ser humildes? Sin embargo en nosotros no es humildad sino verdad; porque es cierto que somos tan malos y criminales, que somos dignísimos del vituperio de los hombres, de los animales, de las plantas, de todos los seres y aún de los mismos demonios, y aún somos dignos de que nos quiten la vida; es cierto que no tenemos más defectos, cierto que solo merecemos ser despreciados, y cierto que si alguna vez hacemos algún bien, Dios es el que en nosotros y por medio de nosotros. ¡Oh Salvador mío! Dadnos la humildad, la hermosísima humildad, esa humildad que os gusta infinito, porque no es otra cosa que la verdad.

Punto3°.

Considera los medios para alcanzar la práctica de la humildad. 1. El que nos dan las santas reglas cuando nos dicen: Todos asimismo pondrán gran diligencia en aprender esta lección que Cristo nos ha enseñado, aprended de mí que soy humilde de corazón. 2. Reflexionad que esta humildad nos es tan necesaria que Cristo nos la recomienda tan repetidamente de palabra y con el ejemplo. 3. Pedirle la luz interior que nos haga conocer lo que somos, y que poco a poco introducirá en nosotros la humildad de entendimiento. 4. La práctica de la humildad, comenzando por actos internos, por medio del recuerdo de lo que somos, de lo que hemos sido y de lo que ciertamente seremos abandonados a nuestras propias fuerzas. 5. La práctica de los actos externos de humildad, abrasándose con la humillación y abyección. ¡Oh Salvador humildísimo! Tu que amaste la humildad hasta presentárnosla en tu persona de la manera más profundísima, por los mismos actos que hiciste de ella, te suplico que la concedas a todo el Instituto como que es tan necesaria que es la segunda virtud que compone nuestro espíritu. ¡Oh Salvador! Dame principalmente la humildad ya que soy el mas miserable de todos los misioneros, y soy por otra parte, el que he recibido más pruebas de tu divino amor.

Meditación 3ª para el día 6º de los ejercicios espirituales: Mansedumbre.

Punto1°.

Haz reflexión sobre alguno de los principales motivos que te obligan a la práctica de la virtud de la mansedumbre. 1. La mansedumbre te obliga de tal suerte como misionero, destinado a la enseñanza y a las santas misiones, que debes poner grandes diligencias en aprender la admirable mansedumbre de nuestro divino Salvador, ya que Él mismo se dignó dársete por maestro especial de la mansedumbre, al decir: aprended de Mí que soy manso de corazón. 2. Con la práctica de esta virtud podrás poseer toda la tierra; porque su ejercicio gana los corazones de los hombres para convertirlos a Dios. ¡Oh y que diremos de la necesidad que tendrá de la mansedumbre un misionero, supuesto que en fuerza de su vocación ha de tratar casi de continuo con el prójimo, y sobre todo ha de tratar casi de

continuo con el prójimo, sobre todo ha de tratar con los niños! ¡Cuánto no necesitará de la mansedumbre considerándose como misionero de los indios bárbaros! 3. Es la mansedumbre tan necesaria, que sin ella el misionero en cierto modo se inutiliza en las escuelas y en las santas misiones, porque tratando al prójimo dura y ásperamente no se consigue el ganar su espíritu para convertirlo a Dios. ¡Oh!, Y cuantas conversiones perdidas por una falta de mansedumbre ¡Oh Salvador! Tu que eres el mansísimo entre todos los hombre, tu que proclamaste esta virtud como la más indispensable en el servicio del prójimo, tu que la practicaste hasta tratar con indecible dulzura al más traidor de todos los hombres, haz que me aficione tanto a la mansedumbre, que ayudado de la gracia, la practique con toda fidelidad.

Punto2°.

Considera las obligaciones que te impone la práctica de la mansedumbre. 1. Trata a todos tus hermanos con grande respeto y como íntimos amigos, aunque debes huir con gran diligencia de las amistades particulares. 2. Abstenerse en las conversaciones aún en las horas de recreación de esforzar o levantar demasidamente la voz, teniendo por cierto que como falta de mansedumbre puede causar desedificación así a los nuestros como a los externos. 3. En nuestras conversaciones juntar de tal suerte a la alegría la modestía, que mezclando siempre lo útil con lo dulce, seamos a todos con el buen ejemplo un objeto de edificación. 4. Hablando unos con todos huir con grande diligencia toda suerte de pertinencia y contienda, aunque sea por manera de recreación, porque siempre va acompañada cierta aspereza que destruye la dulzura que debe reinar en nuestro trato. 5. Cuando siendo de sentir contrario a lo que se propone, juzgamos en el Señor como necesario el alegar nuestras razones, podremos hacerlo con modestía y espíritu de humildad, guardándose bien de mostrarse resentido, agraviado u ofendido. 6. Que cuando se ofrezca ocasión de cumplir nuestro ministerio de la enseñanza, de ayudar al prójimo con buenos consejos o instrucciones para inducirlo al ejercicio de la virtud, de predicar públicamente y enseñar la doctrina desde el púlpito, de confesar a niños, ignorantes o escrupulosos, desempeñar estas funciones con la mansedumbre con que Jesucristo desempeñó las suyas entre los apóstoles. 7. Los que sean aplicados a los seminarios externos, a la dirección de los ordenados, a las conferencias o en los ejercicios con los señores sacerdotes principalmente se esforzarán a tratar a todos con toda mansedumbre, reverencia y afabilidad. 8. Huir el celo indiscreto cuyo vicio encubierto por el amor o por nuestra indignación nos compele a tratar con un excesivo rigor ya a los pecadores, ya a nosotros mismos. 9. Finalmente, que siendo nosotros o el Instituto calumniado o perseguido, nos abstengamos de toda venganza, maldición o queja contra los mismos perseguidores o calumniadores; que por esto demos gracias a Dios con toda alegría, que los favorezcamos cuando se nos ofrezca ocasión, que cumplamos el documento de Cristo, de amar a nuestros enemigos, de hacer bien a los que nos aborrecieren, y de rogar por lo que nos persiguen. ¡Oh Salvador! danos la mansedumbre hasta este grado heroico, ya que tú dijiste que los que la practicaren tendrán una grande recompensa en el cielo, y en este mundo poseerán los corazones.

Punto3°.

Considera los medios para que seas manso. 1. Reflexionar que el misionero manso perfecciona cuantas obras le recomienda el misionero manso perfecciona cuantas obras le

recomienda la obediencia; y que el que carece de esta virtud todo lo echa a perder. 2. Obrar según las luces de la fe; porque si dejamos arrebatar nos por nuestro genio es porque no vemos en el prójimo la imagen y semejanza de Dios. ¡Cómo! si viéramos en él a Jesucristo lo habíamos de ultrajar? 3. Obrar con espíritu de sencillez, porque una alma sencilla nunca o casi nunca es el ludibrio de sus arrebatos. 4. Dedicarse bien al estudio y profunda meditación de los actos de mansedumbre de Jesucristo Señor nuestro, de los santos apóstoles, de los fundadores de las religiones e Institutos, y de tantos otros que se han distinguido por su admirable mansedumbre. 5. Obrar con espíritu de humildad, porque las faltas de mansedumbre casi siempre van acompañadas de un no sé que de soberbia que quiere gozarse en la superioridad por medio del abatimiento del prójimo. 6. Obrar con espíritu de mortificación, mortificando su voz desde el principio, sus modales, sus sentimientos, su aspereza, sus arrebatos; porque ciertamente no lo justificará delante de Dios ni de los hombres tampoco, el decir que lo disimulen porque este es su genio; porque por el mismo hecho que es su genio debía haberlo mortificado. 7. Obrar con espíritu de verdadero celo, porque este habrá que deseando hacerse un gran santo y salvar a muchos otros con su ministerio, hará, digo, que se porte con la mansedumbre de Cristo Jesús. ¡Oh Salvador! ya que no puedo llegar con la práctica a tu mansedumbre, hazme al menos manso como señalan nuestras reglas y como tantos otros misioneros que han sido mansos, mansísimos.

Vade mecum ad exercitía spiritualia bene agenda.

1. *Ordio in horis deistribuentis.* Necesse est ut anima religiosa jam purgata a peccatis et affectionibus peccaminosis, et contra tentationes bene armata, vertat se a fuga mali et ad faciendam bonam? Horas numeramus quantur supra viginti: et ordinarie quantur horæ dantur animæ, decem corpori, aut animæ, aut negotiis, plus minusve tribuendum videtur.

Quantur horas assignavimus animæ, quæ longa esse non potest amanti Deum, et artis meditationis perito; una hora orationis vocalis, illa est quam Breviario extra aut intra chorum impendimus væ illis qui intra tres horæ aut intra chorum impendimus væ illis qui intra tres horæ quadrantes dicunt Breviarum, quia hæc obligatio sub mortales est. Una hora pro missa et examine particulari et generali ante prandium et post coenam, nisi in alio tempore Gravitatis in gestibus, ardor in verbis, affectus in mente, tres proprietates sunt missæ celebrationi ita solemnes ut sine iis adminiculis subsistere devotio nullatenus possit. Profecto horæ dimidium non computata præparatione et gratiarum actione pro actione tam divina cum gaudio impedit. Quadrans pro examine particularis similiter et alidum pro generali, ut præparatio ad mortem Superest hora pro devotionibus liberis, inter quas numero lectionem asceticam, coronam josephinam, visitationes Venerabili, et alia pia exercitia mariana sponte electa pro causa extraordinario.

Decem sunt horæ corpori septem pro somno hora cum dimidia mane et vespere refectioni; et similiter recreationi. Quis inter homines mundi potest similiter dicere? milites in castris, captivi in carceribus, ægri in hospitalibus, itinerantes terræ, marique; deinde pauperes qui nec domus, nec letus, nec cibus habent denique etiam nec plures divites Disce a sanctis quanti facere debeas querelas corporis tui contra tam moderatum rigorem.

Decem aliæ horæ reservatæ sunt negotiis ab obedientia dispositis. Ergo si ad tuam sanctificationem religio omnia exigat pro se, omnia impende, et cum excellentia fiat: si autem breviori tempore, reliquæ dnetur lectioni, scriptioni, lustratione librorum, exercitio corporali, operibus charitatis etc. Sed non otio, non ludo, non computationibus, non

garrulitati Ergo Denique ut ordini consulatur non sufficit scire, quot haræ tribuendæ sint actioni, sed determinata, quæstio est, quæ haræ cuilibet aptius assignetur: et paucis verbis dicam; omnia fieri debet juxta regulas, aut morem legitime approbatam, nisi aliud exigeretur necessitas, charitas aut pietas. Ama ordinem si amas te, quia ordo te sanctificabit.

2. *Fides, spes atque charitas.* Per usum habituum infusorum, ex via purgativa ad illuminativam transgreditur; tunc existit in nobis non solum Christus per gratiam habitualem sed etiam ex influxu habituum infusorum fidei, spei et charitatis. Clarius dicam: consistit usus habituum in imperio voluntatis ad agendum ex motivis fidei, spei et charitatis.

Fides est donum Dei, quo lumine illustratus homo firmiter assentitur omnibus quæ locutus est. Sacra scriptura liber est amoenissimus ita ut divus Carolus bene agebat: Hortus Episcopi est sacra Scriptura. Deinde vide quanta occurrit pulchritude, varietas, perfectio atque instructio in historiis personis moribus dogmatibus in singuli libris atque in singulis capitibus et distinctiones sensuum: lege ergo Scripturam et applica eam cum res exigit ad docendum ad arguendum ad corripiendum ad erudieundum atque ad praticandum.

Spes est virtus a Deo infusa per quam regnum coelorum vere spectamus. Usus spei consistit in spectando quia postquam portavimus pondus diei et noctis, post operationes nostras juxta regulas, vota et consilia avangelii, in horas moris venientes, veniemus cum exultatione et recipiet unusquisque suum denarium. Bene operando cerissime in illa hora Deus mecum sit, quomodo fuit cum Judic occidendo cum Moisi Josue David, Josepho: et regnum coelorum mecum erit quia gratias necessarias Deus tenetur dare ex pacto cum Christo, et gratias oportunas debet dare oranti. O vita dulcis vita in spe!

Charitas virtus est infusa a Deo per Spiritum sanctorum, atque usus habitus charitatis consistit, in exercitio amoris actuum usus habitus charitatis consistit, in exercitio amoris actuum elicitorum, gaudento nos de bonis Dei ad intra, desiderando ei bona, quibus adhuc caret Deus ad extra; tristando de peccatis ut offensis et de bonis male factis: in exercitio actuum imperatorum faciendo pro Deo actus summæ prudentiæ, justitiæ, temperantiæ, fortitudinis Ama Deum et fac quod vis; quia hæc est ratio videndi supernaturaliter, quia vivimus ex fide, cum spe, et propter charitatem.

3. *Charitas fraterna.* In religiosa certum est, nihil esse magis necessarium quam illa. Habesne Charitatem fraternam? manifestasne illam per regulas genericas, specificas et individuales? Diligisne corde, ore, et opere omnes fratres? Corde: omnibus idem bonum volendo gaudens cum gaudente flens cum flente, sed contra si caritatem non habes. Ore: de omnibus honorifice loquendo revereris præsentem? laudas absentem? excusas errata? excusas intentionem si opus non potest? sed si contra, homo incipiens es. Opere; omnibus præstando quodcumque obsequium cum charitate atque pietate. Diligisne omnibus? Veterani juniores non spernent, quia sunt, viri benemeriti; et consilio adhortatione et subsidiis adjuvare debent. Juniores veteranis assurgent, quia in famulatu Dei consenuerunt, ideoque merentur reverentiam Quam turpe est juvenem cum sene jurgari, exprobrare civitiam sua defectus naturales deridere; sicut turpissimum est, quando senes spernunt juvenes suæ religionis. Habesne charitatem ad individua pertinentem? Quid circa externos quia non sunt ex tua nationalitate. Ah! coelum est nostra patria et incolæ orbis sumus. Quid circa peregrinos? videsne in illos Christorum? per fidem tuam excipisti hospitio Christum Dominum in persona servi? Quid circa ægros? curasne illos? Opera misericordiæ corporalia, æque ac spiritualia exerces? In omnibus et præ omnibus, tene regulam: Quodcumque volueritis, ut faciant vobis homines et vos facite illis.

Consideratio circa nostram perfectionem.

Interrogavit quidam abbatem Antonium dicens: Quid custodiens placebo Deo? Et respondens Antonius dixit: Quæ mando tibi custodi. Quocumque vadis, Deum semper habere præ oculis tuis; et in his quæ agis, adhibe testificationem sanctarum scripturarum; et in quocumque loco sederis non cito movearis.

Noli esse in tua justitia confidens, neque proenitearis de re transacta, et continens esto linguæ tuæ et ventris. Deus ab omni homine qui est baptismum consecutus, hæc tria exigit; id est, fidem rectam ex tota anima et virtute, linguæ continentiam, et castitatem corporis.

Nuntiata fuit cuidam monacho mors patris sui; ille autem ait ad eum qui nuntiabat ei: Desine inquit, blasphemare; meus enim Pater immortalis est.

Meditación 1ª para el día 7º de los ejercicios espirituales: Mortificación.

Punto 1º.

Considera: 1. Que la virtud de la mortificación es uno de los grandes medios para adquirir nuestro propio espíritu, porque de ella se alimenta todas las demás virtudes como de la madre a su hijo. 2. Que es tan necesario a un josefino que sin ella no puede desempeñar su ministerio en la enseñanza, en los ejercicios, en las misiones y con los ordenados; por tanto necesitamos de la virtud de la mortificación. 3. La mortificación nos la puso Jesucristo como la virtud necesaria para poder ser sus discípulos cuando dijo: el que quisiere venir en pos de Mí, niegue a sí mismo y lleve su cruz todos los días, porque el que vive según la carne, pierde la vida de la gracia; y solo la conserva el que se mortifica según el espíritu. 4. Nuestras santas reglas a todos nos imponen la obligación estricta de mortificarnos cuando dicen: cada uno aplíquese con todo cuidado a la abnegación de la propia voluntad y del propio juicio, como y también a la mortificación de los sentidos. 5. No puedes ser perfecto sino a medida de la mortificación. ¡Ah! ¿quién habrá que no ame a la mortificación? ¡Oh virtud interesantísima! A ti es dado el lavarme de las inmundicias, el perfeccionarme y hacerme un gran santo.

Punto 2º.

Considera que las santas reglas te exigen, como misionero josefino, la mortificación de los sentidos, la del propio juicio, y la abnegación de la propia voluntad. Considera lo que exige de ti cada especie de mortificación. 1. La de los sentidos te pide que mortifiques tus ojos. ¡Ah! ¿cuántas miradas inmortificadas? La de los oídos para evitar las conversaciones no santas, la del gusto y la de la lengua, para que no te hagas reo de las comidas hechas por el gusto material que en ellas se encuentran: y ¿cuántas palabras ociosas? Así puedes ir discurrendo sobre todos los sentidos; pero debes recordar que estas santas mortificaciones traen consigo la renuncia al amor desordenado de los parientes. ¡Oh y qué acto de mortificación tan indispensable para un bien misionero josefino! Baste decir que el mismo Jesucristo excluye del número de sus discípulos a los que no aborrecen a su padre, a su madre, a sus hermanos y hermanas; y que promete ser premiados ahora en este mundo y en el otro la vida eterna a los que así se mortifican para seguir el consejo del Evangelio. Y ¿cómo estás con tu familia? Examínalo bien. 2. La mortificación del propio juicio debe ser tal, que no tengas otro juicio que el juicio de tus superiores, que el de tus hermanos y el de tus iguales y aún inferiores. Considera que debes mortificar tu juicio hasta que llegues a la

posesión de la santa indiferencia, de modo que jamás tengas asimiento alguno desordenado a ministerios, personas, lugares y principalmente a tu patria y a otra cosa semejante; que estés pronto y dispuesto a dejar todas estas cosas desde que el superior te notificase su voluntad y aún por alguna señal, de modo que sufras con igualdad de toda repulsa o mutación que él juzgase a propósito, y reconozcas delante de Dios que todo lo que el superior dispone está bien hecho. 3. La mortificación de la propia voluntad te exige el trabajar con tanto empeño en la reforma de ti mismo que te uniformes completamente con los demás al modo de Cristo Señor nuestro, que para ganar con más facilidad las almas para Dios su Padre, se conformó viviendo una vida común como la nuestra. Debes conformarte tanto, que te uniformes en todas las cosas; y esto no solo con respecto a la comida, al vestido, a la cama, al aposento y demás cosas semejantes; mas también en cuanto al modo de dirigir de enseñar, de predicar, de gobernar, y aún debe extenderse a las prácticas espirituales. ¡Oh Salvador mío! ¡Oh quién poseyera esta triple mortificación! Mortificado el cuerpo con sus sentidos, y el alma con sus potencias, y con una mortificación continua, la más extensa y la más perfecta, ¿quién será santo y perfecto como ese misionero así mortificación? Mas ¡qué confusión ser uno misionero y haber sido inmortificado en algunos puntos de los indicados!

Punto3°.

Considera los eficaces medios de que puedes valerte para alcanzar la mortificación. 1. El misionero mortificado conserva el buen orden y la santa unión, da la muerte a la singularidad, que es la raíz de la envidia, y trabaja más delante de Dios él solo que ciento inmortificados: tanto nos conviene el estar revestidos de la mortificación. 2. La exactísima observancia de la santa regla, y este medio es de tal eficacia que él solo basta. 3. Practicar exactamente la siguiente doctrina: Aunque los continuos trabajos de los misioneros no surgen el que por regla sean gravados de muchas mortificaciones y austeridades corporales, sin embargo cada uno las tendrá en grande estimación y con el afecto se inclinará siempre a ellas; y aún podrá practicarlas en cuanto la salud y serías ocupaciones se lo permitan, a ejemplo de Cristo y de los primeros cristianos, y aún de muchos que llenos del espíritu de penitencia viven en el siglo. Nadie, empero, emprenderá otras sin consejo del superior o director para esto deputado, que las impuestas en las confesión. 4. El medio de los medios es quererse mortificar, y abrazarse con las mortificaciones ordinarias que a cada paso se nos proporcionan. ¡Oh Salvador mío! Ya que tu vida fue la mayor y la más continua mortificación, hazme tu fiel imitador de esta virtud dulcísima.

Meditación 2ª para el día 7º de los ejercicios espirituales: Celo de la salud de las almas.

Punto1°.

Considera que la práctica del celo es una virtud tan universal que puede decirse que cuanto hace un misionero josefino en fuerza, no es más que el ejercicio del celo se su propia alma, y de las almas de los demás. 2. Que el celo siendo la tercera entre las virtudes que forman nuestro espíritu, viene a ser como el complemento de todas las demás y en fuerza de ella humos la insensibilidad por la gloria de Dios y salud espiritual del prójimo, el buscar en todas las cosas la propia satisfacción, el querer que todos se rindan siempre al propio juicio y voluntad, el deseo de parecer bien a los ojos e los hombres y la prudencia de la carne. ¡Oh cuán admirable es este divino celo! ¡Oh, cuán obrador de heroico prodigios! El solo nos

constituye sencillos, humildes, mansos, mortificados y admirablemente celosísimos de Dios y de su gloria. 3. La práctica del celo hará que hagamos siempre profesión abierta de obrar siempre conforme la doctrina de Jesucristo, y jamás según las máximas del mundo; que busquemos siempre el reino de Dios y su justicia hasta escoger primero la pobreza, la infamia, los tormentos y la misma muerte, antes que separarnos de la caridad de Jesucristo. 4. El celo nos hará entrar de lleno en la práctica de aquella virtud que consiste en hacer siempre y en todas las cosas la voluntad de Dios, haciendo tolo lo que él quiere, y huyendo de todo lo que prohíbe; escogiendo lo que es más repugnante a nuestro natural o lo que es más agradable a su divina Majestad; recibiendo toda pena y consuelo con igualdad de ánimo, y como enmiados de la mano paternal de nuestro Señor; y haciendo todas las cosas por motivo perfectísimo de que este es el divino beneplácito de Dios. ¡Oh Salvador! Y cuán excelente y grandioso es el divino celo! ¡Ah! Él hará que aunque miserable se imite en tu más preciso documento que perfectamente practicaste. Yo, decía, hago siempre lo que le place a mi Padre.

Punto 2º.

Considera sobre las cuatro obligaciones que te impone la práctica del celo. 1. Trabajar en tu propia perfección haciendo lo posible para practicar las virtudes que este soberano Maestro se ha dignado enseñarte con sus palabras y ejemplo. ¡Oh, qué grande ha de ser la santidad de un misionero! ¡Ah!, no tiene otro límite que los consejos evangélicos, ni otro modelo que el de Cristo Jesús. 2. Predicar a los pobres particularmente a los de los pueblos, yendo a ejemplo de Cristo y de sus discípulos por las villas y aldeas catequizando, predicando y exhortando a hacer confesiones generales de toda la vida, y, oírles en el tribunal de la penitencia, componiendo sus pleitos y enemistades, y estableciendo por fin la Asociación universal del señor san José. ¡Oh, qué sublimes son nuestro empleos en fuerza del ejercicio del celo! Son celestiales, son divinos, son los deseos mismos de nuestro divino Salvador. 3. Ayudar a los eclesiásticos para que adquieran las ciencias y virtudes necesarias a su estado, por medio de la dirección de los clérigos erigidos en nuestras casas, y dando en ellas ejercicios espirituales, convocando conferencias para los curatos de fuera, y encargándonos sobre todo de la enseñanza en escuelas, colegios y demás ocupaciones del mismo género. ¡Oh misionero!, si Jesucristo empleó todo su apostolado para formar a solo doce buenos sacerdotes, feliz serías si con toda tu vida llegaras a formar a uno solo. 4. Hacer todas nuestras funciones y ejercicios de nuestros ministerios con el único deseo de agradar a Dios. Por esto, a ejemplo de san Pablo, procuraremos con todas nuestras fuerzas no ser a nadie ocasión de gravamen; no obstante si nos ofrecieren casa y otras cosas, podremos recibirlas, y en caso de necesidad podremos pedir las y servirnos de ellas. ¡Oh Salvador! ¡Oh Dios de amor, has que obremos sobre este punto como disponen nuestras reglas, y que siempre estemos lejos de la codicia.

Punto 3º.

Considera los medios para ejercitar bien el celo. 1. Hacer las cosas bien hechas, porque las mejores ocupaciones si no se hacen bien, merece mas presto castigo que premio. 2. Animar todas las acciones, principalmente la enseñanza, los sermones y demás funciones del Instituto, con una purísima intención de agradar a Dios, la cual debe renovarse a menudo, particularmente en el principio de las acciones principales. 3. Tener presente esta verdad que toda la gloria se debe a Dios, y nada a nosotros, sino la confusión; y si

desgraciadamente nos atribuyéramos algo deleitándonos con los aplausos, debemos mucho de temer el que oigamos estas palabras de Cristo: en verdad os digo que habéis recibido ya vuestra recompensa. 4. La práctica del siguiente documento del Evangelio que es de los más necesarios a los que trabajen en la viña del Señor: Quien entre vosotros quiere ser el mayor, hágase como el menor y aún el siervo de los demás. 5. Huir de tal modo la envidia, que nos esforcemos a revestirnos del Espíritu de Moisés, el cual rogado que prohibiese a algunos de los que profetizaban, exclamó: ¿Quién me diere el que todo el pueblo profetizase y el Señor les diere su espíritu? Finalmente, la exacta observancia de nuestras reglas, y el depender en un todo de los labios de aquellos que son los depositarios de la ciencia, en cuyas manos por especial providencia de Dios está nuestra alma, si empero, con humildad y confianza buscamos la ley de su boca siempre que será menester, y entera y perfectamente nos sujetamos a su dirección. Practica estos medios y cumplirás cuanto exige de ti el celo de la salud de las almas.

Meditación 3ª para el día 7º de los ejercicios espirituales: Oración.

Punto 1º.

Considera que debes ser hombre de oración no solo como cristiano, sino de un modo especial como josefino, y podrán servirte para determinarte a serlo de corazón las razones siguientes: 1. Sin oración no puedes salvarte porque el Señor no te concederá más gracias que las que tu le pidas en la oración. 2. Sin la oración no puedes salir del pecado, porque la justificación es pura gracia de Dios. 3. Necesitas tanto de la oración que es imposible el que tu perseveres en el Instituto del señor san José sin o la tienes. 4. Sin la oración te inutilizas para todos tus ministerios, serás en los oficios que te encarga semejante a una campana que suena y no convierte. 5. Tienes necesitas de la oración para que aumente en ti el espíritu propio del Instituto y para que cuanto hagas sea todo dirigido por este mismo espíritu. 6. Los votos que le hiciste a Dios, tampoco los cumplirás sino en cuanto seas un misionero dado a la oración. 7. Finalmente, con la oración lo eres todo, y sin la oración eres nada, y serás un desedificante en casa, un cómico en el púlpito, un imprudente en el confesionario, un malvado en las funciones del ministerio, un traidor en el altar, y en todas partes un escandaloso. ¡Oh Salvador! No, no puede hallarse mayor necesidad de cosa alguna que la que tiene un misionero josefino de la santa oración. ¡Oh Dios mío! Haz que nos dediquemos a ella hasta que se cumpla en cada uno de nosotros el ser verdadero cartujo en casa, por medio del espíritu de oración.

Punto 2º.

Considera que en la oración mental a que nuestro Señor te llama por medio de tu vocación, puedes distinguir cinco grados. El primero es la oración vocal; tenemos obligación de hacerla, ¿pero la hacemos siempre? ¿haciéndola la hacemos bien de modo que nuestras oraciones vocales sean como un sacrificio que le ofrecemos a Dios? Examínalo. El segundo grado es la oración mental; todos estamos obligados a ella por nuestra regla, todos hemos recibido de Dios este don celestial; pero ¿la hacemos siempre? ¿la hacemos con cuidado y reverencia que se merece un Dios a quien hablamos? ¿la hemos dejado alguna vez? ¿la hemos convertido en estudio por pasar el tiempo de la oración en puras especulaciones? ¿nos hemos dormido en la oración o distraído voluntariamente? Examina todas estas cosas. El tercer grado es la oración de actos de virtud y uno la tiene después de hacer meditado por

algún tiempo con la práctica y particularidad que nos enseña la santa regla, porque de hecho llega uno a imposibilitarse para la meditación, y en este caso Dios quiere de nosotros el que nos ocupemos en actos de virtud. Examina tu conducta en esta oración de sequedad: ¿si has dejado tu oración? ¿ si te has quejado por no poder meditar inutilizando de este modo la gracia que Dios te concedía? ¿cómo te portas en esta oración distraída? ¿si amas la distracción en determinados casos? Y finalmente, ¿si has empleado estos momentos en actos de fe, de esperanza y de caridad, de prudencia, de justicia, de fortaleza y de templanza, de sencillez, de humildad, de mansedumbre, de mortificación, de celo y de todas las virtudes? Además, debes de tener por cierto que por esto no puedes meditar, porque Dios no quiere de ti meditación, sino los actos que se encierran en estos actos de virtud. ¡Oh Salvador! Y ¡cuantas faltas! El cuarto grado es la contemplación, y el que la recibe adquiere un gran tesoro de gracias extraordinarias, y no es él el que ora activamente sino que una luz interior eleva su mente y le hace experimentar pasivamente lo que él solo sabe, y que ni siquiera él lo sabe explicar: hasta este punto se comunica Dios a las almas sencillas que ha elevado a la santa contemplación. El quinto grado es la unión mística de amor y el alma se siente como Pablo, arrebatada hasta el tercer cielo donde le son comunicadas tales noticias de eterna gloria, tales gustos tan indecibles, tales afectos tan soberanamente divinos, que como este Apóstol exclame que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni la boca dijo, ni el entendimiento ha discurrido, ni podrá discurrir jamás ni aún una gotita del Océano de dichas que ha preparado Dios al alma fiel. Examina ahora el grado en que está tu alma, y no dudes que es voluntad de Dios el que recibas aún el quinto grado; y que solo tu infidelidad es lo único que te ha separado de tanto bien. ¡Oh Salvador mío! ya que fuiste tan amante de la oración que trasnochabas en ella, concédele la gracia de que sea yo también hombre de oración.

Punto 3°.

Considera que los medios de que debes servirte para que logres la práctica de la oración son: 1. Imitar a Cristo Señor nuestro, el cual, a mas de las mediaciones que hacia entre día, pasaba las noches en la oración de Dios; por esto todos y cada uno hemos de hacer diariamente la oración mental, hemos de hacerla en común y en el lugar para esto destinado. 2. Pensar que haciendo oración imitas a Jesucristo, y que si él sin necesidad la hacia toda la noche, tu con necesidad bien puedes hacerla un rato. 3. Que es un deber que te impone la santa regla el hacerla lo mejor que puedas. 4. De hecho asistir por el espacio debido a esa oración, y en compañía de los demás, según nuestra santa costumbre. ¡Oh Salvador mío! Tu que te diste a este ejercicio hasta en al noche de tu prisión, haz que todas mis cosas las consulte y arregle según las luces de la santa oración mental.

Vade mecum ad exercitía spiritualia bene agenda.

Mundi axiomata. Propter perversa axiomata, quæ ab inveteratis dierum malorum transfunduntur in religiosos, virtutes nostro satatui maxime proprias, provenientes ab imitatione Christi in genere et in specie, sunt paucis familiares; ideoque illos nos confutare debemus.

La carne siempre es carne. Per hoc axioma videri volunt sentire cum divo Paulo aliam membrorum, aliam legem mentis; et hac de causa volunt ut credamus eos facere malum quod nolunt, atque omittere bonum quod volunt. Opponere non nocet sensus, modo non accedat ad consensum: semper a tuo arbitro pendet victoria, quum gratia est tibi: Omnes

sancti experti sunt se subjacere ejusmodi motibus subitaneis, vexabant quandoque tantum fastidium laborum, tæderent etiam vivere; sed cum divo Paulo exclamabant: Vivo ego; jam non ego, vivit vero in me Christus. Fac similiter.

Muchos viven como yo.

Societas pudorem et metum tollit; quoniam juxta homines cessat aliquando esse turpe quod est commune. Hoc non tibi justificat: Veritas dixit, paucos electos esse Fundator oridinis tui Primi illi a quibus ordo incrementum accepit similiter vixerunt? ergo loqueris tantum de illis qui tecum vivunt et tu facere debes juxta regulas, quoniam quicumque secuti fuerint hanc regulam pax super illos; sed qui secus maledictio de coelo et Deus pluet super capita eorum bellum.

Debo procurar ser perfecto, pero no serlo.

Unusquisque in suo statu debet esse perfectus, alioquin regnum coelorum non est illi: et tu religiosus debes esse perfectus, juxta gratiam tuæ vocationis, quoniam habes plura media et pauciora impedimenta: debes esse perfectus, rationi primi præcepti Diliges Dominum teneris omnino, teneris perfectus esse, quamquam non tenearis ad summum gradum perfectionis: teneris ad apperetiationem Dei practicam super omnia, quamquam non ad affectioem summe intensam; teneris sic tuas affectiones componere, ut nulla sit charitati contraria; tertio eligendo minus gratum Deo præ magis grato sine præferendo quod lubet ei, unde fieres Christo similior: hæc vniuersa est regni ad perfectionem in gradu summo: hanc ingredi.

Virtudes Cardinales.

Ut fideles simus nostræ sanctæ vocationi, pretium erit ad practicam reducere virtutes cardinales, eo quod nullus fit actus honestus atque laudabilis, nisi, fiat prudenter, fiat juste, fiat temperate, fiat foriter.

Prudentia est habitus dirigens omnem virtutem ad ultimum finem, per idonea membra: operando cum consilio, cum Deo primum dinde secum ipso, dinde cum consilio viri prudentis: operando cum iudicio, per quod eliguntur media quæ ad consecutionem finis fit certius, efficacius, securius: denique operando celeriter, post consilium acceptum, quoniam frequentissime in mora periculum est: et dimidium facti qui bene coepit, habet.

Fortitudo homo virilis fit, non sui viribus, sed spei in Deo. Grandia agere, et occasiones captare actus heróicos faciendi, supponit virum fortem in omni virtute, magis inclinatur in excessum quoniam sive vivamus, ait, sive moriamur Domini sumus. Plures in agendo magnifici sunt, quam in patiando, quoniam primum est res sæpe gloriosa; sed pati res est obscura et sibi ipsi contraria Vir fortis in utraque fortuna est similis, quatenus Stephanus inter lapides Ignatius inter bestias adversum se provocando Laurentius ridendo se positus in craticula ardente.

Justitia est voluntas perpetua cuiuslibet tribuendi jus suum. Commutativa per quam teneor alteri satisfacere ex jure riguroso ad æqualitatem, nisi ultro remittat totum vel partem. Sanctificastine Deo? Filio Dei? proximo tuo? Distributiva per quam distribuuntur officia, præmia, onera juxta proportionem meritorum et virium Quid non agimus ut corpori bene sit? Fecistine similia animæ tuæ? Legalis per quam pars se accommodat toti, bonumque commune curatur per observantiam legum, seu vitam regularem. Amasne ordinem tuum,

regulas, bonas consuetudines? Vindicativam, per quam æqualem poenam exigimus Sæpe irascimur aliis et tu non parceres teipsum, nisi tu esse; proximum tuum non amas.

Temperatnía frænum injiciat appetitibus; et tantum amor Dei crscit, quantum tui decrescit. Per eam a voluptatibus etiám veníaliter malis abstinere debemus, qumía Dei præcep tum est. Tempore sibi etiám in licitis, imo in necessariis adeo, ita ut tempus somni, ratio, victus, modus recreationum, genus, duratio, frequentía non fit ex alia regula quam ex indigentía naturæ, aut decentía status determinetur. Est ne hæc vita tua? Vita ex habitu virtutis vita felix, vita pretiosa, jucunda vita.

Vmía perfectionis.

Dies electionis de vmía in qua quis proprius insitere Christi vestigiis debeat importantissima est; qumía essendo religiosus per votorum consagationem, deliberaturus sum circa vmíam mei status, quæexcellentía ducit. Hæc vmía est obedientía in omnibus ubi peccatum non apparet: et obdientía prompta, exacta, suo tempore, et cum acitubs supernaturalibus Deo placendi, per fidem, spem, charitatem, per prudentíam, fortitudinem et temperantíam. Alia vmía, est ut si dicam, secundum quid; id est, quando Deus jubetur ire religioso aliam vmíam, quæ manifestetur per singulares impulsus. In hoc casu tenetur in reddenda ratione suæ conscientíæ, monere superiorem de suis impulsibus, animo tamen indifferente, ut quidquid superior admonitus statuatur, acquiescat: et si facit hoc cum vera humilitate, et maturitate perfecta, et practica affabilitate loquendo cum extraneis, recera qui talia facit est in vmía heroicæ santitatis.

Cura. Dicitur a cor urendo; et est sollicitudo animi de bono obtinendo, aut malo evertendo. Versatur autem cura circa tria tempora: hesternæ, hodiernæ, et crastinæ; contra quæ Christus sic ait: *sufficit dies malitía sua.* Hesternæ quæ circa eventus præteritos versantur; et per dubia, pero suspiciones, per numusculos cordis quietem turbant contra quod, rumor verus est, aut falsus: si falsus sine causa te crucias si verus idem atque idem qumía anxietas tua non mutabit eventum. Hodiernas per aliam industriam consules: Nos, rebus; non res, nobis debemus accommodare Væ illi qui soli omnia volunt agere! repente succumbent, et gementes cum lacrymis dicent: *Utinas credidissem!* Maria optimam partem elegit: ergo tempus a laboribus officii et status vacuum contemplationi impedit; parata tamen adjuvare sororem si Dominus imperaret Cura pro crastino, est diffidentía de auxilio Dei; hac de causa necesse est in Domino confidere. Attamen cura hesternæ inutilis est, est similis curæ qua quis angitur, quod non possit staturæ suæ adjicere cubirum unum: cura hodiernæ imprudens est, qualis illorum fuit qui voluerunt ædificare, priusquam sumptus haberent, qui necessarii fuissent ut possent consummare: Cura pro crastino est gentilium falsos Deos colentium, qui circa futura contingentía nec possunt providere. Itaque tu cura ut exequaris quæ Dei sunt, præcepta, consilia, hortamenta et Deus curabit quæ tua sunt. Tua cura quid prodest? Commenda te Deo et dormi Dominus dedit Devotio non minus in turba negotiorum periclitatur, quam in turba hominum sancti circa negotía sensum habent, consensum non habent. Amen dico vobis, *si habueritis fidem sicut granum sinapis dicetis monti huic: transfer hinc illuc, et transibit.*

Consideratio circa nostra regulas.

Abba Joannes sic dicebat: Ego volo hominem ex omnibus virtutibus percipere. Itaque per singulos dies surgens mane, de omnia virtute sume principium, et mandatum Dei cistodi in magna patientía, cum timore et benignitate, in charitate Dei, cum proposito animæ et

corporis, et humilitate multa; in charitate Dei, cum proposito animæ corporis, et humilitate multa; in patientia, in tribulatione cordis et observationis, in oratione multa et supplicationibus cum gemitibus; in puritate et munditia linguæ, et custodia oculorum, injuriam patiens, et non irascens; pacificus et non reddens malum pro malo; non attendens ad vitia aliorum, neque teipsum exaltans; sed esto subditus et humilior omni creaturæ, renuntiando omni materiæ corporali et his qui secundum carnem sunt, in cruciatu, in cetamine, in humilitate spiritus, in bona voluntate et abstinencia spirituali; in jejunio, in patientia, in fletu, in certamine pugnae, in discretione iudicii, in castitate animi, in perceptione boni cum quiete, et opere manuum tuarum; in nocturnis vigiliis, in fame et siti, in frigore et nuditate, in laboribus, in cludens te sepulcro tanquam jam mortuus, ut videatur tibi esse quotidie proxima mors omni die.

**Meditación 1ª para el día 8º de los ejercicios espirituales:
Devoción a María y al Señor san José.**

Punto 1º.

Considera los grandes y poderosos motivos que te obligan a ser devoto de María y del señor san José. 1. Esos soberanos señores te han dispensado cuantas gracias has recibido de Dios nuestro Señor en el orden espiritual: y considera que es gracia suya el haber recibido el Bautismo, el haber tenido unos padres piadosos que hayan cuidado de ti, el no haber muerto en el momento mismo que cometiste el primer pecado, el haber logrado la gracia del arrepentimiento y haber recibido tantas veces la sagrada comunión ¡Oh, qué serie tan extraordinaria de beneficios! ¡cómo no darles pruebas de cariño mostrándose ellos con nosotros tan cariñosos! ¡Oh María!, ¡oh señor san José! haced que yo os ame según la medida de vuestro amor. 2. Debes amarlos por la gracia extraordinaria de la vocación, porque debes tener por cierto que por ellos dejaste al mundo, entraste en su Instituto, hiciste los votos y quedaste consagrado a tan purísimos padres con todos tus pensamientos, palabras y obras. 4. Debes ser devoto por los motivos especiales; porque María y José te entresacaron de entre la multitud para ser sacerdote, ¡oh, qué gracia!; para ser confesor, ¡oh, qué dignidad!; para anunciar la palabra divina e instruir a la juventud, ¡oh, qué excelencia!; para hacer las misiones aun quizás entre los bárbaros, haciendo de este modo que como ellos son los corredores del linaje humano así con el ejercicio del ministerio fueses tu con Jesucristo el corredor de las almas. ¿Cómo no amar a María y a José que tanto te han amado?

Punto 2º.

Considera que el ser devoto de María y de José te impone las siguientes obligaciones: 1. Que los adores y veneres con singular culto, dándoles más honor, gloria y alabanza que a todos los santos y ángeles juntos, puesto que esta es la obligación que te impone la santa regla diciendo que todos y cada uno en particular nos animaremos con la ayuda de Dios a venerar con particular culto a la beatísima Virgen María y al señor san José, nuestros purísimos padres. 2. Hacer todos los días con particular devoción algún obsequio a esta dignísima Madre de Dios y a su divinísimo Esposo; ya que ellos con su poder omnipotente, no solo nos salvaron del mayor de los peligros, sino que nos hicieron lo que hoy somos, y aún lo que seremos en adelante; y decir muchas veces al día esta invocación: *¡Oh María assumpta in caelum, ora pro nobis. Sancte Joseph, ora pro nobis: Almi parentes Christi, orate pro nobis.* 3. Imitar cuanto nos sea posible sus virtudes, principalmente su humildad y

castidad. Ellos poseyeron toda virtud al par de las virtudes de Jesucristo, y fueron tan humildes que hicieron el único acto de humildad que puede hacer una criatura semejante a la humildad de su Criador; y fueron tan castos, que si el ángel les hubiese ofrecido en una mano el lirio virginal, y en la otra el cetro de padres comunes de Jesús para que escogieran, ellos habrían dicho: dejamos de ser su padre, mientras que cada uno de nosotros no deje de ser ni por un solo momento su virgen. Examina si son tus virtudes las de María y de José; y si como ellos eres amante de la humildad y castidad. 4. Exhortar ardientemente a los otros siempre que se nos ofrezca la oportunidad y el poder, a que constantemente rinda a María y a José un singular honor y un servicio dignos de ellos. Examínate también sobre este punto, ¡Qué dichoso si hubieras procurado siempre y en todo lugar el que María y José fuesen honrados! ¡y que miseria se no los has hecho!

Punto 3°.

Considera los medios de que te puedes servir para alcanzar la verdadera devoción a María y a José. 1. Convencerte que son los padres de Jesús y que el mismo Jesucristo te los ha dado por padres tuyos con la gracia de tu vocación. 2. Recordar que ellos se han mostrado siempre los especialísimos padres de todos los misioneros, y procurar corresponder a esta doble obligación. 3. Rezarles todos los días alguna oración especialísima como acostumbra los devotos misioneros; celebrar sus fiestas con la mayor pureza de alma y cuerpo; imitar las virtudes especiales de cada misterio, y hacer los actos de consagración con la confianza y ternura que se merecen los mejores y más tiernos padres y como a tales poner bajo su amparo y protección el fruto todo de estos santos ejercicios. 4. La fiel observancia de la regla, porque mal podrá ser fiel devoto de María y de José, si fuere inobservante misionero. 5. Darlos a conocer ya con pláticas particulares, ya con sermones y aún por medios de conversaciones. ¡Oh María!, ¡oh señor san José!, vosotros sois mis padres, ya que siempre me habéis hecho todos los oficios de tales, haced que os haga yo todos los oficios de un verdadero y tierno hijo; y haced que todo el Instituto se complazca en daros a conocer publicando vuestras glorias. Permitidme que con el mayor afecto posible os diga de corazón y alma: *Oh María assumpta in coelum, ora pro nobis. Sancte Joseph, ora pro nobis. Almi parentes Christi, orate pro nobis.*

Meditación 2ª para el día 8º de los ejercicios espirituales:

Reglas.

Punto 1º.

Considera un poco sobre los motivos especiales que tenemos para ser observantes de las santas reglas. 1. La santísima Virgen y el señor san José nos las han dado. ¡Oh!, y que motivos tan poderosos para un verdadero misionero josefino! ¡Ah! es como si ellos nos dijeran: Hijos míos: os rogamos encarnadamente, por las entrañas de nuestro Señor Jesucristo, que os apliquéis cuanto os sea posible a la exacta observancia de las reglas que os hemos dado, teniendo por cierto que si las guardáis, ellas os guardarán; y por último, os conducirán seguros a la bienaventuranza celestial, ¡Oh Salvador mío!, y cuántos bienes no ha de reportarnos la observancia. ¡Oh!, si nunca jamás, jamás faltásemos a ella. 2. Las santas reglas son un conjunto de máximas tan perfectas y tan soberanamente bien dispuestas, que es lo mejor que puede existir para un josefino. ¡Oh, qué reglas tan santas son nuestras reglas! ellas fueron elaboradas según el espíritu de la fe, y a su tiempo fueron entregadas imitando a nuestro Señor, el cual después de haber practicado su doctrina la

entregó a sus apóstoles; y de este modo se prevendrán muchos inconvenientes que sin duda habrían podido originarse de la precipitada entrega de nuestras reglas: y cuyo uso o práctica habría podido parecer o muy difícil o menos conveniente, pero Dios nos libraré por su gracia de dichos peligros; y aún hará que todo el Instituto poco a poco y suavemente las vayas practicando antes de recibirlas también de la santa Sede. ¡Oh María!, ¡oh señor san José! Muy agradecidos os damos gracias afectuosas por habernos dado unas reglas perfectísimas y sumamente prudentes. ¡Oh Salvador!, ¡oh purísimos padres nuestros! hacednos observantes y aún observantísimos.

Punto2º.

Considera las importantes cualidades que acompañan a nuestras reglas. 1. Nada se halla en ellas que ya desde el principio no hayamos en algún modo comenzado a practicar con mutua edificación de todos los misioneros. ¡Oh, qué seguridad tan conocidas del humano espíritu, más si como inspiradas de Dios, de quien procede todo bien, y sin el cual no somos suficientes de pensar algún buen pensamiento por nosotros mismos, como venido de nosotros. ¡Oh, qué reglas tan celestiales! ¡Oh, si supiéramos recibirlas con aquel mismo afecto con que ellas han sido elaboradas! 3. Nada hay en ellas que no nos encienda y promueva a la figura de los vicios, a la adquisición de las virtudes, al ejercicio de los documentos evangélicos a la instrucción de la juventud o a las santas misiones. ¡Oh, qué dicha será el ser misionero, supuesto que su regla de vida es tan divina! ¡Ah!, la mayor felicidad en esta y en la otra vida será la felicidad tuya si eres observante. 4. Todas nuestras reglas en cuanto nos ha sido posible han sido sacadas del espíritu de Jesucristo y de las acciones de su vida porque juzgamos que las personas que son llamadas a la continuación de la misión del mismo Cristo que principalmente consiste en evangelizar a los hombre instruyéndolos y sacándolos de las tinieblas del pecado y de la ignorancia, debe entrar en sus sentimientos, ser llenos de su mismo espíritu y seguir sus pisadas. ¡Oh Salvador!, ¿cuándo será el día que seamos observantes? ¡Oh santísima Virgen!, ¡oh señor san José!, concedednos a todos la gracia de que observemos la regla según los divinos auxilios que nos comunicáis, dicha será ésta la más inapreciable, porque nos habremos portado como fidelísimos hijos vuestros.

Punto3º.

Considera los medios para que seas verdadero observante. 1. Amarlas: porque de este modo respetamos con singular veneración y amor a nuestras reglas, aún las que entre ellas no parecieren de tanta importancia, considerándolas todas como medios que el mismo Dios nos ha dado, para conseguir la perfección correspondiente a nuestra vocación, y por consiguiente para ejecutar más fácilmente y útilmente la salvación de nuestras almas. 2. Tener deseos de observarlas, para que con ellos concibamos todos, frecuentes, fervientes y generoso deseos de observarlas con fidelidad. 3. Vencer la repugnancia que nos causaren; y así si alguna de ellas repugna a nuestro entendimiento o juicio, nos esforcemos luego en hacernos violencia en esto, y a vencer la naturaleza ya que según Jesucristo, el reino de los cielos padece violencia, y aquellos que se la hacen a sí mismos son los que lo arrebatan. 4. Leerlas a su tiempo, para que estas reglas, así como las particulares que pertenecen al oficio de cada uno, queden más firmemente impresas en la memoria y afecto, y así para que observen más exactamente, todos las leerán u oirán leer por lo menos cada dos o tres meses y procurarán entenderlas bien. 5. Pedir penitencia por las faltas de la regla, reduciendo a la

práctica la siguiente máxima. Cada uno por los defectos cometidos contra las santas reglas, algunas veces en el año pedirá penitencia al superior, para que con esta humillación consiga más fácilmente de Dios el perdón de tales defectos, y reciba nuevas fuerzas para no caer en adelante. ¡Oh, qué medio tan eficaz el de pedir penitencia! medio que nos han enseñado en el Seminario y que es una prueba de la fidelidad que tiene uno en observar la regla, y la más bella señal de los deseos de la propia perfección. Practica estos medios que te dan el señor san José y la santísima Virgen tus purísimo padres, y ciertamente serás muy observante.

Meditación 3ª para el día 8º de los ejercicios espirituales: Caridad fraterna.

Punto1º.

Considera los grandes motivos que tienes para practicar la caridad fraterna. 1. Ella es la primera de las virtudes que pertenecen al prójimo. 2. Hay un precepto especial de nuestro Señor que nos obliga a amar al prójimo. 3. Tenemos un mandamiento de nuestras santas reglas que nos obligan a que estén en vigor incesantemente entre nosotros los actos de la caridad para con el prójimo. 4. La caridad fraterna es de tal condición que debe ser máxima inviolable entre nosotros, el que se pierda primero todo, mientras que no se pierda la caridad fraterna. 5. Una casa de nuestro Instituto en que los individuos vivan con caridad fraterna, será un cielo anticipado y reinará entre ellos la verdadera alegría, la mutua cordialidad y la práctica de las más relevantes virtudes; pero la misma casa sin caridad fraterna, es ya de antemano un infierno, y todo son acusaciones, y chismes, y malos ratos, y envidias, y toda suerte de miserias. Así nos bendice Dios cuando reina entre nosotros la caridad y así nos echa su maldición cuando estamos desprovistos de ella. 6. El Instituto josefino para todo hace tanto caso de esta divina caridad, que en cierto modo puede decirse que todo el fin de los ejercicios espirituales, está encerrado en que nuestros corazones reciban por medio de ellos nuevos aumentos de caridad. ¡Oh Salvador!, ¡oh Dios mío!, tú que eres por esencia Caridad, y caridad son todas tus bondades, y hasta tu misma justicia, dispón nuestros espíritus de modo que reinen siempre en nosotros los dulces efectos de la caridad fraterna, ya que te lo pedimos por María y José, tus purísimos padres.

Punto2º.

Considera que las santas reglas sobre la caridad dulcísima nos impone las siguientes obligaciones: 1. Hacer para los otros lo que justamente quisiésemos que se hiciera para nosotros. ¡Oh, qué acto tan universal y tan justo, y cuán miserablemente quebrantado! Exigimos muchas cosas a nuestros hermanos, y esas mismas al día siguiente y quizás al mismo día no se las queremos hacer: hasta este punto tenemos desordenado el amor propio. 2. Conformarte con su parecer y aprobar todas sus cosas en el Señor. ¿Hay, acaso, actos que mas revele lo que es la caridad de nuestro Instituto? Siempre que no haya cosa contra los mandamientos de Dios o de la Iglesia, ni contra las reglas del Instituto, debes conformarte con el parecer de tu hermano, debes aprobar sus cosas con un espíritu de santa sencillez, debes huir con grande diligencia de toda suerte de pertinacia o contienda, aunque sea por manera de recreación; y si acaso eres de sentir contrario acerca de las cosas propuestas, podrás alegar tus razones, pero con espíritu de humildad y modestia. 3. Soportarse mutuamente sin murmurar, en fuerza de cuyo acto no solo debes sufrir a tu hermano soportándolo, sino que debes desterrar toda murmuración, no comunicar a nadie tu sentimiento, y aun te debes guardar de mostrarte resentido, agraviado y ofendido en alguna

manera, sino que debes encubrirlo todo con el velo de la caridad. 4. Llorar con los que lloran, tomando parte en sus penas y trabajos, y lo que los mundanos hacen por puro cumplimiento, hacerlo nosotros por el ejercicio de la caridad. 5. Alegrarse con los que se alegran y no entristecer una recreación en la que Dios se complacía por la alegría santa que reinaba en ella, y por tanto no ofender a nadie con palabra, o con hechos, o de otro cualquier modo. 6. Prevenirse recíprocamente en el honor, dándose aquellas pruebas de respeto y deferencia con que se tratan las personas educadas. 7. Mostrarse cordialmente benévolo y oficioso, porque quizás nada destruye tanto la caridad como cierta dureza en el trato, y un no se que de abandono hacia los intereses del prójimo nuestro hermano. 8. Hacerte todo a todos para ganarlos a todos por Cristo siempre que la ley de Dios y nuestra regla no nos digan lo contrario. ¡Oh, qué dichosos viviríamos si estos actos de caridad estuviesen en vigor entre nosotros! Con todo, tal es nuestro deber, y deber que nos impone la santísima Virgen y el señor san José por medio de las santas reglas, que ellos mismos nos dieron.

Punto3º.

Los medios para alcanzar, conservar y aumentar la caridad fraterna son: 1. No tocar aun levemente en la fama de los otros particularmente de los superiores, ni murmurar contra ellos, ni censurar cosa alguna de lo que se hace os e dice así en el Instituto como en las otras comunidades. 2. No inquirir curiosamente del gobierno de las casas, ni discutir con los otros, ni hablar directamente o indirectamente contra las reglas o santas prácticas del Instituto. 3. No quejarse de la comida, vestido o cama, y ni aún hablar de esto si no es que por razón de tu oficio estés a ello obligado. 4. No hablar siniestramente de otras naciones o provincias, porque de esto suelen provenir grandes males. 5. No mostrar inclinación a ningún partido en las públicas discordias o guerras que pueden suceder entre los príncipes cristianos y muchos menos hablar de ello. 6. Cumplir bien con las propias obligaciones, evitando el espíritu de pereza que nos hace incurrir en la maldición pronunciada por el Espíritu santo contra los operarios que hacen la obra de Dios negligente y fraudulentamente, y evitando el descuidar lo que a uno le ha sido encargado. ¡Oh Salvador! tú que nos impusiste el precepto de la caridad fraterna, concédenos la gracia de que la amemos como ella se merece y la practiquemos con la mayor perfección.

Vade mecum ad exercitia spiritualia bene agenda.

Pietas. Devotio erga Deum.

Pietas est tanquam promptitudo animi ad afendum vel patiendum quod Deo placet, et quomodo placet; in specie, in materia religionis servat cultus divini. Ejus exercitamenta alia sunt cordis per meditationem, alia oris per orationem, alia operis per suos actus. Meditationem quotidie facias cum materia pridie præparata cum initio meditationis non ex impetu sed stando paulisper ad oratorium cum meo deo adjuvando te per lecturam cum fine, non ex abrupto, sed cum debito colloquio. Oratio vocalis maxime fit tibi devotus, si oratio tua non sit imprudens ut illius filiorum Zebedaei nec cum proximo contemptu ut Pharisaeus nec divinae voluntate commisit ut Antiochus nec haesitans ut Moyses; sed orans cum humiforlitate De facto removas devotionis impedimenta, removendo exigua ad orationem vocalem aestimationem, peccatum mortale, peccatum veniale cum intentione volitum, locum distractum, et occasionem imprudentem; atque adhibendo aspectum coeli atque crucifixi reverentiam oris quæ in articulatione pausata consistit, et reverentiam situs. Hic

modus orandi vitia comprimit, mentem elevat, virtutem largitur et revera facit nos esse devotos: In orationem numquam oblivisceris: Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei – Obmutui et non aperui os meum quoniam tu fecisti, propter peccata mea – Diminus dedit – Transeat a me calix iste – Quem quaeritis? Ego sum –

Regulae officii.

Sunt illae instructiones ex quarum norma religiosus officio fungi debet spiritum ordinis, et cum modis praescriptis: et hoc modo facit officium cum excelentia: et de illo pendet sanctitas officialis, salus ordinis et satisfactio quam ab ordine fundatores, patroni, et respublica expectant. In suscipiendo officio, non illud quaerendo, sed bene accipiendo absque excusatione – Sic eris legitime vocatus, et semper benedictio de coelo abundantius pluit super omnia opera tua. In exequendo officio, illud fac cum excelentia; non solum illud adimplendo externe, sed principaliter cum intentione Deo placendi ex integra causa, perfectus quoad tempus, quoad locum, quoad modum. In deponendo officio post justas difficultates corporis, aut animi; sed si non fueris auditus aequum est, ultra nihil urgere, sed expectare cum Christo, donec ab aliis deponaris de cruce.

Patientia.

Haec est virtus qua mala hujus vitae aequo animo sustinemus, ita ut nec interius immoderate turbemur, nec externis ore, aut voce, aut opere, aut omissionem. – ut frater prodigi – Materia impatientiae non fit solum per graves tribulationes, aut persecutiones, sed etiam per tenuissimas – Esne impatiens rationi loci? Quid si ansa noxia est tuae valetudini, si tumida si aspera – Quid si socii sint homines inhumani, litigiosi, superbi?

Quid si superior praedicti adversum te occupatus, aut a passione abreptus? – Jam vero in locum quem appetis sint omnia – Quid vero si praepositus preces tuas non audita? – Quid si audiendo sicut tu volebas, novus superior ingratus est? Quid si absortum a contemplatione, repente ab oratione quietis ad labores sacerdotales vocari? – Vide Dminum nostrum Jesum Christum et fac similiter in Nativitate, in Circumcitione, in Epiphania, in fuga ad Aegyptum, docendo in templo, vivendo vitam occultam, jejunando in deserto, exercendo munus praedicationis cum ingenti defatigatione ex aestu, ex siti per bonam famam et infamiam, ita ut mortuus sit in cruce. Fac similiter et eris patientissimus.

Mortificatio.

Qui mortificationis internae et externae plurimos actus facit, ut Apostolus, revera dicere potest: Ego stigmata Domini Jesu in corpore meo porto, et gloriari ad Christi exemplum; quia vere est mortificatus. – Ut de facto mortificatus tu sis Sustine, Abstine, Fuge, Tace, Quiesce. Sustine quaecumque nolenti accidunt sive a coelo sive a terra: Sustine quaecumque volens prudensque ultro tibi infers mala, quae corpus affigunt, aut ad negationem propriae voluntatis av judicii pertinent. Abstine ab omnibus quae natura appetit praeter necessitatem circa alimenta, somnum, oblectationes; quia hoc facere tantum est necessarium, quod si esses vir multae orationis nisi sis vir quoque multae mortificationis, frustra tibi places, seducis cor tuum, vana est tua religio; et revera virtus tua nulla est. Fuge cum se movet cupiditas importune; fuge occasionem per quam satiari cupido posset; fuge mutando objectum, agendo contrarium, vicendo teipsum et nihil revera cupiendo, nisi quod aeternum est. Tace cum offenderis ab alio verbo, signo, re, jure, injuria, impetum irae frange silentio; mutua objectum, age contrarium, vince te ipsum et sequere Jesum. Quiesce ad timores qui

cor perturbant, nihil cupe, nihil time, nisi quod æternum est, et cum sancto Philippo Nerio spernere mundum, spernere nullum ex hominibus et spernere sperni juxta Deum.

Zelus animarum.

Zeli exercitamenta, maxime ad salutem animarum pertinent: ideoque si ex officio ad nos pertinent subditi, auditores, confitentes, discipuli, ægri et moribundi ex occasione curandos suscipere debemus, quos Deus præter expectationem nostræ charitati commendat. Habes materiam zeli qui debet esse sincerus quærendo non quæ tua sunt, sed quæ Jesuchristi: debet esse prudens et ita circumspectus pro circumstantiis quæ impedire, vel promovere eventum optatum possint: debet esse fortis atque magnanimus, quoniam si tu incommoda fugis a victu a tempestate, ab habitatione valentudini metuenda, nunquam Apostolus fies.

Charitas erga proximum et Deum. Juxta æternam Veritatem charitas est initium et finis nostræ perfectionis; debet esse agens, patiens, compatiens, cum admiratione Dei et cum Dei amplexu. Agens debet esse charitas nostra, sicut fuit illa D. N. J. C. qui omnem Judeam et Galileam pertransiit benedicens, et sanando omnes, occasione exercendæ charitatis utendi semper avidus. Patiens ut ita fuit charitas Christi usque ad mortem, mortem autem crucis; et certissime nobis non est possibile ut amantes proximum nulla adversa excipiamus, maxima in cura animarum, quoniam sæpe labores nostros frustrat obstinatio hominis. Compatiens, quoniam Christus infirmitates nostras suscepit et nos etiam suscipere debemus proximorum ruditatem, cruditatem, deformitatem, incuriam, levitatem etiamque ingratitude. Compassionis exemplum admirabilem habemus in Christo erga Judam. Cum admiratione Dei, intuendo Deum qualis intra se est Ens a se; Ens fecundum, ideoque beatum; Ens extra se ita bonum, quoniam communicavit nobis bona sua. Ideoque ipse nobis est omnia, quoniam principium nostrum est ut Creator, quoniam medium ut Redemptor; quoniam finis ut sanctificator; Ideoque ex eo quod sit amans mei intelligo quam sit amabilis in seipso. Ergo Cor meum, mens mea, vires meæ conspirate in amoris exercitium; reddere me Deo volo, quantum ipse dedit mihi: nihil exipio, non bona fortunæ, non talenta animi, non honores, non titulos, non sanitatem, non vitam et sanguinem. – Hoc votum amantis est, quos nec intra verba persitat, etiam conatur accedat, et cum tua benedictione felicissimus ero. Cum Dei amplexu, per Dei amorem appreciativum super omnia; per amorem tenerum et intensum quem unio potentiam animæ conficit: per memoriam semper cogitando de Deo: per intellectum semper sentiendo cum Deo; per voluntatem semper promptus ad agendum et patiendum pro Deo. O, Domine Jesu, si jam nunc me admitteres ad hanc unionem – Volo ut invicem amamus – æternum amemus ab hac hora: fiat per Jesum Mariam et Joseph qui vivunt et regnant in sæcula sæculorum.

Consideratio circa permanentiam in Instituto.

Adolescens quidem prædives opibus, genere clarus, habens uxorem et filium parvulum, cum in Egypto tribunus esset, et graquentibus adversum Blembos expeditionibus, quædam eremita contigisset sanctorum etiam tabernacula complura vidisse a beato Joanne eremita verbum salutis accepit. Nec moratus inutilem militiam cum vano honore illo contempsit, et eremum statim ingressus, brevi tempore in omnia genere virtutum perfectus emicuit. Potens jejuniis, humilitate conspicuus, fide firmus, facile se antiquis monachis studio virtutis æquaverat. Cum interim subiit eum cogitatio injecta per diabolum, quod rectius esset et rediret ad patriam, filiumque unicum ac domum totam cum uxores salvaret: quod utique et acceptius Deo foret, quam si solum se sæculo eriperet et salutem suorum

negligeret. Istiusmodi ergo falsæ justitiæ colore supertaus, post quadriennium cellam suam, atque propositum eremita deseruit. Sed ubi ad proximum monasterium quod a multis fratribus habitabatur accessit, causam discessionis atque concilium quærentibus confitetur. Renitentibus cunctis et præcipue loci illius abbate male animo fixa sententiâ non potuit evelli. Igitur infelici se obstinatione prorripiens cum dolore omnium digressus est a fratribus. Et vix a conspectu eorum abscesserat, mox impletur dæmone, cruentasque spumas ore provolvens, sui dentibus seipsum lacerabat. Deinde ad idem monasterium fratrum humeris reportatus, cum coerceri in eo inmundus spiritus non valeret, necessitate cogente ferreis nexibus alligatus, pedes cum manibus vinciuntur. Non immerita pæna fugitivo. Post biennium vero oratione sanctorum ab immunod spiritu liberatus, ad eremum, unde discesserat mox regressus, et ipse correptus est, et aliis futurus pro exemplo, nequam aut falsæ justitiæ umbra, aut incerta movilitate, inutili que levitate compellat semel coepta deserere.

Meditación única para el último día de los ejercicios espirituales: Perseverancia.

Punto1º.

Considerando los sólidos y muy fuertes motivos que deben obligarte a perseverar. 1. La perseverancia de que hablamos no solo es una virtud, sino que es la práctica de todas las virtudes que has meditado, de todas las resoluciones que has hecho, y de todas las promesas que has dirigido a este Dios de amor, durante estos ejercicios. 2. El alcanzar las virtudes propias de tu vocación pende de la perseverancia; porque en los ejercicios lo más que de ordnairo se adquiere, es un grande amor hacia ellas y uno que otro acto; pero su práctica es efecto de la indispensable perseverancia. 3. La perseverancia nos hará perfectos misioneros josefinos, porque nos hará corresponder a la gracia, y trabajando por este medio acordes con nuestro Señor, Él poco a poco nos hará santos y perfectos como su Padre celestial es perfecto y santo. 4. La gloria, la grande gloria destinada a un verdadero misionero que se ocupó en hacer lo que hizo Jesucristo cuando evangelizaba a los pobres e instruía a los niños; gloria que es moralmente imposible el alcanzarlas sin la perseverancia en el perfecto obrar, tal como se resolvió en los santos ejercicios: tanta es la unión que reside entre esta perseverancia y la final. 5. La edificación que debo a mis hermanos es una consecuencia de esta utilísima perseverancia. 6. Digamos de una vez, que sin la perseverancia somos unos réprobos, y con esta virtud somos aquellos pobres de espíritu que posees de antemano el reino de los cielos; aquellas almas castas que allá en la gloria llevarán impreso en su frente el nombre de Jesucristo y el de Dios su Padre; aquellos obedientes que como el Salvador, obedecen hasta la muerte y muerte de cruz; aquellos sencillos que desde ahora comienzan a ver a Dios; aquellos humildes que serán ensalzados en la patria celestial; aquellos mansísimos que poseen la tierra; aquellos mortificados que brillarán con la palma de los mártires, y aquellos celosos, celosísimos de la salvación de las almas que sentados en divinos tronos, serán coronados al modos de apóstoles. Tal es la perseverancia: tales sus admirables efectos y utilidades; y tal su conveniencia y necesidad, que con ella lo somos todo y sin ella somos nada. ¡Oh santísima Virgen María!, ¡oh señor san José! Dadnos el que perseveremos en la práctica de cuanto os hemos prometido en los santos ejercicios.

Punto2°.

Considera las obligaciones que te impone la santa perseverancia. 1. Al modo que Cristo resucitó de entre los muertos, asó nosotros hemos de andar en la vida nueva. Vida resucitada: tan diferente has de vivir ahora después de los ejercicios de lo que antes vivías, que nada tengas de lo pasado, de las infidelidades, de las faltas de regla y de las tibiezas; sino que muerto a todo esto, has resucitado para vivir la vida fiel exacta, interior y fervorosa. 2. Vida espiritual: la vida de Jesucristo, no era como antes, sino una vida divina; así nada ha de haber en ti después de los ejercicios, de carnal, de humano, de cosas del mundo; sino vivir una vida tan espiritual que se componga del cumplimiento de tus deberes, desempeñándolos bien y aún con la mayor perfección de que seas capaz. 3. Vida eterna: Jesucristo resucitado ya no volvió a morir; así pues, con esta perfección debes perseverar, no por un día, o por una semana, o por un mes, sino por toda tu vida, de modo que en la hora de la muerte puedas decirle como el siervo fiel: Dios mío, esto es lo que recibí de tu Bondad en los santos ejercicios, y esto es lo que te devuelvo en la práctica. ¡Oh Salvador! dadnos la perseverancia para que resucitado de la tibieza, vivamos la vida que tú viviste.

Punto3°.

Considera algunos medios que te harán perseverar. 1. Escribir las resoluciones que hayas hecho en los santos ejercicios, leerlas cada ocho días al principio y después cada mes, hacer un pequeño examen de tu práctica durante su lectura, y grabarlas bien en el corazón. 2. Hacer una vez en la semana la oración mental sobre el cumplimiento de las resoluciones. 3. Hacer caso de cosas pequeñas, porque por ahí es por donde se pierde todo el fruto. 4. Revestirte de una santa fortaleza no haciendo caso de las pequeñas dificultades que se te presenten, sino con un ánimo generoso ir adelante. 5. La devoción al santo Ángel de la Guarda para que te inspire luces divinas que te hagan obrar según lo resuelto. 6. La devoción a María y al Señor san José, poniendo todo el fruto de los santos ejercicios bajo su protección, y suplicarles como a verdaderos padres que te cuiden. 7. La devoción al santísimo Sacramento, pidiéndole todos los días esta misma gracia de la perseverancia, y principalmente después de la comunión suplicarle con todas veras que confirme tus santas resoluciones. ¡Oh Salvador mío! Por tu misma resurrección gloriosa, ya que por tu favor divino he resucitado a la gracia, haz que continúe con tal perseverancia que viva una vida espiritual y divina.

Orden del día durante los santos ejercicios.

MAÑANA – 4Levantarse rezando el Rosario en común.

” 4½Meditación en común por una hora después y descanso en sus aposentos.

”6Misa.

”6½Tiempo libre.

”7Horas menores.

”7½ Desayuno y descanso.

”8Segunda parte del Rosario.

”8½Lectura espiritual en el *Vade mecum* que cada uno tendrá en particular.

”10Meditación en particular por una hora.

”11 Repetición y plática.

”12 Examen particular, comida y descanso.

TARDE – 1½ Tercera parte del Rosario y Lectura espiritual en común, por un cuarto de hora en el *Vade mecum*, que se leerá en español.

”2 Tiempo libre.

”2½ Vísperas y completas.

”3 Consideración en particular sobre el *Vade mecum*, por un cuarto de hora, y se concluirá con la visita al santísimo Sacramento que todos irán a hacer al toque de la campana.

”3½ Descanso.

”4 Maitines, laudes y descanso.

”5½ Meditación en particular por una hora.

”6½ Repetición, plática y Miserere cantado, todo en la iglesia, para mayor comodidad del acto de mortificación que ha de hacerse.

“7½ Examen, cena y descanso.

”8¼ Examen general y dormir.

NOTA. Para los que necesitamos otras obras durante los santos ejercicios, podrán leer la obrita “ Confesión o Condenación ” y “ La verdadera satisfacción o necesidad de la penitencia ”

OTRA. En la víspera de los ejercicios espirituales, a las ocho de la noche el campanero dará siete campanazos, y todos los ejercitantes se juntarán en la capilla, y después de la invocación, cantarán el *Veni Creator*, el *Ave Domus Stella*, con sus oraciones, y seguirá una pequeña instrucción que hará el superior.

José María Vilaseca	1
Devotas meditaciones y lecturas espirituales para hacer bien los santos ejercicios, para uso de los misioneros Josefinos.....	1
Prólogo.....	2
Meditación 1ª para el día 1º de los santos ejercicios: Sobre los ejercicios espirituales ..	3
Punto1º.....	3
Punto2º.....	4
Punto3º.....	4
Meditación 2ª para el día 1º de los ejercicios espirituales: Creación	6
Punto1º.....	6
Punto2º.....	6
Punto3º.....	6
Meditación 3ª para el día 1º de los ejercicios espirituales: Muerte.....	7
Punto 1º.....	7
Punto 2º.....	7
Punto 3º.....	8
<i>Vade mecum ad exercitia spiritualia bene agenda.</i>	8
Meditación 1ª para el día 2º de los santos ejercicios: Juicio	11
Punto1º.....	11
Punto 2º.....	11
Punto 3º.....	12
Meditación 2ª para el día 2º de los santos ejercicios: Redención.	12
Punto 1º.....	12
Punto 2º.....	13
Punto 3º.....	13
Meditación 3ª para el día 2º de los ejercicios espirituales: Infierno.....	14
Punto 1º.....	14
Punto 2º.....	14
Punto 3º.....	15
<i>Vade mecum ad exercitia spiritualia bene agenda.</i>	15
<i>Consideratio circa effectus luxuriæ.</i>	17
Meditación 1ª para el día 3º de los ejercicios espirituales: Pecado.	17
Punto 1º.....	17
Punto 2º.....	18
Punto 3º.....	18
Meditación 2ª para el día 3º de los ejercicios espirituales: Contrición.	19
Punto 1º.....	19
Punto 2º.....	19
Punto 3º.....	20
Meditación 3ª para el día 3º de los ejercicios espirituales: El hijo pródigo.....	20
Punto 1º.....	20
Punto 2º.....	21
Punto 3º.....	21
<i>Vade mecum ad exercitia spiritualia bene agenda.</i>	22
<i>Consideratio circa effectus cupiditatis.</i>	23
Meditación 1ª para el día 4º de los ejercicios espirituales: Eucaristía.	24
Punto 1º.....	24

Punto 2°	25
Punto 3°	25
Meditación 2ª para el día 4º de los ejercicios espirituales: Gloria.	26
Punto 1°	26
Punto 2°	26
Punto 3°	27
Meditación 3ª para el día 4º de los ejercicios espirituales: Pobreza.....	27
Punto 1°	27
Punto 2°	27
Punto 3°	28
<i>Vade mecum ad exercitia spiritualia bene agenda.</i>	28
<i>Consideratio circa effectus obedientiae</i>	30
Meditación 1ª para el día 5º de los ejercicios espirituales: Obediencia.	30
Punto 1°	30
Punto 2°	31
Punto 3°	31
Meditación 2ª para el día 5º de los ejercicios espirituales: Castidad.	32
Punto 1°	32
Punto 2°	32
Punto 3°	33
Meditación 3ª para el día 5º de los ejercicios espirituales: Voto de estabilidad en el Instituto Josefino.....	33
Punto 1°	33
Punto 2°	34
Punto 3°	34
<i>Vade mecum ad exercitia spiritualia bene agenda.</i>	35
<i>Consideratio circa costram oratiomen.</i>	37
Meditación 1ª para el día 6º de los ejercicios espirituales: Sencillez.....	37
Punto 1°	37
Punto 2°	38
Punto 3°	38
Meditación 2ª para el día 6º de los ejercicios espirituales: Humildad.	39
Punto 1°	39
Punto 2°	39
Punto 3°	40
Meditación 3ª para el día 6º de los ejercicios espirituales: Mansedumbre.....	40
Punto 1°	40
Punto 2°	41
Punto 3°	41
<i>Vade mecum ad excercitia spiritualia bene agenda.</i>	42
<i>Consideratio circa nostram perfectionem.</i>	44
Meditación 1ª para el día 7º de los ejercicios espirituales: Mortificación.	44
Punto 1°	44
Punto 2°	44
Punto 3°	45
Meditación 2ª para el día 7º de los ejercicios espirituales: Celo de la salud de las almas.	45

Punto1°.....	45
Punto2°.....	46
Punto 3°.....	46
Meditación 3ª para el día 7º de los ejercicios espirituales: Oración.....	47
Punto1°.....	47
Punto 2°.....	47
Punto 3°.....	48
Vade mecum ad exercitiá spiritualia bene agenda.	48
Muchos viven como yo.....	49
Debo procurar ser perfecto, pero no serlo.	49
Virtudes Cardinales.	49
Vmía perfectionis.	50
Consideratio circa nostra regulas.....	50
Meditación 1ª para el día 8º de los ejercicios espirituales: Devoción a María y al Señor san José.	51
Punto1°.....	51
Punto 2°.....	51
Punto 3°.....	52
Meditación 2ª para el día 8º de los ejercicios espirituales: Reglas.	52
Punto1°.....	52
Punto2°.....	53
Punto3°.....	53
Meditación 3ª para el día 8º de los ejercicios espirituales: Caridad fraterna.	54
Punto1°.....	54
Punto2°.....	54
Punto3°.....	55
Vade mecum ad exercitiá spiritualia bene agenda.	55
Pietas. Devotio erga Deum.	55
Regulæ officii.....	56
Patientia.....	56
Mortificatio.....	56
Zelus animarum.....	57
Consideratio circa permanentiam in Instituto.....	57
Meditación única para el último día de los ejercicios espirituales: Perseverancia.....	58
Punto1°.....	58
Punto2°.....	59
Punto3°.....	59
Orden del día durante los santos ejercicios.....	59